

MEMORIAS DE LAS MUJERES LUCHADORAS DE PAQUILÓ EN SUMAPAZ.

UNA APROXIMACIÓN DESDE LOS ARCHIVOS PERSONALES E HISTORIAS DE VIDA

Trabajo de grado para optar por el título de  
Magister en Archivística Histórica y Memoria

Rosario Arias Callejas

Asesora. Profesora Aída Quiñones Torres

Facultad de Comunicación y lenguaje.

UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LENGUAJE  
MAESTRÍA EN ARCHIVÍSTICA HISTÓRICA Y MEMORIA  
BOGOTÁ  
2019

*A las mujeres que cada día aportan a que el mundo sea un lugar mejor.*

*A Joaquina, para que continúe el camino de lucha por la dignidad y el reconocimiento de las mujeres.*

Con profundo agradecimiento a la familia Bello Romero por abrirme la puerta a la historia y la memoria de Paquiló. Así como a todas las mujeres que me permitieron acercarme a sus vidas y sus experiencias y así aportar a la reflexión sobre la construcción de la memoria desde su lugar en la sociedad.

## CONTENIDO

	<b>pag.</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>6</b>
<b>1. CONTEXTO PROBLEMÁTICO</b>	<b>7</b>
1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	7
1.2 OBJETIVOS	14
1.2.1 Objetivo general	14
1.2.2 Objetivos específicos	14
1.3 JUSTIFICACIÓN	14
1.4 PERSPECTIVA METODOLÓGICA	16
<b>2. ASPECTOS TEÓRICOS</b>	<b>19</b>
2.1 ESTUDIOS Y PROCESOS RELACIONADOS	19
2.1.1 Redes de archivos	19
2.1.2 Archivos de Movimientos sociales	21
2.1.3 Estudios sobre archivos de organizaciones y movimientos sociales	23
2.1.4 Historias de las mujeres de Sumapaz	24
2.2 CATEGORÍAS PARA LA COMPRENSIÓN	26
<b>3. LAS MUJERES DE PAQUILÓ EN LAS LUCHAS AGRARIAS DE SUMAPAZ</b>	<b>33</b>
3.A LAS MUJERES REIVINDICAN SU LUGAR EN LA HISTORIA	33
3.A.1 Mujeres con voz propia	33
3.A.2 Investigar con...	37
3.A.3 El lugar del movimiento agrario	37
3.A.3.1 El lugar de la organización campesina y de la resistencia	40
3.B BALANCE HISTORIOGRÁFICO DE UN VACÍO EN LA MEMORIA	43
3.B.1 ¿Dónde está la voz de las mujeres?	43
3.B.1.1 Historiografía	44
3.B.1.2 Testimonio	47
3.B.2 Las luchas agrarias de Sumapaz, breve recuento histórico	49
3.B.2.1 Organizaciones femeninas	53
<b>4. LA HISTORIA DE VIDA COMO ENTRADA A LAS SUBJETIVIDADES FEMENINAS DEL SUMAPAZ</b>	<b>56</b>
4.A LAS VIDAS DE LAS MUJERES	56
4.A. ¿Quiénes son?	56

4.A.1 ¿Quiénes son?	56
4.A.2 Mujeres en la memoria local	57
4.A.2.1 Nuevas generaciones	60
4.B. POR QUÉ CONSTRUIR HISTORIAS DE VIDA?	61
4.B.1 El valor del relato autobiográfico	63
4.B.2 Experiencia y periodización	64
<b>5 ARCHIVOS PERSONALES: ORALIDAD Y ESCRITURA</b>	<b>66</b>
5.A. ARCHIVOS DE LAS MUJERES	66
5.A.1 Archivos de la familia Bello Romero	66
5.A.2 Archivo de Dora Varela	67
5.B ARCHIVOS PERSONALES: SENTIDOS Y SIGNIFICADOS	69
5.B.1 ¿Archivos en papel o historia oral?	72
<b>6. LAS EXPERIENCIAS DE LAS MUJERES COMO EJERCICIO DE MEMORIA E IDENTIDAD</b>	<b>75</b>
6.A REFLEXIONES A PARTIR DE LA EXPERIENCIA	75
6.A.1 Historias y memorias cruzadas	75
6.B LA CONSTRUCCIÓN DE MEMORIA E IDENTIDAD DE LAS MUJERES	77
6.B.1 Roles de las mujeres	77
6.B.1.1 Mujeres en el hogar	77
6.B.1.2 Mujeres como garantía de posesión de la tierra	78
6.B.1.3 Mujeres como sostén del movimiento	78
6.B.1.4 Mujeres militantes y activas políticamente	79
6.B.1.5 Mujeres “en la guerra”	79
6.B.1.6 Mujeres maestras y educadoras	80
6.B.1.7 Mujeres parteras y cuidadoras	81
6.B.2 Olvidos y silencios	81
6.B.3 Relaciones historias de vida, archivos, memoria e identidad	82
6.B.3.1 Memorias	82
6.B.3.2 Identidades	84
<b>7. PROPUESTAS PARA TRABAJAR LA MEMORIA LOCAL</b>	<b>87</b>
7.A Cómo trabajar la memoria y la identidad sumapaceña desde la perspectiva de las mujeres de Paquiló	87
7.B Construcción de memoria de las mujeres de Sumapaz como proceso de articulación de historias de vida, archivos y divulgación digital.	89
7.C Encuentros de ambas propuestas	92
<b>8 CONCLUSIONES Y PREGUNTAS</b>	<b>94</b>
8.1 Epílogo	95
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>96</b>

<b>ANEXOS</b>	<b>103</b>
Anexo 1: Mapa de lugares referenciados por las mujeres	103
<b>PRODUCTOS</b>	<b>104</b>
Producto 1 Diseño web	104
Producto 2 Historias de vida	106

## ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1: Reunión en la casa de Fanny Bello	35
Ilustración 2: Floralba Ardila, Julia Romero y Tulia Vargas.	36
Ilustración 3: Páramo de Sumapaz, laguna de Chisacá.	38
Ilustración 4: Mural en La Unión (Bogotá D.C.)	39
Ilustración 5: Vista desde la casa de la comadre Piño en Paquiló.	40
Ilustración 6: Fotografía con la bandera del movimiento agrario en los 60.	52
Ilustración 7: Floralba Ardila en el Congreso de la UMD en 1982	55
Ilustración 8: Juana Molina en una movilización.	57
Ilustración 9: Julia con los hijos de Rigoberto	68
Ilustración 10: Álbumes fotográficos, colección Dora Varela	71
Ilustración 11 y 12: Dora Varela y Rigoberto Martínez revisando los álbumes.	72
Ilustración 13: Julia Romero y Juana Molina en Cabrera	76
Ilustración 14: Juan de la Cruz Varela con la máquina de escribir	86
Ilustración 15: Entrevista colectiva en Fusagasugá	89

## LISTA DE SIGLAS

ADE	Asociación Distrital de Educadores
AGN	Archivo General de la Nación
Cesycme	Centro de estudios sociales y culturales de la Memoria
Cedinci	Centro de documentación e investigación de la cultura de las Izquierdas
CIDH	Comisión Interamericana de Derechos Humanos
CNMH	Centro Nacional de Memoria Histórica
CUT	Central Unitaria de Trabajadores
CGT	Confederación General del Trabajo
MRL	Movimiento Revolucionario Liberal
ONU	Organización de Naciones Unidas
PAN	Partido Agrario Nacional
PCC	Partido Comunista de Colombia
PSR	Partido Socialista Revolucionario
UMD	Unión de Mujeres Demócratas
UIS	Universidad Industrial de Santander
UP	Unión Patriótica
USO	Unión Sindical Obrera

## INTRODUCCIÓN

Las mujeres de Paquiló, Sumapaz, que participaron de las luchas agrarias y de las organizaciones políticas de los años 50 y 60 quieren contar su historia y que esta sea reconocida. Al acercarnos a este grupo de mujeres, descubrimos una riqueza de experiencias y memorias, así como valiosos documentos que dan cuenta de estos procesos de organización social y a la vez de la vida cotidiana en el campo en un contexto de conflictos sucesivos.

Buscando apoyar este proceso de memoria colectiva, se propuso que, además, sea el tema para concretar el diseño de una plataforma web de archivos y memoria de los movimientos sociales que se ha pensado desde la Red de Archivos de Movimientos Sociales de Colombia<sup>1</sup>. Así, se pusieron en diálogo dos intereses y perspectivas de trabajo de memoria, para que el propósito de las mujeres no se quede en un ejercicio de memoria local, sino que pueda convertirse en una serie de productos de divulgación digitales y tenga el espacio para esto.

Entonces, este trabajo presenta los resultados de la primera etapa de un proceso en el que se optó por construir historias de vida, como metodología de acercamiento y como forma de elaboración conjunta de productos de la memoria. De este modo, se realizaron visitas al territorio, se participó de reuniones familiares y de amigos para pensar cómo llevar este proceso, observando y analizando las relaciones entre memoria, archivos personales y los roles de las mujeres.

Este trabajo expone entonces en un primer momento, el proceso de investigación aplicada, en el primer capítulo y en un segundo capítulo los referentes teóricos y metodológicos que lo sustentan, para luego entrar a exponer un acercamiento descriptivo y uno analítico en los siguientes capítulos. El tercer capítulo presenta a las mujeres del movimiento y sus trayectorias, el cuarto presenta el trabajo de construcción de historias de vida, en el quinto capítulo se presentan los hallazgos sobre archivos personales, en el sexto se expone la reflexión entre memoria, identidad, historias de vida y archivos, para cerrar con el plan de trabajo y perspectiva de continuidad de este proceso de memoria local y divulgación digital.

---

<sup>1</sup> Ver página 11.

## 1. CONTEXTO PROBLEMÁTICO

### 1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Los archivos de movimientos sociales en Colombia están en alto riesgo de desaparecer, ya sea porque las organizaciones políticas y sociales cierran y los archivos se pierden o dispersan, ya sea porque los integrantes de estas organizaciones que conservan estos archivos y los suyos propios se mudan o mueren y sus herederos no conocen el valor los mismos. Por ejemplo, en 2017, el Archivo General de la Nación (AGN) logró rescatar el archivo personal de Juan de Dios Romero, líder del Partido Socialista Revolucionario (PSR), que se había exiliado a Francia y que su nieta, heredera del archivo, no tenía conocimiento de la importancia de su abuelo.

En medio de la sistemática violencia política del país y la persecución estatal durante prácticamente todo el Siglo XX, algunos de estos archivos fueron confiscados por el ejército y las divisiones de inteligencia y se desconoce en dónde se encuentra. Para el caso, se puede aludir al archivo que dejó Tomás Uribe Márquez, militante del PSR sobre las primeras huelgas obreras en los años 20, a su hija y que le fue confiscado por el B2<sup>2</sup> en un allanamiento a finales de los años 70; así esos documentos no tuvieran nada que ver con la militancia de sus hijos. Hay decenas de ejemplos parecidos en los que los archivos de procesos sociales y políticos han quedado en manos de particulares y se han perdido o están abandonados y sin identificar.

Estos archivos tienen un papel clave en la memoria colectiva del país, especialmente aquellos que dan cuenta de experiencias organizativas poco conocidas, o de experiencias personales valiosas para entender los sentidos y las motivaciones de las luchas sociales.

En Colombia se evidencia un gran esfuerzo por comprender la historia política del país asociada con la violencia y en los últimos veinte años se ha trabajado fuertemente la memoria del conflicto armado interno. El Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), desde 2011 viene investigando casos emblemáticos y realizando informes detallados sobre estos sucesos, lo que ha contribuido a fortalecer la idea de que la memoria histórica es un concepto asociado a la violencia

---

<sup>2</sup> El B2 es una de las divisiones de inteligencia del ejército colombiano que operaba en los años 70 y 80.



y a la experiencia de las víctimas de ésta. Este trabajo ha sido clave para el reconocimiento de los diferentes procesos de violencia política y del conflicto armado, así como de las voces de miles de personas que lo han padecido directamente y que perdieron todo. Es una memoria que contextualiza los hechos violentos y los hace más visibles ante la sociedad.

Dentro de las tareas del CNMH está la creación del Archivo Digital de Derechos Humanos en el que se recogió por más de 8 años, la documentación de organizaciones y personas víctimas asociados a los mencionados casos emblemáticos. El archivo se centró en los documentos que daban cuenta de la victimización y las graves violaciones a los derechos humanos, dejando por fuera otro material contextual y particularmente en lo referente a las prácticas organizativas y lo político de las organizaciones<sup>3</sup>.

En este proyecto se busca justamente poner el foco en los archivos que documentan la actividad de estos movimientos y organizaciones y sus prácticas, motivaciones procesos sociales, que ayuden a su comprensión y que además puedan alimentar los ejercicios de memoria colectiva y de conocimiento del público de procesos históricos poco conocidos<sup>4</sup>. Sin embargo, este ejercicio no se ha hecho de forma sistemática ni articulada en Colombia. Si bien hay un desarrollo importante en la historia de las izquierdas y los movimientos sociales, las fuentes son limitadas y a los investigadores les ha tocado construir los archivos en el marco de sus investigaciones.

Muchos de estos investigadores están interesados en generar procesos de gestión de archivos, para que nuevas personas puedan indagar sobre esto y a su vez que sean archivos de acceso público para contribuir con la memoria colectiva del país en general. En general, se ha identificado que las organizaciones que siguen funcionando tienen sus archivos, pero muchas veces están desorganizados y en mal estado de conservación, todo esto genera que la difusión y la consulta se dificulten.

---

<sup>3</sup> “¿Qué puede considerarse un archivo de derechos humanos? Son agrupaciones documentales de diversas fechas y soportes materiales, preservadas por personas, entidades públicas y privadas, del orden nacional e internacional, que testimonian y contribuyen a caracterizar las graves violaciones de los derechos humanos, las infracciones al Derecho Internacional Humanitario y los hechos relativos al conflicto armado, así como procesos de reparación y reconstrucción del tejido social.” En: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/en/areas-trabajo/archivos-de-derechos-humanos/registro-especial-de-archivos-de-derechos-humanos>

<sup>4</sup> Algunos investigadores como Mauricio Archila han documentado las izquierdas y los movimientos sociales en Colombia identificando grupos y movimientos políticos minoritarios de los que se tiene poca información y existen pocos archivos. Cfr; *Idas y venidas, vueltas y revueltas* (2005)

Algunas organizaciones que tienen sus archivos en mal estado, se preocupan actualmente por rescatar esta memoria, como es el caso de la Unión Sindical Obrera (USO) a nivel nacional cuyos archivos de Barrancabermeja tienen graves problemas de conservación. Los primeros que entendieron el riesgo de este importante archivo fueron los investigadores como Renán Vega Cantor y Luz Ángela Núñez Esquivel, quienes para sus investigaciones tuvieron que organizar los folios para consultarlos. En general, las centrales obreras como la Central Unitaria de Trabajadores CUT y la Confederación General de Trabajadores CGT, tienen sus archivos en mejor estado – organizados por año y empastados–, siendo estos las actas de las asambleas y reuniones y las acciones de la organización.

Los archivos personales, aquellos que las personas van creando a lo largo de su vida con los documentos y objetos significativos que dan cuenta de sus acciones, y de los sentidos de las luchas sociales en las que hicieron parte, son en general los más complejos de identificar. La gente no es consciente, en algunos casos, de que tiene un archivo ya que este está disperso, entre libros, fotos, recortes de prensa, notas sueltas, textos inéditos, entre otros. En estos casos el valor es la mirada personal y asociada a una experiencia de lucha, más que la historia institucional de una organización como pueden ser los archivos hasta ahora mencionados. Estos archivos corren alto riesgo de desaparecer cuando la gente se muda, cuando hay problemas de almacenamiento y especialmente cuando sus herederos desconocen el valor y los desechan.

Un caso destacable es el del académico profesor de Sociología de la Universidad Nacional en Bogotá, Gabriel Restrepo, quien compiló una amplia colección de documentos de las movilizaciones y actividades políticas que tuvieron lugar en el campus durante los más de 50 años que duró su desempeño en la institución. Actualmente jubilado, se mudó a otra zona del país con su archivo, donde este mismo, no tiene buenas condiciones de conservación. También se encuentran casos como el de Vicente Mejía, integrante del grupo Golconda<sup>5</sup>, quien se encuentra en Medellín con problemas de salud, y de quién no se tendría noticia si no fuera por un joven sociólogo y activista amigo personal, quien lo cuida y de paso organiza su archivo personal.

---

<sup>5</sup> Golconda fue un grupo de sacerdotes que se reunió desde 1968 para repensar la iglesia desde la mirada de la teología de la liberación en Colombia.

Trabajar con su archivo se convirtió en su proyecto académico y acaba de ser presentado como tesis de maestría en la Universidad de Antioquia<sup>6</sup>.

Algunos investigadores han creado archivos en medio de las pesquisas, recuperando documentos originales o copias, documentos personales de informantes y produciendo nuevos documentos como entrevistas, notas de investigación, compilaciones de prensa entre otros. Estos archivos se producen en el marco de investigaciones limitadas en el tiempo, y muchas veces se conservan en oficinas o lugares de residencia de los investigadores, pero no son de acceso público pues no se les considera un archivo como tal<sup>7</sup>.

Ejemplos de estos archivos de investigadores se identificaron como parte de un trabajo de archivos sonoros de investigadores sociales. Se organizaron varias colecciones valiosas: con el sociólogo Fernando Cubides, hoy pensionado de la Universidad Nacional en Bogotá, se trabajó con una fracción de su archivo sobre entrevistas a alcaldes de la Unión Patriótica (UP) que habían ganado las elecciones en el piedemonte llanero, y que, poco tiempo después fueron asesinados. Más adelante se trabajó de forma sistemática con las colecciones que conservan los historiadores de la Universidad Nacional de Colombia, para el caso, Medófilo Medina y Mauricio Archila, y parte de las entrevistas desarrolladas por Alfonso Torres en la Universidad Pedagógica.

Estos documentos en general están muy bien conservados, sin embargo, no son consultables, pues están guardados y sin catalogar. El ejercicio de catalogarlos y digitalizarlos, permite su consulta y eventual difusión. El desafío es seguir trabajando sobre todas las colecciones de las que se tiene noticia consiguiendo recursos para hacerlo.

El presente proyecto retoma un trabajo de varios años con el Colectivo María Cano<sup>8</sup>, de identificación e inventario de los archivos de organizaciones, personas e investigadores. Se ha generado una primera base de datos de más de setenta archivos o personas identificadas, de las que

---

<sup>6</sup> Memorias desde el tugarío. Trabajo de grado de Eberhar Cano Naranjo para optar por el título de Magister en Ciencias de la información con énfasis en memoria.

Ver: <http://hacemosmemoria.org/2019/12/23/desde-el-tugarío-memorias-subterranas/>

<sup>7</sup> Esto se ha evidenciado al trabajar con los archivos de investigadores, no es una afirmación que parta de un ejercicio sistemático o una encuesta rigurosa.

<sup>8</sup> La Corporación Colectivo María Cano desde 2011 ha trabajado entre investigadores e integrantes de organizaciones por el rescate de los archivos de los movimientos y las organizaciones sociales, y los grupos de izquierda en Colombia. La mayoría del trabajo se ha realizado en Bogotá y Medellín.

se tiene noticia para gestionar cada una de estas colecciones. En este proceso se han generado relaciones con otras personas que desde las propias organizaciones o por motivación personal, han estado trabajando en el mismo sentido.

Además, los estudiantes de posgrado que hacen tesis sobre organizaciones políticas y sociales también han aportado los archivos compilados y se han acercado al grupo. Ante la magnitud de la tarea de trabajar en los archivos se ha creado una red de organizaciones y personas desde 2018 que se ha llamado Red de Archivos de Movimientos Sociales de Colombia. El propósito de la red es unir esfuerzos entre la academia, las organizaciones y personas interesadas en organizar sus archivos y las instituciones públicas y de cooperación que han querido apoyar este propósito. Así, se recuperan colecciones desconocidas y se ponen en función de compartir conocimiento, buscar recursos, y apoyar mutuamente las labores de identificación de archivos, y además se crean contactos con otros procesos para avanzar en el propósito.

Lo anterior busca dinamizar las memorias de estos movimientos, tanto promoviendo el acceso a fuentes por parte de investigadores, como por parte de las mismas organizaciones y del público en general. De esta red hacen parte en este momento 20 personas, algunas son independientes y otras representan a organizaciones de memoria y archivos: Kairos Educativo, el Colectivo Camilo Vive de Medellín, Grupo de investigación Mnemosyne Universidad del Valle, el Cesycme de la Javeriana; dos entidades públicas de memoria, el AGN y la Biblioteca Nacional. Igualmente, tres Universidades, la Universidad Nacional, la Universidad Santo Tomás, la Universidad Distrital con las que se tiene proyectos y practicantes, el Centro de Documentación de la Facultad de Artes ASAB-Universidad Distrital; y del mismo hacen parte profesores de la Universidad Nacional y de la Universidad Pedagógica. Se ha hecho contacto con otras organizaciones, personas y entidades que esperamos que se vinculen a la red poco a poco.

Trabajando en red ha surgido la necesidad de crear una herramienta de divulgación y trabajo conjunto que facilite el intercambio de conocimiento y experiencias, compartir la información sobre los archivos identificados y divulgar los avances. Ante la necesidad de darle un carácter nacional al proyecto y con recursos limitados, esta herramienta debería apoyar todo esto de forma virtual. En Colombia sin embargo, no existen plataformas digitales que pongan en red archivos

privados o de organizaciones<sup>9</sup>, por lo que una herramienta digital es conveniente para la divulgación de archivos digitalizados.

Por la naturaleza de las colecciones encontradas y por la premura de evitar nuevas pérdidas de colecciones privadas, se ha identificado la necesidad de concentrarse en los archivos personales. Estos son los más frágiles por el relevo generacional, la falta de espacio en residencias y oficinas y el deterioro por mal almacenamiento. A este ejercicio de archivos personales se ha sumado el propósito de construir las historias de vida de quienes han creado y custodiado los archivos, estableciendo una relación entre archivo y experiencia política, y aprovechando lo enriquecedor que resulta conversar con cualquiera de estas personas.

Uno de estos trabajos de identificación y recuperación se ha adelantado desde 2018 con el archivo personal de Marcelo Caruso, militante posadista argentino, que llegó exiliado a Colombia en 1975 y fundó el periódico Lucha. Pasó por varios procesos como los intentos de alianzas políticas de los 80 y 90 y conserva gran cantidad de documentos que dan cuenta de su vida de militancia. Otro archivo que se ha adelantado es el de Humberto Molina, integrante de un movimiento amplio de izquierda que nunca apoyó la lucha armada y que publicó por más de 15 años el quincenario El Manifiesto. Luego pasó a la revista Alternativa y también conserva documentos que dan cuenta de todos estos procesos de periodismo alternativo.

El proceso para este trabajo es el de construcción de archivos personales e historias de vida de activistas de la región de Sumapaz, ejercicio que se está realizando con un grupo de mujeres de la vereda Paquiló en el municipio de Cabrera inicialmente, y que espera ampliarse a otras zonas de la región. Este caso es interesante pues implica la recuperación de archivos personales desconocidos, la producción de fuentes orales con las custodias, la elaboración de historias de vida y la oportunidad de pensar en las formas de divulgación y usos locales para la memoria.

Este grupo de mujeres fue identificado gracias a un contacto personal y, al conocerlas, lo primero que manifestaron como grupo es que su historia no se ha contado; ellas vivieron las luchas agrarias en su infancia y juventud y luego se vincularon de diversas formas a la actividad política organizativa en la región y posteriormente muchas en Bogotá como migrantes por la violencia.

---

<sup>9</sup> Incluso las redes de archivos lideradas por el AGN tampoco cuentan con plataformas digitales de archivos.

Sus vidas hasta ahora habían estado opacadas por las de sus esposos, líderes visibles, y ellas ahora quieren hablar en primera persona.

Este proyecto tiene varias implicaciones éticas, políticas y técnicas y unos riesgos reales a tener en cuenta. El asunto principal es la custodia de los archivos y la confianza: se tiene como antecedente lo que ha ocurrido con el Centro Nacional de Memoria Histórica, entidad a la que las organizaciones entregaron sus archivos originales o copias digitalizadas. Con el cambio de gobierno nacional hay una nueva dirección de la entidad y actualmente el nuevo enfoque de la política de memoria, tiende a negar el conflicto armado interno. Por esto, varias organizaciones han decidido retirar sus archivos. En el caso de la Red, siendo conscientes de esta crisis de confianza que generan los cambios institucionales en las organizaciones, se debe más que nunca tener en cuenta una política clara de tratamiento de datos sensibles, confidencialidad, permisos de uso, etc., preservando ante todo la integridad de las personas y la autonomía de las organizaciones.

Un principio de este proyecto en general y que se aplica desde el inicio con el grupo de mujeres, es que los archivos los conservan sus custodias y que no se pretende divulgar ni copiar nada que ellas no quieran. Todos los acuerdos a los que se lleguen deben poder ser reversibles de parte de ellas más no de la Red, y debe haber acuerdos de confidencialidad y de los tiempos en los que se pretenda divulgar cada material. Es una apuesta ética con un componente de memoria que parte de lo participativo y de querer llevar a cabo lo que el grupo considere conveniente. Ellas inicialmente están esperando generar procesos de memoria locales. Por todo esto, la pregunta de investigación gira en torno de:

*¿Cómo generar un proceso de memoria de las mujeres luchadoras de Paquiló en Sumapaz a partir de sus archivos personales e historias de vida como práctica de gestión y acceso de archivos, integrando una plataforma web para ofrecer visibilidad?*

## **1.2 OBJETIVOS**

### **1.2.1 Objetivo general**

Generar un proceso de memoria con un grupo de mujeres de Paquiló a través de sus historias de vida y archivos personales, que sirva como referente para el intercambio de conocimiento, la gestión y acceso de archivos de movimientos sociales de la plataforma digital de la Red.

### **1.2.2 Objetivos específicos**

- Crear un proceso de memoria entre el grupo de mujeres de Paquiló y en la región del Sumapaz a través de la producción y divulgación de sus archivos e historias de vida.
- Analizar el rol de las mujeres en el movimiento agrario de Sumapaz como respuesta a la falta de visibilidad que han tenido dentro de la historia y la memoria del Sumapaz.
- Establecer el diseño de la plataforma digital de la Red para ponerlo al servicio de los procesos de memoria en general y de este trabajo con las mujeres de Paquiló.

## **1.3 JUSTIFICACIÓN**

Hacer visible la historia de las mujeres en Colombia sigue siendo una tarea pendiente. Especialmente las mujeres de las organizaciones y grupos sociales y políticos que han luchado por el cambio social. El caso que se trabajó, son las historias de vida y los archivos personales de un grupo de mujeres de Sumapaz, pensándolo como ejercicio de memoria local y a la vez para poner en práctica un proceso de diseño de la plataforma web de la Red de Archivos de Movimientos Sociales. Se espera que este ejercicio pueda contribuir con los procesos locales de memoria, así como a permitir nuevas miradas e investigaciones y que la plataforma web de la Red apoye la generación de proyectos conjuntos de fortalecimiento de la memoria desde el trabajo de archivos, de investigación, de las organizaciones y que se compartan aprendizajes y experiencias.

En el trabajo de archivos en Colombia, principalmente de pequeñas organizaciones y personas particulares, no se encuentra este tipo de redes ni plataformas que combinen el propósito de ser

red, de ser repositorio y de ser un espacio de intercambio de conocimiento. Las redes de archivos han estado asociadas a las grandes instituciones como el Archivo General de la Nación (AGN), a través del Sistema Nacional de Archivos que organiza los archivos públicos, el Registro Nacional de Archivos Históricos-con solo 17 inscritos-, todos liderados por el AGN, y en el caso de archivos privados y públicos, el mismo AGN está conformando la red de archivos fotográficos de Colombia, pero estos últimos no tienen plataformas digitales.

Además, la plataforma digital de la red busca ser un espacio de divulgación: En estos temas que apenas están en conformación, muchas veces entre organizaciones, instituciones, investigadores y custodios de archivos no hay vínculos. Poner en red estas iniciativas, es fundamental para continuar ubicando e identificando lo que existe en Colombia y promover su uso.

Ser una red horizontal es un principio que parte de la base de que reúne el interés y las necesidades, y que se busca compartir conocimientos y esfuerzos. Poder generar espacios de formación y autoformación, de divulgación de documentos especializados, compartir convocatorias y unirse para presentarlas son unos de los efectos esperados de ser plataforma-red.

Realizar este proceso desde la Maestría en Archivística Histórica y Memoria de la Javeriana, es una oportunidad para articular la gestión documental, la construcción de memoria y la divulgación de fuentes desconocidas con la mirada interdisciplinar y de investigación aplicada que promueve el programa.

Con este trabajo, se da inicio a un proceso que busca integrar las necesidades de memoria de una comunidad con las posibilidades de divulgación y gestión de archivos que la Red de archivos de movimientos sociales está diseñando. Esto ha dado paso a aprendizajes colectivos y de diálogo entre las preguntas de la academia y de la Red como investigadores comprometidos, con una comunidad en particular.

Para la Maestría como espacio académico se espera que este trabajo sea un aporte como ejemplo de articulación entre la academia y los procesos sociales, en el que se ha generado un diálogo real. Además, se espera que este caso de investigación aplicada se continúe en el tiempo y que así que resulte en nuevos conocimientos para todos los involucrados.



## 1.4 PERSPECTIVA METODOLÓGICA

Este trabajo parte de un enfoque de investigación aplicada cualitativa. Este enfoque combina elementos de la investigación participativa con la sistematización de experiencias. Los principios de este proyecto son la participación, la horizontalidad, el respeto y el diálogo de saberes.

El proceso con mujeres de Sumapaz parte de su voluntad expresada en una reunión y es que ellas quieren contar su historia y la historia de las luchas desde sus experiencias como mujeres. La idea con ellas es seguir conversando sobre qué hacer para contribuir con los procesos de memoria en el territorio a partir de estas historias y cómo la plataforma digital de la Red puede contribuir con esto.

A su vez la participación de las mujeres ha sido activa en el trabajo con sus propios archivos aportando a la toma de decisiones sobre los potenciales usos y participando de la descripción documental. Se, en la continuidad del trabajo, espera vincular a familiares jóvenes para que aprendan de todos los procesos que se lleven a cabo, así como a integrantes de organizaciones locales, profesores de las escuelas rurales y bibliotecarios de corregimientos como La Unión y San Juan de Sumapaz o del Municipio de Cabrera.

Se propuso aprovechar para hacer visibles otras historias de mujeres que se destacaron por sus acciones pero que ya no están vivas, las cuales pueden ser trabajadas desde fuentes secundarias; nos referimos a mujeres como son Rosa Mora y Adelina Gutiérrez sobre quienes hay pequeños ejercicios de memoria y algunos documentos recogidos.

La identificación de las colecciones de las mujeres de Paquiló, se realizó con un nivel de descripción general para pensar en un momento posterior de inventario de acuerdo con la voluntad de cada una de las custodias. El trabajo se desarrolló en paralelo con la construcción de sus historias de vida, partiendo de entrevistas abiertas y semiestructuradas y buscando encontrar las relaciones entre estas mujeres, el movimiento agrario y los significados de estas luchas en el presente para ellas y sus cercanos.

De la Investigación Acción Participativa, se toma uno de sus principios que es el de partir de una necesidad identificada por una comunidad y con una intencionalidad política clara. Además de

realizar un proceso de investigación en constante diálogo con el grupo, basándose en la empatía con la comunidad, su participación y en la ética.

Se trata de responder a la necesidad de las mujeres de hacer visible sus historias, como parte de un periodo de varias décadas de acción colectiva y construcción del territorio. A nivel de la plataforma digital, el proceso se realizó con los integrantes de la Red de Archivos de Movimientos Sociales para identificar sus deseos y necesidades. La plataforma digital está en su primera etapa de definición para el diseño.

En la gestión de los archivos personales, se realizó un inventario general y se digitalizó un archivo fotográfico; además de haber identificado otros archivos que deben ser trabajados. Teniendo en cuenta la seguridad de la información y los derechos, se utilizaron formatos de permiso de uso y consentimiento informado. Dentro del diseño de plataforma digital, se tiene en cuenta el tema de la seguridad de la información y no estarán disponibles todos los documentos digitalizados y en algunos casos no serán visibles en el catálogo colectivo, para garantizar la seguridad de las personas. Además, el desafío de la preservación a largo plazo es un tema sin resolver y se plantea en el diseño al aclarar que la plataforma digital no es un repositorio de documentos.

El otro riesgo que está en juego es la preservación a largo plazo de la información producida en el marco del proyecto. Como se busca producir fuentes orales en formatos digitales es importante hacer un plan de seguridad de la información digital, copias de seguridad y pensar en las mejores formas de almacenamiento.

**Nota explicativa de cómo funciona el documento:**

A modo de inspiración y sin pretender equiparar la calidad y profundidad de su trabajo con este, el libro *Historia Doble de la Costa* de Orlando Fals Borda y su forma de escritura en dos canales, pareció ser una forma interesante de presentar los resultados de este ejercicio. Esto, dado que en este proceso se cruzan los intereses de crear memoria de un grupo de mujeres y sus narraciones de vida con los intereses de la Red de Archivos de Movimientos Sociales, que también busca promover la memoria a la vez que se identifican, gestionan y divulgan los archivos y los intereses investigativos y de acción de la autora de este trabajo.

Al parecer dos problemas diferentes se propone expresarlos en canales entrelazados pero separados. Así como Fals Borda presentaba el canal A “Por las páginas de la izquierda corren el relato, la descripción, el ambiente, la anécdota. Por las páginas de la derecha (B) corren simultáneamente la interpretación teórica respectiva, los conceptos, las fuentes y la metodología de lo que contiene el canal A” (Fals Borda, 2002, p. xiii). En este caso se propone presentar en el canal A una aproximación narrativa y reflexiva abierta centrado en las mujeres, pero también en nuestras preguntas desde la investigación, y en el canal B la interpretación, el análisis y los resultados enfocados en la Red.

## 2. ASPECTOS TEÓRICOS

### 2.1 ESTUDIOS Y PROCESOS RELACIONADOS

Esta investigación articula elementos diferentes, entonces el estado del arte se presenta por estos ejes. Primero se hará un repaso de las redes de archivos en varias partes del mundo, en segundo lugar, se revisan las redes de archivos de movimientos sociales y finalmente se revisa el estado del arte de los estudios sobre el movimiento agrario de Sumapaz, los estudios sobre mujeres de Sumapaz y los trabajos desde historias de vida.

#### 2.1.1 Redes de archivos

Existen varios tipos de redes locales de archivos en el mundo que cuentan con plataformas digitales de divulgación. En algunos casos estas plataformas permiten búsquedas en inventarios y en otras, están colgadas las colecciones con documentos que se pueden consultar, es decir que son repositorios digitales. En una búsqueda en internet, en español, francés, inglés y portugués, encontramos algunos ejemplos interesantes que se presentan aquí agrupados por tipo de archivos que se asocian en red.

##### Redes de archivos y archivistas de una localidad

Existen varias experiencias de divulgación y llamado a rescatar y poner en conocimiento lo archivos locales de algunas zonas del mundo para la construcción de historia local, algunos son iniciativas privadas y otras públicas. En Inglaterra, archivos de historia local de Cambridgshire (Cambridgshire Community Archive Network, sin fecha); En Canadá están los archivos de la Sociedad de Archivistas de Alberta (Alberta Society of Archivists, sin fecha) o la Red de Archivos de Quebec (Réseau d'archives du Québec, sin fecha) o los Archivos del sector público y privado de Manitoba (Manitoba Archives, sin fecha); en Portugal se encuentra la Red de Archivos de Algarve (Rede Arquivos do Algarve, sin fecha); En España la Red de archivos comacales de Cataluña (Red de Archivos Comacales, sin fecha) o la Red de Archivos de Galicia (Red de Archivos de Galicia, sin fecha) son experiencias de archivos locales privados; igualmente en Francia se encuentra una experiencia con los Archivos privados de Ultramar (Archives Nationales,

sin fecha). Estos últimos tienen en su presentación la intención expresa de que la recuperación de archivos privados (asociaciones, familiares, empresariales, culturales, etc), es importante para la complementación de los fondos públicos y que hacen parte del patrimonio nacional. Además, anotan que la importancia de su recuperación es que estos están en alto riesgo de perderse.

También existen asociaciones de archivos personales o privados, según la Asociación Francesa para los Archivos Privados, estos son la “herencia de generaciones que nos precedieron, y forman un vínculo entre el pasado familiar, histórico, cultural y económico (Asociation Française pour les archives privées, sin fecha).

### Redes nacionales de Archivos

En Canadá (Archives du Canada, sin fecha) se cuenta con una red nacional de archivos con una página web, así como México tiene el Registro Nacional de Archivos (Archivo General de la Nación, sin fecha). En Portugal, la Red portuguesa de archivos (Rede portuguesa de arquivos, sin fecha) y en Brasil, la Red brasileña de archivos de patrimonio histórico y cultural (Rede brasileira de arquivos IPHAN, sin fecha) todas estas son iniciativas estatales.

Una iniciativa nacional pero independiente es la Red de Archivos de Puerto Rico, un proceso de articulación de archivos a nivel nacional (Red de Archivos de Puerto Rico, sin fecha).

### Red de interesados en el patrimonio sobre un tema:

Una iniciativa interesante es *Archives Collective* (Archives Collective, sin fecha) que busca conectar a quienes trabajan con fuentes del conocimiento indígena que se conservan en galerías, bibliotecas, museos y archivos. El proyecto *Digital Endangered Languages and Musics Archives Network Delaman*, (DELAMAN, sin fecha) pone en red archivos de todo el mundo con información sobre lingüística y diversidad cultural, especialmente de pequeños grupos en riesgo de desaparecer También existe una Red de archivos privados de literatura y de cultura (Diasporic archives, sin fecha).

Existe una red de archivos digitales de la francofonía (Réseau d'archives de la francophonie, sin fecha) y una red de archivos de la iglesia en Francia entre muchos otros ejemplos de redes temáticas y gremiales.

## Redes de archivos audiovisuales

Se desarrollan redes por tipo de archivo como las audiovisuales y las sonoras. En Argentina la Red argentina de acervos documentales, fotográficos y sonoros (RAFFAS, 2016), el archivo de Memoria Abierta de testimonios de crímenes de Estado (Memoria Abierta, sin fecha), Red de archivos orales (Red de archivos orales, sin fecha) han sido pioneros en el trabajo con este tipo de fuentes. En Francia la *Fondation pour la mémoire de la déportation* (sin fecha), inició en 1992 la recolección de testimonios audiovisuales de personas deportadas. En Estados Unidos existe la red de Archivos de religiones y LGBT (Religious Archives Network, sin fecha) es una red de archivos personales, donde se encuentran muchos disponibles en línea. Hay un caso particular que es el Archivo de la Experiencia de España (Archivo de la experiencia, sin fecha), iniciativa del ministerio público, para unir a varias generaciones a través del internet, compilando y publicando testimonios orales de personas mayores, es decir que más que una red de archivos es una plataforma de producción de fuentes. Esto puede ser un buen ejemplo para nuestro propósito de cómo trabajar conjuntamente en la producción y recuperación de fuentes.

## Redes de archivos de derechos humanos

En Chile existe una Red de Archivos de Memoria y Derechos Humanos (Red de archivos de la Memoria y los Derechos Humanos, sin fecha), esta red es interesante porque ofrece espacios de debate académico y de formación en preservación de archivos y asocia el trabajo a procesos de memoria colectiva.

### **2.1.2 Archivos de Movimientos Sociales**

Habiendo revisado el tiempo de plataformas digitales que existen sobre redes de archivos el siguiente punto a explorar es el estado de algunos archivos de movimientos sociales en el mundo.

Uno de los que compila archivos del mundo entero es el Instituto de Historia Social de Ámsterdam (International Institute of social History, sin fecha), con más de 4000 archivos de diferentes temas de la historia social, múltiples de ellos sobre movimientos de América Latina. Este instituto también hace investigación y está dando un giro hacia la historia digital, los archivos digitales y el Big data en la historia, que puede entenderse como el paradigma mundial, por lo demás, se han encontrado propuestas más localizadas.

Nuestro referente de trabajo desde el inicio del grupo es Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de las Izquierdas (CEDINCI) (Cedinci, sin fecha), que inició hace 20 años con un trabajo sobre las izquierdas argentinas y, hoy en día, compila archivos personales, organizacionales, de prensa de toda América Latina. Este centro ha combinado la investigación y la divulgación de los archivos, así como ofrece cátedras para estudiantes de historia y humanidades sobre izquierdas, promueve seminarios y publica una revista.

Se encontró un proceso interesante para este trabajo que es el Archivo de las Comisiones obreras en España (Archivo de las comisiones obreras, sin fecha), es un proyecto de memoria y archivos que busca difundir los documentos que dan cuenta de procesos olvidados y silenciados por la historia y sobre todo por la dictadura. En ese sentido se encuentra en varios puntos con nuestro proyecto de poner a circular fuentes de temas políticos y sociales marginales o explícitamente ocultados por la historia.

En América Latina existen varios ejemplos de páginas de archivos de sectores políticos pero que no son redes sino acervos documentales, que recogen colectivos por afinidad política o directamente movimientos y partidos. Por ejemplo, los archivos del anarquismo en Argentina o los del peronismo (Red de estudios sobre el Peronismo, sin fecha).

Los archivos de movimientos sociales en Colombia están fragmentados, muchos esfuerzos pequeños de articulación, varios desde las mismas organizaciones, algunos desde grupos de investigación asociados a universidades y grupos estudiantiles. Una iniciativa que se ha sostenido ha sido la de los archivos del anarquismo en Colombia, del Colectivo Vía Libre (Colectivo Vía libre, sin fecha).

Se encuentran estudios de investigadores quienes han compilado fuentes para sus pesquisas y así van construyendo archivos. Uno en especial se ha convertido en grupo de trabajo y hace parte de la Red, el cual se denomina Colectivo por la recuperación de la memoria de ¡A Luchar!, el cual surge de una serie de investigadores<sup>10</sup> que empezaron a compilar fuentes y a recoger testimonios, juntando a sus sobrevivientes, quienes se animaron a volver a contar la historia de la organización.

---

<sup>10</sup> Uno de sus impulsores ha sido el sociólogo Diego Fajardo en el marco de su maestría en Historia de la Universidad Nacional. Ver: Luchas, resistencias y genocidio del movimiento ¡A Luchar! en <http://bdigital.unal.edu.co/61085/>

Hoy en día el colectivo ha compilado y organizado una gran parte del archivo y ha realizado conversatorios y encuentros de memoria.

Existen investigaciones que han producido fuentes orales, hoy valiosísimas para reconstruir estas historias, desde el antiguo colectivo estudiantil Memoria y Palabra de la Universidad Nacional, y actualmente sus antiguas integrantes desde la Corporación María Cano, han trabajado por la recuperación de estos archivos sonoros de investigadores, ubicando y poniendo a disposición fuentes valiosas disponibles para nuevas investigaciones. Esto se ha realizado a través de archivos como los de los historiadores Mauricio Archila, Medófilo Medina, Alfonso Torres, los sociólogos Rocío Londoño y Fernando Cubides. Asimismo, se han identificado otros que no han sido gestionados y que son de gran valor como el de César Ayala o Darío Villamizar y en Bogotá o el de la Antropóloga María Teresa Findji sobre movimientos indígenas, que se encuentra en Cauca.

Varios fondos han sido organizados por universidades como el Archivo Oral de Memoria de las Víctimas de la Universidad Industrial de Santander (UIS) o la Oraloteca de la Universidad del Magdalena. Hay una iniciativa muy interesante en Quibdó, impulsada por la Universidad Tecnológica del Chocó, llamada la Corporaloteca que busca recuperar registros sonoros y corporales del pacífico colombiano. (Corporaloteca, sin fecha).

La propuesta desde la Red y la Corporación María Cano es articular estas propuestas desde un espacio digital para que se conozcan y se hagan procesos colectivos, cuyo fin es seguir identificando y gestionando archivos.

### **2.1.3 Estudios sobre archivos de organizaciones y movimientos sociales**

Mucho se ha escrito y estudiado sobre organizaciones y movimientos sociales desde la historia y la sociología, por lo mismo, en este proyecto nos interesa explorar lo que se ha estudiado sobre archivos de estos temas, tanto su manejo como desde la perspectiva de memoria. A pesar de todos los procesos de recuperación y trabajo sobre estos archivos, las publicaciones tratan más sobre su contenido que sobre el proceso mismo y por esto es reducida la bibliografía encontrada.

Alguna de la producción latinoamericana que se ha encontrado, explora el tema de los archivos de movimientos sociales como acceso a la verdad, como fuentes para la historia y como acceso a la justicia. Este trabajo ha sido desarrollado por los brasileros en un congreso organizado por la



Central Unitaria de Trabajadores (CUT) del cual se encuentra un libro de memorias de las ponencias Arquivo e memória dos trabalhadores da cidade e do campo (Marques e Stampa, 2015).

Se encuentran otras investigaciones en ese mismo sentido, sobre el papel de los archivos para el acceso a la verdad de las organizaciones y movimientos sociales en forma de estudios de caso. Sobre la necesidad y la importancia de crear repositorios documentales de los movimientos de izquierda, se desarrolla un estudio en Argentina sobre los acervos documentales del anarquismo argentino desarrollado por Lucas Domínguez Rubio. Sin embargo, son pocas las reflexiones o estudios generales sobre el tema.

Existe una amplia bibliografía sobre archivos de derechos humanos, tanto desde entidades como la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) o la Organización de Naciones Unidas (ONU), como trabajos más académicos. Este trabajo no se centra en archivos de derechos humanos, pero hay una clara relación entre la movilización social en Colombia y la persecución política, por esto no puede omitirse el tema. Algunos libros parten de ejercicio analítico sobre la relación con la memoria y, a la vez presenta un caso, el del Archivo de la Policía de Guatemala, Testigos del Tiempo (Morales et all., 2013), que es un referente interesante para este trabajo.

#### **2.1.4 Historias de las mujeres de Sumapaz**

El trabajo de construcción de archivos personales e historias de vida de las mujeres en Sumapaz, se destaca porque hacen parte de la generación que luchó por el acceso a la tierra en los años 40, 50 y 60 duramente, varias entraron a militar en el Partido Comunista, y algunas de ellas, por la persecución política o por motivos personales, migraron a Bogotá.

Sobre este movimiento agrario se ha estudiado bastante en libros como el de Marco Palacios (2011), De quién es la tierra, o el de Gloria Gaitán (1984), La lucha por la tierra en la década del 30, pero hoy en día el referente continúa siendo el libro de Rocío Londoño (2011), Juan de la Cruz Varela, sociedad y política en la región de Sumapaz. Es una historia de vida de Varela que permite reconstruir desde todos los ángulos, las luchas agrarias del siglo XX en Sumapaz. Este libro es el marco de referencia de esta investigación pues además es una historia de vida realizada de forma juiciosa e a inspira contar otras historias de la región, en este caso, las historias de las mujeres. El otro libro de referencia sobre las luchas agrarias del Sumapaz es el de Elsy Marulanda Álvarez

(1990), Memoria de la colonización y de las guerras del Sumapaz, que trabaja todo el proceso del movimiento agrario. También se recoge su libro Historias de Frontera. Colonización y guerra en el Sumapaz (1991).

Se han desarrollado dos trabajos de Laura Varela, donde se muestra una historia de vida de Juan de la Cruz Varela (2009) y un estudio histórico sobre los agrarios de Sumapaz (Varela, 2007), también son fuentes obligatorias de comprensión del proceso político organizativo de la región y se basa en fuentes escritas y orales.

Estos libros son claves como fuentes para el contexto de los testimonios de las mujeres de Paquiló y a la vez permiten generar una reflexión sobre las relaciones entre oralidad y escritura y el papel que la producción académica tiene en las memorias locales. Así que esta bibliografía es utilizada como fuente de la investigación.

Algunos historiadores retoman estos trabajos de Marulanda, Varela y Londoño como marcos históricos, para realizar nuevos estudios, como el caso relatado de José del Carmen Buitrago, para concentrarse en la Historia del FDLN, en su libro, Guerrilleros, campesinos y política en el Sumapaz: el Frente Democrático de Liberación Nacional 1953-1956 editado por la Universidad del Tolima,

Sobre las mujeres se han desarrollado estudios recientes, muchos desde la perspectiva de análisis históricos, algunas historias de vida como la que publicó Rocío Londoño (1991) sobre Rosa Mora en la Revista de Estudios Políticos a partir de las investigaciones realizadas para el libro de Juan de la Cruz Varela.

Algunos trabajos analizan la construcción del territorio desde la perspectiva histórica y en algunos casos desde la memoria. Una investigación interesante de Martha Milena Bautista Gómez (2018) de la Universidad de Granada, titulado: Dinámicas de la construcción social del territorio de la localidad de Sumapaz: entre los conflictos socio ambientales y la resistencia campesina, y la investigación de Diego Fernando Silva Prada, Acerca de la relación entre territorio, memoria y resistencia. Una reflexión conceptual derivada de la experiencia campesina en el Sumapaz (2014) aunque no se trata de un estudio histórico.

Los estudiantes de Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad de Cundinamarca han realizado múltiples tesis sobre la memoria del territorio por sus vínculos familiares y afectivos con esta región

Sobre los archivos de esta región no existen trabajos ni indagaciones publicadas ni tampoco sobre archivos de organizaciones campesinas.

## **2.2 CATEGORÍAS PARA LA COMPRENSIÓN**

Para el desarrollo de este trabajo se parte del vínculo entre las historias de vida y los archivos personales a partir del caso de las mujeres de Sumapaz en el marco de los movimientos sociales, especialmente el movimiento campesino, desde una perspectiva de memoria. Para esto se presenta el enfoque desde el que se abordan las historias de vida y los archivos personales, así como los movimientos sociales, el movimiento campesino, y la memoria.

Las historias de vida surgen de la propuesta de que esta apuesta es una construcción elaborada por el investigador a partir del testimonio personal del protagonista, contrastado con otras fuentes testimoniales o documentales primarias y secundarias. La historia de vida parte de la intención del investigador, para Bassi Foliarì (2014) es una reconstrucción histórica en la que el historiador recoge el testimonio de vida y lo contrasta con varias fuentes siendo una de ellas el testimonio. El testimonio como relato base de la persona o el testigo que cuenta la historia, parte de la definición de Elizabeth Jelin y se tiene como subcategoría importante de las historias de vida.

Rocío Londoño propone entonces, en el mismo sentido que Bassi, que para construir la historia de vida se recurre a diversas fuentes:

*“En lo referente a la biografía de Varela, la investigación abarca no solamente su trayectoria como líder agrario y figura pública (1934-1984), sino el conjunto de su ciclo vital y diversos aspectos de su vida privada. Si bien es cierto, que su liderazgo social y político es lo que confiere el sentido primordial a esta biografía, nuestro interés ha sido también, como diría Ginzburg, el de «ampliar hacia abajo la noción histórica*

*de individuo». Por lo demás, la sana curiosidad del biógrafo lo induce a averiguar y a tener en cuenta todo cuanto sea posible acerca de su personaje”. (párr. 11.)*

Y añade en las conclusiones del texto:

*“Las historias de vida al igual que otros documentos escritos de similar naturaleza, son una expresión parcial e incompleta de la trayectoria, de la personalidad y la mentalidad de un individuo o de un personaje; no pueden tomarse como una versión válida en sí misma de los hechos y acontecimientos a los que aluden. Que las vidas y las voces de los de abajo no hayan sido debidamente registradas en los archivos oficiales no implica que su recuperación, por vía de la historia oral, sea suficiente para dar cuenta cabal de las mismas” (párr..67).*

Se hace especial énfasis en este punto ya que otras posturas entienden la historia de vida como el trabajo sobre el testimonio, poco o nada intervenido y contrastado como la trabaja Alfredo Molano en sus múltiples libros. Molano (1998) cuenta cómo fue ese acercamiento a este tipo de historias de vida:

*“Coger el material y trabajarlo tal como yo sentía que tenía que trabajarlo: simplemente poniendo un poco entre paréntesis la singularidad de las historias, para captar la generalidad de la historia que me estaban contando, manteniendo un respeto absoluto por el lenguaje de la gente. Creo que esa es una de las cosas que también reivindica la historia de vida, el lenguaje en que la gente cuenta su vida y su historia. Para mí ese lenguaje, esa riqueza, ese colorido, es superior a la carga teórica de cualquier escrito, es mucho más rico y va mucho más directamente al centro de los problemas, de la vida y de la historia, que las grandes reflexiones y que los grandes conceptos” (párr. 8).*

En este trabajo nos interesa acercarnos a la propuesta de reconstrucción de historias de vida, a partir de la historia oral, con el testimonio de la protagonista y de sus cercanos y de fuentes secundarias y primarias de otra índole. Molano (1998) plantea que el testimonio oral es una fuente

primaria valiosísima, y en este caso se tendrán esos testimonios y entrevistas con las protagonistas como fuentes en el archivo. Esto se desarrollará en la metodología.

El testimonio se entiende como fuente para construir la historia, viene del enfoque de la historia oral desarrollado por varios autores desde la segunda mitad del siglo XX. Alessandro Portelli (2016), que además de insistir en que el tratamiento de la fuente oral debe ser crítico como se hace con las otras fuentes de la historia, insiste en; se busca ir más allá que verificar acontecimientos precisos y se indaga por los significados de la experiencia de las personas que cuentan su vivencia. Lo que podría considerarse un error o imprecisión se convierte en un objeto de reflexión.

Una de las fuentes de estas historias de vida puede ser los archivos de las personas sobre las que se está trabajando, las personas en general conservan algunos documentos u objetos que dan cuenta de sus experiencias personales y organizativas. Estos archivos pueden ayudar o no a que la memoria personal se refuerce; el archivo de por sí, como lo recuerda Jelin, no genera memoria, es necesario que sea activado, usado (Jelin, 2002, p. 22).

Los archivos personales se entienden como aquellos fondos documentales que una persona acumula durante su vida y que dan cuenta de sus acciones, de sus intereses, posturas políticas y otros aspectos como sus relaciones familiares y personales. En palabras de Carolina Bergaglio (2006), son “una colección de manuscritos privados y personales, que testimonian de motivaciones, inquietudes e intereses de la persona que reunió esta colección” (en Mastropiero p. 17). En este trabajo se amplía esta definición a la de archivos de organizaciones civiles, que además de estos intereses, puede reunir los documentos que dan cuenta de las actividades del grupo, pues se trabaja con personas que por su actividad organizada han conservado registros de ésta o son sus herederos.

Son archivos personales porque se encuentran en las residencias de las personas, y han sido conservados por su voluntad e interés, y pueden resultar siendo los únicos documentos de organizaciones desaparecidas que no conservaron sus acervos, por esto en este trabajo que se enmarca en el proceso de la creación de la red de Archivos de movimientos sociales el interés particular está en los archivos personales asociados a las experiencias colectiva. Los archivos de

movimientos sociales no cuentan con definiciones elaboradas desde la academia. Se entiende que son los archivos que dan cuenta de estos procesos desde lo político, lo social y lo cultural.

### **Aportes para la interpretación de los movimientos sociales**

Los movimientos sociales en este trabajo se entienden como movimientos por el cambio social. En palabras de Wilkinson, son,

“un esfuerzo deliberado y colectivo para promover cambio en cualquier dirección y por cualquier medio sin excluir violencia, ilegalidad, revolución o retiro en una comunidad ‘utópica’...Un movimiento social debe evidenciar un grado mínimo de organización, aunque esto puede variar de un nivel de organización vago, informal o parcial a un movimiento altamente institucionalizado y burocratizado y el grupo corporativo. El compromiso con el cambio de un movimiento social y la *raison d’être* de su organización están basados en la voluntad consciente, el compromiso normativo con los objetivos o creencias del movimiento y una activa parte de los seguidores o miembros.” (citado por Tilly, 1977, p.).

Además, en este proyecto se tiene en cuenta la categoría de nuevos movimientos sociales, que se han venido estudiando desde los 80, como los movimientos que se alejan de una definición clasista, gremial o sectorial y se acerca a una construcción desde las identidades como lo son las mujeres o los grupos indígenas, a la vez que aparecen nuevos repertorios de reivindicación como los movimientos antiglobalización, o por el medio ambiente.

En ese sentido se propone el concepto de identidad de los movimientos y de las personas con las que se trabaja en sus archivos personales. Esta relación entre movimientos sociales e identidad ha sido desarrollada en Europa por E.P. Thompson (1991) y en Colombia por investigadores como Mauricio Archila (1992) y Alfonso Torres (2007) entendiendo que la movilización y la organización social tienen que ver con los sentidos que se le da a la acción y no solo con una posición de clase. Se entiende por identidad, el ejercicio de reconocimiento de un grupo o una persona en cuanto a sus características socio culturales que la diferencia de otros grupos o personas. Esto teniendo en cuenta que esta identidad es móvil, “intersubjetiva y relacional” (Giménez, 2009)

diversa, se encuentra en permanente tensión y finalmente, que la identidad es una construcción (Hall, 1996).

En palabras de Mauricio Archila (2005),

*“Desde nuestra opción teórica concebimos a los movimientos sociales como formas de asociación orgánica entre individuos. Esto es válido un para aquellos sectores cuya agrupación reposa sobre características asumidas comúnmente como naturales. No todos los que tienen cierto color de piel asumen las identidades que así lo proclaman, o no todas las mujeres se sienten feministas” (p. 379).*

Autores como Raúl Zibechi (2017) han planteado la perspectiva de los movimientos anti estatales, entendiéndolos como movimientos que van más allá de un reclamo de derechos y pasan a ser creadores de nuevas propuestas de orden social y cultural. Esta última aproximación puede permitirnos una lectura del caso de las mujeres de Sumapaz y del movimiento agrario.

Algunas subcategorías a tener en cuenta se toman de Sidney Tarrow (1997), para apoyar la comprensión de las experiencias de vida en el marco de los movimientos sociales, son los repertorios de la acción colectiva, los ciclos, los métodos, los resultados, la identidad y las relaciones con otros.

Dentro de la investigación sobre los movimientos sociales en el mundo, la categoría utilizada con mayor frecuencia es la de movimiento campesino, en Colombia se usa en general la categoría de lucha por la tierra. En el caso de Sumapaz, se hace referencia al movimiento agrario o a los agrarios de Sumapaz, principalmente porque fue la manera como Juan de la Cruz Varela denominó su movimiento desde los años 40, pero este no tiene un desarrollo teórico diferente del movimiento campesino.

Ante la pregunta de ¿quién es el campesino? que se formuló Palacios (2011) para su estudio sobre la propiedad rural y el conflicto por la tierra en los 30, acude a las definiciones de la segunda mitad del siglo XX que entiende por campesino el habitante rural que trabaja la tierra con su fuerza y que produce principalmente para el autoconsumo pues no genera una producción importante para

el mercado. Para Hobsbawm, citado por Palacios (2011), hay dos tipos de campesino, el propietario y el comunitario. En Colombia, salvo la propiedad colectiva indígena, aplica más el campesino que cultiva de manera individual. Siguiendo a Palacios (2011, p, 54), en este grupo en Colombia se encuentran los propietarios, quienes además pueden ser a la vez peones para completar sus ingresos, los arrendatarios, los colonos y los jornaleros sin tierra. Todos estos personajes están presentes en Sumapaz. Además, añade que ser campesino, implica un aspecto identitario que expresa formas de vida independientes, asociadas a la tierra como medio de subsistencia y tradición familiar de trabajo.

Aunque los estudios sobre los movimientos campesinos en los 60 y 70 se vieron enfrascados en las pugnas teóricas de la izquierda (Palacios, p. 60), se evidencia que la mayoría de los campesinos a lo largo de la primera mitad del siglo XX eran conservadores. Se realizan varios trabajos sobre los campesinos de Tolima y Cundinamarca como espacio en el que sí se encuentran movimientos campesinos “revolucionarios” (categoría de Eric Wolf para otros países del mundo). Por esto el Sumapaz y las luchas de Erasmo Valencia y Juan de la Cruz Varela y los intentos del primero por pensar un movimiento de carácter nacional, son tan importantes en la historia de Colombia; es así como estos movimientos agrarios se convierten en emblemáticos para el país.

En este trabajo entonces se habla de movimiento agrario como marco en el que las historias de vida de las mujeres se desarrollan y este, en un marco más amplio, que es el de los movimientos sociales.

### **Perspectivas de la memoria y la identidad**

La memoria es uno de los objetos del trabajo en el sentido de los usos y significados que se le da al pasado en el presente (retomando las definiciones ya bastante trabajadas por Jelin, Aguilar, Traverso, entre otros). La memoria, además, como apuesta política a través de esos usos que se le da al pasado, se concreta en este caso con el ejercicio de la recuperación de archivos, la reconstrucción de historias de vida y la puesta a disposición de estos documentos para el público en general. Todo esto por la intención clara de estas mujeres y otras personas de la región que quieren trabajar el pasado para fortalecer los procesos organizativos y políticos del presente y para



que no se olvide cómo se llegó a tener la tierra que se tiene hoy en día. No sería un proceso de memoria sin la participación activa de sus protagonistas.

La memoria se entiende en su vínculo con la identidad ya que estas se relacionan, por ello se parte de la propuesta del antropólogo Joël Candau (2008) que da a entender esta relación, desde la transmisión y la vivencia, como proceso social generacional y de construcción que relaciona lo individual y lo colectivo de forma constante. La identidad política del Sumapaz de hoy en día está profundamente relacionada con los procesos sociales y las luchas desde los años 40 a 60, en los que esta generación de mujeres desarrolló parte de sus luchas, y entonces de su memoria.

Luego, la apuesta por trabajar con los archivos de las mujeres y sus historias de vida es un ejercicio de activación de memoria y de fortalecimiento o reflexión sobre la identidad política de la región en relación con el movimiento social de entonces y el actual.

## **CAPÍTULO 3. LAS MUJERES DE PAQUILÓ EN LA HISTORIA DE LAS LUCHAS AGRARIAS DE SUMAPAZ**

Habiendo revisado los antecedentes investigativos y otros procesos cercanos, en este apartado nos ocupamos de los resultados del proceso con las mujeres de Sumapaz y las reflexiones desde lo conceptual. Para esto y como se planteó en el aspecto metodológico, se propone seguir la propuesta de Fals Borda en la Historia doble de la Costa (2002, p. xiii). El fin es expresar de forma paralela, los resultados del proceso con las mujeres desde sus voces, sus imágenes y la narración descriptiva en un canal A, y los resultados desde la reflexión analítica que sería el llamado canal B. La designación de los subcapítulos es numérica, diferenciando el canal A del canal B con la misma letra. Es decir que el primer apartado de este capítulo del canal A se nombra 3.A y la primera sección 3.A.1 para diferenciarla del 3.B y del 3.B.1

### **3.A. LAS MUJERES REIVINDICAN SU LUGAR EN LA HISTORIA**

#### **3.A.1 Mujeres con voz propia**

Julia, Juana, Gladys, Araminta, Tulia, son solo algunas de las mujeres que vivieron en Sumapaz, más exactamente en Paquiló durante el Movimiento Agrario de los años 40, sufrieron las persecuciones del gobierno en los 50 y acompañaron a la autodefensa campesina, y se instalaron en Paquiló cuando se estabilizó la situación. Cada una participó y acompañó estos procesos a su manera, y los vivió más o menos intensamente. Lo que tienen en común, además de su amistad, es que reconocen el vacío que emergió tanto en la historiografía, como en la memoria de la región y del país, destacando su rol como mujeres que jugaron un papel en estos procesos de lucha y construcción del territorio.

Conocí a estas mujeres gracias a una amiga, la nieta de la señora Julia Romero, en una reunión en la casa de su familia, los Bello Romero, en diciembre de 2018. Estas mujeres estaban allí reunidas para “celebrar la vida “como propuso Fanny Bello, la anfitriona, y recordar a su padre y a todos aquellos que hicieron parte de esta historia. La idea era escuchar a las mujeres particularmente (aunque asistieron algunos hombres) y, empezar a pensar en rescatar sus historias.

Julia, madre de la anfitriona, viuda de Pedro Pablo Bello, conocido como “Chaparral” asesinado en 1979 en Bogotá, estaba en la sala y, aunque no habló mucho, se veía emocionada. Julia lleva más de diez años en Fusagasugá, retirada y muy nostálgica de su ganado y de su tierra de Paquiló que vendió pues sus hijos no querían que siguiera viviendo sola en el campo.

Luego de una ronda en la que cada una contó brevemente su experiencia y su relación con el movimiento y la importancia del compañero “Chaparral”, fue saliendo la propuesta: ellas no quieren ser recordadas como “las esposas de”, sino que quieren encontrar y hacer visible su lugar en la historia. Este grupo en particular se caracteriza porque varias de ellas son viudas de los líderes principales del movimiento (Pedro Pablo Bello, Julio Alfonso Poveda, ambos asesinados, Gerardo González, entre otros) y sienten que la historia ha sido contada desde ellos, dejándolas invisibles. Entonces, asumo la tarea de acompañarlas a pensar cómo contar sus historias y hacerlas visibles, recuperando sus propios roles, más allá de ser las “esposas de”.

En un interés más personal, sugerí que pensáramos en trabajar sus archivos, y todo lo que para ellas es significativo en su historia, además les propuse trabajar historias de vida justamente para recuperar desde sus testimonios, cuál fue el papel en la historia y qué significados tiene para ellas este rol. Como evidencia de este encuentro, y para recordar nuestros propósitos, nos unimos en grupo a manera de conversación (Ilustración 1); en la Ilustración 2 se observa a las señoras Julia, Tulia y Floralba, quienes recordaron sus historias y su participación desde diferentes posiciones con los movimientos y organizaciones de la región.

La señora Araminta, que también hizo parte del grupo comentó: “Todas las personas que estamos aquí somos de organizaciones campesinas, este país ha sufrido unas violencias tremendas. Después de la muerte se vino una revancha conservadora, lo que cuenta la compañera es algo de eso, los conservadores llevaron una violencia, las que estamos aquí hemos vivido la violencia” (Mora, 2018).

Tulia, felicitó a Fanny por la iniciativa de reunir las a recordar y se concentró en la memoria del compañero Chaparral: “Quiero recordar un poquito de historia del compadre Chaparral. Aquel

amigo, camarada, esposo, que decía que él no cambiaría a su negra por nadie, porque las negras nunca desteñían...era el amor que él tenía por ella (Por Julia, llamada La Negra), porque ella fue una mujer muy trabajadora desde su juventud. Recordar la muerte de Chaparral, el asesinato, lo remataron en la puerta del hospital...” (Vargas, 2018), y empieza a recordar detalles del día de su asesinato.

Fanny la interrumpe, y recuerda uno de los motivos de la reunión, “Nosotros queremos resaltar el papel de la Mujer campesina, no queremos ser más invisibles, nuestra mamá Tulia, nuestra mamá Anita, nuestra mamá Floralba, que han sido mujeres en la lucha tanto tiempo, que estuvieron en esas épocas difíciles en el campo, resaltar en la conversación todo ese trabajo de ustedes como mujeres del campo...y en las fábricas”. (Bello, 2018)

**Ilustración 1.** Reunión en casa de Fanny Bello para celebrar la vida de su padre, “compañero Chaparral” y reflexionar sobre el rol de las mujeres.



**Fuente:** Propia, 9 diciembre de 2018.

Anita Castellanos (Castellanos, 2018) recordaba por su parte la relación entre las familias, “Acerca de la familia Bello, la familia mía vivía cerquita, éramos vecinos y los hijos de la Negra se criaron juntos como una familia en Paquiló. Y lo otro, el compañero Chaparral, él era un dirigente. (recuerda la lucha por las parcelas, en dos haciendas que eran el Sumapaz) La lucha fue haber

creado una organización, mucho tiempo para pelear con los dueños, esa organización nos unió; se hacían asambleas, íbamos todas las compañeras, había un dirigente que era Erasmo Valencia y él fue el motor de la organización para que tuviera vida, para que la gente tuviera una parcela. Los hacendados nunca se ponen contentos, (...) por eso más de cincuenta años después estamos acá”.

En ese hilo de recuerdos, Araminta Mora (2019) recordaba la importancia del proceso: “la organización de los campesinos la dirigían personas importantes, Chaparral, el compañero de Tulia, el compañero mío, el compañero Castillo, Juan de la Cruz Varela...podríamos nombrar muchos... los hacendados no estaban contentos, querían sacar a la gente y no darles nada. Ellos nos perseguían, igual que hoy, que se oye que mataron al presidente de una junta...¿Por qué al compañero Chaparral lo mataron? Él era un dirigente muy querido, él había sido elegido como representante a la Asamblea de Cundinamarca, él había ganado la elección, estaba listo para empezar, pero allá los ricos no querían y buscaban la forma de matarlo”.

Así continuó toda la tarde entre los recuerdos y las reflexiones sobre la importancia de recordar, de reconocer, la importancia de estas historias y de contar a otros.

**Ilustración 2:** Floralba Ardila, Julia Romero y Tulia Vargas



**Fuente:** Propia. 9 de diciembre de 2018.

### **3.A.2. Investigar con ...**

Para la investigación social de carácter participativo, la confianza es un elemento fundamental cuando nos acercamos a las preguntas desde los sujetos y, tratamos de concertar entre los intereses académicos y los intereses del grupo. Asistir con el ojo de la investigación a un encuentro familiar ha sido una entrada privilegiada a este grupo. Poderme presentar como “la amiga de Diana y de Fanny” cambia de entrada la relación, permite ser acogida más rápido y en confianza, aunque no garantiza que cuenten temas delicados o muy íntimos. Además, esta entrada al grupo, facilitó la posibilidad de proponerles de entrada que trabajáramos más allá del compromiso académico, y que pudiéramos pensar a largo plazo un proceso de memoria; la confianza generó credibilidad y entusiasmo, y a la vez implica para mí un compromiso ético más profundo, diferente a una relación limitada a un contacto de entrevistas.

La constatación de que la historia de las mujeres no ha sido contada, la argumentan tanto en la historiografía que conocen como en la memoria colectiva. El libro que referencian principalmente es el de Rocío Londoño, Juan de la Cruz Varela, *Sociedad y política en la región de Sumapaz*. Este libro es ampliamente conocido por las personas del movimiento agrario y de las nuevas organizaciones. Si bien reconocen la importancia del trabajo también echan de menos que se hubiera profundizado en el rol de las mujeres, aunque fuera enunciado por Londoño. Los otros dos libros publicados tienen presentes las mujeres, son de Laura Varela (2010 y 2007) quien tampoco hace mención a la participación de las mujeres en los procesos que estudia.

Luego, se logró acordar en ese encuentro de diciembre, que les interesaba que tomara como tema de trabajo de investigación, porque esto dinamizaría los procesos de memoria a partir de la recuperación de historias de vida de ellas. Ese día, Floralba Ardila, quien no vivió en Sumapaz, pero es amiga de ellas y, fue la más entusiasta en trabajar y mencionó su archivo fotográfico.

### **3.A.3 Reconocimiento del territorio y reencuentros afectivos**

La primera visita a Paquiló también fue una experiencia valiosa pues me invitaron a un viaje familiar de Semana Santa para llevar a la señora Julia a visitar a sus amigos y parientes después de dos años de ausencia. Una vez más la relación con las personas que se produjo fue de confianza,

y mediada por la amistad y el cariño hacia la familia Bello Romero. La oportunidad de sentarme a comer o a tomar una cerveza con las personas de la región hubiera sido muy difícil si hubiera llegado sola.

Esta primera visita fue muy significativa pues nunca había llegado a Paquiló, por tanto, entender la geografía donde ocurrieron los hechos y poderla recorrer con una de sus protagonistas, fue un privilegio. El recorrido inició saliendo de Bogotá por Usme y atravesando el páramo, las casi cuatro horas de viaje al lado de Julia, sus hijos Fanny y Hernán, su nieta Diana, estuvieron llenas de historias de infancia, de juventud, anécdotas familiares. Nos detuvimos a tomar tinto en el páramo donde estaban unos soldados. Hoy, luego del acuerdo de paz, esa parada es tranquila y, actualmente no es un retén militar, en el que primaba la desconfianza y el estigma a todos los pobladores del Sumapaz.

**Ilustración 3.** Páramo de Sumapaz, laguna de Chisacá.



Fuente: Autoría propia. Abril de 2019.

La siguiente parada fue en la laguna (Ilustración 3), parada de reconocimiento del paisaje impresionante del páramo. Luego pasamos de largo por San Juan, con su monumento al

campesino, y empezó la bajada, zona desconocida para mí. Nos detuvimos en el corregimiento bogotano de La Unión, un pequeño poblado de dos calles, en el que se encuentra el Gimnasio del Campo Juan de la Cruz Varela que se ha convertido en un colegio muy importante de la zona porque tiene bachillerato y una sede de Biblored<sup>11</sup>. Allí también observamos murales en una casa y en la plazoleta (Ilustración 4 y 5) que dan muestra de que el movimiento aún está vivo y la memoria activa en el espacio.

**Ilustración 4.** Mural en una casa de La Unión (Bogotá, D.C.).



Fuente: Autoría propia, abril de 2019.

En este colegio, que también tiene unos murales alusivos a la memoria local, nos encontramos por casualidad con Leonardo Martínez, hijo de Rigoberto, Martínez este último hijo de Pedro Pablo Bello y criado por Julia como su hijo propio.

De La Unión seguimos bajando hasta pasar el río Pilar, que se une con el río Sumapaz unos kilómetros más adelante y constituye la frontera política entre el Distrito Capital y el municipio de Cabrera. A partir de allí estábamos en Paquiló.

---

<sup>11</sup> Biblored es la Red de Bibliotecas Públicas de la ciudad de Bogotá.



En esos tres días nos quedamos donde la *Comadre Piño*, Agripina, quien vive en una zona alta de Paquiló desde donde se pueden ver varias veredas, aprovechando la vista, Julia me explicó cada parte y me contó algunas historias. (Ver capítulo 6 el paisaje como activador de memoria).

**Ilustración 5.** Vista desde la Casa de la Comadre Piño



**Nota:** Se puede observar el valle del río Pilar, que se une más adelante con el río Sumapaz, y vista de la zona del Tunal, La Unión, El Plan y en lo alto se puede observar el páramo. **Fuente:** Autoría propia.

**3.A.3.1 El lugar de la organización campesina y de la resistencia.**

El movimiento agrario es el telón de fondo de las historias de estas mujeres, que pasan por encima de los detalles dolorosos para contar la historia centrada en su experiencia, desde el hogar, la escuela y la organización. Sobre las etapas de la violencia de los años 30 a los 50, no hay precisión en sus relatos ni se buscó que lo hubiera, pero sí anécdotas ilustrativas de la vida bajo el acecho

del ejército y bajo el orden establecido por la organización agraria. Estos relatos anecdóticos son de gran valor y se encuentran huellas de los mismos en los archivos, en algunos casos.

Conversando con la señora Julia en Paquiló contaba historias sueltas, mezcladas que vienen de los recuerdos que le genera estar observando el paisaje. Al señalar hacia la zona que llaman La Playa, recuerda la relación con el ejército pues allí estaba la base militar. Contaba:

“La señora Araminta, que fue profesora como 10 años (en Paquiló), el esposo se llamaba Gerardo González, ella es de Pasca y estaba embarazada como de seis o siete meses, entonces pasaron buscándola (los soldados) a ella. Entonces dijimos no, a ella no la vamos a dejar ir sola, entonces mandamos llamar a unos compañeros para acompañarnos. Nos fuimos caminando para La Playa (la base militar). Pasamos un retén, un comando ahí, y eran las 9 o 10 de la mañana y nada que nos llamaban. Entonces nos fuimos a hablar con uno de ellos. Dije, ¿qué pasa señor comandante que nos llamaron para una citación a las 7, que nos necesitaban aquí en La Playa? Y, ¿quién fue? preguntó. Pues unos soldados porque quién más, le dije. Unos soldados nos citaron, a la señora Araminta, ella es la profesora de Paquiló, está en estado prenatal y no nos dejan retirar ni buscar quien nos venda un tinto. Y dijo, ¡a usted la mandamos citar a la escuela de Paquiló! Era un cabo primero o segundo, lo mandaron traer, hicimos un careo, lo bajaron el rango a soldado raso. Nos dijeron, ustedes pueden ir a desayunar y queda aclarada la situación. Eran como a las 11 de la mañana...Y así, situaciones difíciles pasaban con el ejército”. (Romero, J. 2019, (1)).

Luego continúa con historias del ejército:

“Hasta donde yo sé, en el Plan de Sumapaz pusieron una base militar. (...) Iban dos muchachos al Nevado, los muchachos tenían allá un ganado, allá es como decir todo esto es de usted, son tierras baldías; los muchachos se habían ido a ver un ganado, iban a caballo, iban con el mercado, los cogieron les preguntaron *que pa* [sic] dónde iban y les hicieron quitar la ropa y poner uniforme del ejército y los mataron. Los llevaron en helicóptero, nos fuimos a Fusa con mucha gente de Pasca, de Bogotá y se hizo allá y se aclaró la situación”. (Romero, J. 2019, (1)).

Sobre la escuela de La Unión, contó cómo la comunidad organizó su construcción. “Todas fueron partidas que se consiguieron con el estado y el trabajo que la gente puso, el trabajo porque no

alcanzaba la plata”. (Romero, J. 2019, (1)), Y también hubo tiempo para las anécdotas: “decían que una muchacha estaba encinta cuando me llevaban al pueblo, yo era pequeña yo le miraba a ver si tenía una cinta. Que la hija de mi comadre metió la pata que está en cinta y yo era mirando ...ah que la cigüeña por la ventana le regalaron un niño o una niña y es cigüeña que es pues un animal, se entró por la ventana y trajo el bebé, y la mujer en cinta y la cigüeña, (risas) yo no le veía cinta por ningún lado...” (Romero, J. 2019, (1)).

En esos días en Paquiló visitamos a varias familias amigas y caminamos la zona. La visita más significativa fue a Dora Varela y su esposo Rigoberto Martínez (el hijo de Pedro Pablo criado por la señora Julia como propio). Esa tarde donde Dora, después de un gran almuerzo de viernes santo, me mostraron el archivo fotográfico que guardan con tanto cuidado. Allí, con los álbumes, surgieron varias historias entre Dora y Julia, y también comentarios de Rigoberto, Fanny y Sandra. Las historias familiares se mezclan con las historias del movimiento agrario de la misma manera que están mezcladas las fotografías (ver capítulo 5).

Finalmente, el sábado, el recorrido continuó hacia Cabrera, para volver a Bogotá por Fusa y así dar la vuelta a la zona. La carretera solitaria atraviesa una buena parte de bosque alto andino muy bien conservado, Julia anotaba en el recorrido que, *don Juan de la Cruz* no dejaba cortar árboles y que decía que si se cortaba uno había que sembrar dos, y así explicaba que el bosque estuviera en buen estado.

En Cabrera, un pequeño pueblo en la ribera del río Sumapaz, se encuentra un busto de Juan de la Cruz Varela en la plaza central, lo que es curioso, pues tiene fama de ser un pueblo “godo”<sup>12</sup>. En una casa esquinera vive Juana Molina, madre de Dora Varela y última compañera de Juan de la Cruz Varela. De Juana se dice en los libros, que no fue tan activa como otras mujeres en lo político y que tenía poca formación. Sin embargo, al hablar con ella me sorprendió conocer su participación en la organización femenina y además, fue justamente ella la primera persona que me aclaró acerca de la dinámica de este grupo en Paquiló.

---

<sup>12</sup> Así se les ha llamado a los conservadores.

Entonces, esos dos momentos de encuentro con las mujeres, además de las entrevistas individuales a Araminta, Gladys y Floralba y un encuentro con los hermanos Bello Romero, han alimentado este proceso de investigación, que busca aportar a la memoria de este grupo y de la región. Como se mencionó, conocerlas y poder compartir ideas y el viaje con ellas, ha sido parte fundamental del diseño de este trabajo.

### **3. B. BALANCE HISTORIOGRÁFICO DE UN VACÍO EN LA MEMORIA**

#### **3.B.1 ¿Dónde está la voz de las mujeres?**

La historiografía siempre tendrá vacíos pues cada vez habrá nuevas miradas y perspectivas para volver sobre un periodo o acontecimiento. Desde la perspectiva de la historia subalterna, ampliamente desarrollada, y la historia desde abajo estaba la idea de dar voz a los sin voz, siendo una mirada de la historia comprometida y reivindicativa de los sectores sociales antes invisibles en las investigaciones (Archila, 2005 (1)) y Torres (2014). Esto ha sido reconsiderado, entre otros autores por Alessandro Portelli (2016), el periodista e investigador que se ha convertido en un referente de la historia oral, quien afirma que los sujetos sociales siempre han tenido una voz, y lo que ha hecho falta ha sido la escucha. Siguiendo esta propuesta, las mujeres de Sumapaz fueron activas en la historia, han tenido su voz, pero quienes han escrito los libros en su mayoría no han querido escucharlas como sujetos activos de la historia.

Lejos de una mirada colonial desde la academia, crítica que ha recibido parte de las perspectivas investigativas como la historia oral, (Rivera, 1990) se propone un ejercicio desde la acción, en el que las mujeres que quieren recuperar su agencia en la historia de la construcción de su territorio. Como se expuso en el capítulo 1, este es un proceso concertado y participativo en el que se busca poner en diálogo las preguntas desde la investigación y las intenciones de las mujeres. Porque las mujeres en realidad, quieren recuperar su agencia en la historia ya ampliamente conocida del movimiento agrario.

### 3.B.1.1 Historiografía

La historia de las luchas agrarias de Sumapaz, ha sido estudiada por historiadores y sociólogos como parte del proceso de los movimientos sociales, de los movimientos de lucha por la tierra y en general por la historia política del país.

Revisando las investigaciones y producción sobre el movimiento agrario que se ha desarrollado en los estudios previos en el capítulo 2, además de los trabajos principales de historia del Partido Comunista Colombiano, se evidencia que las mujeres han sido omitidas de la historia y que lo que ellas perciben es efectivamente un vacío historiográfico. Cabe anotar que este análisis puede ser profundizado y que solamente se tomó la bibliografía principal sobre la región, sobre movimientos sociales y sobre el Partido Comunista, buscando huellas del papel de las mujeres en esta historia. También buscando referencias a temas específicos como la Unión de Mujeres Demócratas y de los Comités Regionales Femeninos del Partido.

El libro emblemático del movimiento agrario de Sumapaz, es el de la socióloga Rocío Londoño Botero, Juan de la Cruz Varela, Sociedad y Política en la región de Sumapaz (1902-1984). Ella hace una historia de vida de Juan de la Cruz Varela, a través de la cual estudia el desarrollo político y social de la región. En este trabajo, y como parte de la historia de vida de este líder agrario, se indaga por el papel de las mujeres en el capítulo 14, al que tituló Evidalia Acosta y Rosa Mora (primera y segunda compañera de Juan de la Cruz Varela. Al entrevistarse con Rosa Mora<sup>13</sup>. Así y, al reconstruir la participación de Juana Molina (tercera compañera de Juan de la Cruz Varela) en el movimiento, se establecen algunos puntos clave, como el reconocimiento de las mujeres en la economía familiar. Si bien como dice la autora, la mayoría de las adjudicaciones fueron a nombre de los hombres, las mujeres participaban de la actividad agrícola y ganadera además de haber apoyado el proceso de ocupación de la tierra. (Londoño, 2011, p. 421-422).

Sobre su papel en las luchas agrarias la autora resalta que Juan de la Cruz menciona el papel de las mujeres que sobresalieron, pero también de aquellas que acompañaron a los hombres en las luchas

---

<sup>13</sup> Ver el artículo, publicado previo al libro, Rosa Mora, un personaje femenino del Sumapaz. (1990).

exponiéndolo como un tema de solidaridad con los hombres. Aunque Juan de la Cruz subestima y patriarcaliza el papel de las mujeres, haciendo alusión a que no les interesa estudiar y que no tienen tiempo para tomar las banderas de la lucha (Londoño, 2011, p. 425). Londoño también concluye que está por investigarse el rol de las mujeres en esta historia.

Justamente en conversación con Rocío Londoño (2019), resultó evidente la necesidad de buscar cómo es que se ha contado esta historia y qué fuentes existen para hacerlo. Ella fue la primera en mencionar a la Unión de Mujeres Demócratas y de allí resultó el interrogante por ese proceso. Además, habiendo conversando con Juana Molina (2019) y por lo mencionado sobre el Comité Regional Femenino, surgió la necesidad de buscar en las fuentes historiográficas, qué había de esta historia. Y esto resultó que se comprobó la reiterada percepción de las mujeres, cuando aseveran que no se ha contado esta historia.

Se revisaron varios trabajos iniciando por los más emblemáticos: la historia del Partido Comunista escrita por uno de sus militantes (luego retirado). La Historia del Partido Comunista (Medina, 1980), es un trabajo en el que el historiador Medófilo Medina, emprendió con la titánica tarea de reconstruir la historia de este colectivo, denotando que en su primer tomo abarca de la fundación del Partido en 1930, hasta 1949 en su sexto Congreso. En la revisión de este libro se logra evidenciar una vez más el vacío del papel de las mujeres. Pareciera que, por no tener cargos de dirección o vocería, no se hace mención específica del papel de las mujeres. El segundo tomo de ese proyecto quedó inconcluso, sin embargo, salió una publicación parcial titulada Cuadernos de historia del PCC, editada por el CEIS. La cual se presentó como el Primer cuaderno del Tomo 2, abarcando hasta 1953. Los demás cuadernos nunca se realizaron y el proyecto quedó inconcluso, por tanto, se puede señalar que en ese trabajo se encuentra el mismo vacío, porque no hay referencias a las mujeres.

Este mismo historiador publicó años después, el artículo sobre Mercedes Abadía, una líder comunista del suroccidente del país (Medina, 1996). Allí llama la atención sobre sus hallazgos revisando las fuentes primarias: en un acta de reunión del comité del Partido estaban hablando de la vida personal y sentimental de Mercedes Abadía y, la inconveniencia de que tuviera como compañero a una persona en particular. Medófilo Medina resalta que entre el silencio y ese tipo de

información que no menciona su actividad política, debió recurrir a la historia oral para reconstruir la vida de esta mujer. Así se evidencia el vacío, incluso para las mujeres visibles del Partido desde las fuentes primarias, pues el mismo partido invisibilizaba sus roles.

Continuando la búsqueda en la historia del Partido desde sus militantes, nos encontramos con un artículo de Álvaro Delgado (2018) en el que inicia su artículo mencionando el valioso papel de las mujeres en el Partido Comunista y se nombra a la Unión de Mujeres Demócratas. Sin embargo, en las siguientes 25 páginas de este documento no se vuelve a hacer referencia alguna, ni se explica qué fue esta organización.

Tomando los libros clásicos sobre movimientos populares y sociales, un referente importante es el trabajo del historiador Mauricio Archila. En el libro *Idas y Venidas vueltas y revueltas* (2005 A), al estudiar la protesta social no entra en el detalle de este tipo de movimientos. En la compilación *Una historia inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia* (2009) en el que se abordan varias experiencias de las izquierdas en Colombia, tampoco se encontró referencias a esto ya que el artículo sobre los movimientos de mujeres se centra en caso del Magdalena Medio con la Organización Femenina Popular (OFP).

Siguiendo con la historia social, el libro *Gente muy rebelde* (Vega Cantor, 2002), en el tomo *Mujeres, artesanos y protestas cívicas*, el historiador Renán Vega Cantor, estudia el periodo de los años 10 y 20, donde hace referencia a las mujeres obreras. Con respecto a las mujeres campesinas, sólo se menciona a Juana Julia Guzmán y su proceso organizativo en Montería y el Sinú y el proceso de las mujeres de Viotá. Viotá es en la región del Tequendama, es una referencia interesante pues recoge el proceso acompañado por Erasmo Valencia y más adelante por el Partido Comunista, además destaca que fue un proceso en el marco de las luchas de los colonos por el acceso a la tierra, muy similar al que se estaba dando en el Sumapaz.

Según Vega Cantor, las mujeres se caracterizaron por ser una fuerza de trabajo importante en las haciendas cafeteras, se organizaron como jornaleras y a finales de los 30, atendieron al llamado de los socialistas y participaron en la lucha al lado de los hombres, pues no estaban relegadas al hogar como en otras regiones (Vega Cantor, p 267 y 268).

Al no encontrar resultados en la historia social se dio el paso a la revisión de los libros sobre historia de las luchas agrarias que fueran cercanos al periodo o a la región. Marco Palacios, en su libro, *¿De quién es la tierra?* (Palacios, 2011), hace un repaso de las luchas por la tierra en los años 30, la relación con la Reforma Agraria de 1936 y los efectos de ésta. Al respecto señala los diversos movimientos agrarios como el de Sumapaz, y describe las condiciones de la propiedad en esta región, como sucedió con la colonización dirigida por el Estado (expropiación de la Hacienda Doa y Hacienda Sumapaz). Analiza el problema de la distribución y luchas por el acceso a la tierra desde la perspectiva de la historia política partidista y las dinámicas desde los grandes sectores de la economía. Al no ser una historia centrada en lo social, no estudia el tema de las mujeres, y se concentra en una década en que estas mismas no tuvieron organizaciones propias en Sumapaz.

Gloria Gaitán, en su ensayo *La lucha por la tierra en la década del 30* (Gaitán, 1984), también estudia el periodo de los años 30, en el cual profundiza las regiones del Tequendama y Sumapaz. Desde allí, identifica las causas de los conflictos agrarios en las relaciones laborales y el acaparamiento de las tierras por parte de los hacendados, estudiando personajes claves que evidencian la prensa de la época, aun así, no hace referencia a las mujeres en el movimiento en particular.

Este ejercicio no abarca todo lo que se ha escrito de historia del partido, ni mucho menos sobre las luchas agrarias en Colombia, pero sí presenta un panorama general, que evidencia este vacío. A continuación, se estudian los trabajos autobiográficos y testimoniales de personajes del partido o del proceso político de Sumapaz buscando el rastro de las mujeres.

### **3.B.1.2 Testimonios**

Al no encontrar rastro de estas organizaciones femeninas en la historiografía, la siguiente búsqueda se realizó en los libros que se basan en testimonios, ya sea autobiografías personales, o en trabajos realizados de la mano de investigadores. Se buscaron narraciones testimoniales sobre los procesos de lucha por la tierra y la violencia que tocan la región de Sumapaz,



Era imprescindible buscar en la amplia obra de Alfredo Molano quien aporta a los estudios de las luchas agrarias y en general de los procesos políticos y sociales de Colombia desde las voces de los protagonistas, realizando historias de vida en forma narrativa a partir de un trabajo profundo de testimonios escritos en primera persona. En su libro *Trochas y fusiles* (2017), Molano trabaja desde el testimonio de Isauro Yosa, quien se convertiría en uno de los fundadores de las FARC. A partir de la voz de este personaje, narra el proceso de huida del Sur del Tolima donde se organizaron como colonos para reclamar tierras a los grandes hacendados desde los años 30. Ante la organización de grupos armados de Pájaros por parte de los terratenientes, los colonos y campesinos del Sumapaz, después del 9 de abril, decidieron armarse en Chaparral. Recreando la voz de Yosa, Molano narra cómo, comenzando la década de 1950, una columna se movilizó por el valle del Magdalena para subir a Villarrica; allí se encontró con el Movimiento Agrario de Sumapaz, quienes se habían organizado como autodefensa campesina. Luego narran cómo coordinaron acciones y la huida hacia el río Duda. Sin embargo, no hace referencia a las mujeres, ni en el proceso de huida, ni en la posterior organización.

En su relato autobiográfico titulado *La vida que vivimos* (2008), Eusebio Prada, fallecido en 2018, líder de los agrarios y militante del Partido Comunista, narra su vida haciendo énfasis en su actividad política. Este personaje se casó con Teresa Matiz quien fue una lideresa clave del movimiento agrario y quien ayudó a fundar la Unión de Mujeres Demócratas (UMD). No obstante, Prada solo hace referencia a ella en tres breves apartados; un apartado donde aparece nombrada es a propósito del matrimonio. La segunda vez que la nombra, se limita a relatar que estaba en una conferencia de la Unión de Mujeres Demócratas -UMD para celebrar el 8 de marzo (Prada, p. 104), y la tercera vez se menciona a propósito de sus hijos, que estaban al cuidado de alguien diferente a ella, y hace una breve referencia a la importancia del movimiento: “Teresita no se encontraba, estaba fuera del país. A propósito, el movimiento femenino era gigante en el Llano. Tenían una dirección regional de la cual mi compañera y esposa fue presidenta por varias décadas. Dirigida por la UMD-desde Bogotá, conducía a más de setecientas mujeres estructuradas a través de sus respectivos comité” (Prada, 2008, p. 139).

A partir de este breve repaso se puede comprender por qué las mujeres hablan de la necesidad de que se conozca su historia. Se hace evidente así, la lógica patriarcal del partido Comunista,

reconocida incluso por los entrevistados hombres y militantes (Riveros, 2019 y Romero 2019). El silencio absoluto sobre las organizaciones femeninas dentro de la historia del Partido, deja ver que desde la dirigencia no se les reconoció su rol e importancia, así en el discurso afirman lo contrario. Al respecto, cuando se revisa la página del Partido Comunista actualmente, tampoco se habla de la UMD o de los comités femeninos, y solo se mencionan eventos como el reciente encuentro de mujeres. La única referencia al papel femenino en la historia, es un artículo del semanario Voz que menciona a Gira Castro y a Celmira Cruz (Semanao Voz, 2019) sobre la mirada femenina del periodismo en el Partido.

Para efectos de la comprensión del contexto en el que se desarrollaron estos procesos en los que participaron las mujeres, a continuación, se hace un muy breve recuento del movimiento agrario de Sumapaz entre los años 30 y 60.

### **3.B.2 Las luchas agrarias del Sumapaz: breve recuento de la historia**

El poblamiento y la lucha por la tierra de Sumapaz, tienen diferentes etapas que pueden iniciar con la colonización promovida por el gobierno a finales del siglo XIX en la que los grandes hacendados se establecen en las zonas medias y bajas de Sumapaz, conformando haciendas cafeteras y ganaderas principalmente. Desde inicios del siglo XX, empiezan a llegar familias campesinas empobrecidas de zonas como Boyacá buscando trabajo y vivienda, quienes son contratados como peones o como arrendatarios. Algunos se convierten colonos, pero entran rápidamente en conflicto con los hacendados y reclaman propiedad sobre las zonas colonizadas.

La figura del arrendatario que existía desde el siglo XIX, consiste en trabajadores de una hacienda o gran propiedad que pueden utilizar una parcela de tierra, construir una casa y cultivar, a cambio de días de trabajo que corresponden al derecho de uso y de construcción. Estos trabajadores, no podían cobrar las mejoras y estaban obligados a vender lo producido exclusivamente a los dueños, además dependían de las reglas de cada propietario. (Fals Borda, 1975). Los maltratos que se les aplicaban, fueron generalizados, y se usaban elementos de castigo como el cepo, así como violaciones a las mujeres.

Durante todo el inicio del siglo XX, se generan ampliaciones ilegales de las haciendas por adulteración de linderos o despojo violento, sobre terrenos de la nación y sobre terrenos de resguardo indígena, llegando las haciendas a tener tamaños enormes, como la Hacienda Sumapaz y la Hacienda Doa. Esto generó incluso asesinatos de colonos, los sacaron destruyendo casas y cultivos como por ejemplo en Púñchica y La Playa (Varela, 2007, p. 86). Se encuentran memoriales al gobernador de 1920, luego a ministro de agricultura en 1921 contra Pardo Roche por parte de los campesinos de Sumapaz, reclamando ante estos despojos y violencias, pero todavía no era un movimiento.

Con la llegada del líder socialista y abogado Erasmo Valencia a Sumapaz hacia 1924, empezó el proceso organizativo. Valencia estudiaba los títulos de propiedad y los apoyaba por la vía jurídica y a presentar alegatos (Varela, 2007 p. 89). Valencia quien funda el Partido Agrario Nacional (PAN) en 1928 para defender los intereses de los trabajadores agrarios, arrendatarios y colonos con los que poco a poco se fue formando el Movimiento Agrario de Sumapaz y Oriente del Tolima. Varela recuerda, que no hubo relación entre el PAN y el PCC (Varela, 2007, p. 54) pues no coincidieron en el tiempo. Jorge Eliécer Gaitán de la mano de Valencia, también empieza a defender la causa de los colonos y arrendatarios del bajo Sumapaz, se sale del partido liberal para fundar la UNIR en 1933.

Los colonos y arrendatarios organizados empiezan así a participar en política, y le apuestan a cargos de elección popular como ser concejales de los municipios y diputados a la Asamblea del Tolima y de Cundinamarca, en ejercicio de resistencia a la presión de los grandes propietarios. Juan de la Cruz Varela, por ejemplo, fue concejal de Icononzo en 1934 y luego diputado a la Asamblea departamental del Tolima representando los intereses de los agrarios.

En los años de 30 el emblemático caso de la Hacienda El Chocho se convierte en referente. Esta hacienda ubicada en Sylvania, fue epicentro de un levantamiento de los trabajadores contra sus dueños, y la reclamación de tierras fue acompañada por Jorge Eliécer Gaitán. Además de El Chocho, los colonos y arrendatarios de Sumapaz, asesorados por Erasmo Valencia, lograron algunos casos de adjudicación de sus parcelas (Gaitán, 1984).

La participación política a través de los partidos fue activa, como se ha mencionado con la afiliación al PAN en los 20, y más adelante en la UNIR, movimiento organizado por Jorge Eliécer Gaitán. Con la muerte de éste último, y de Erasmo Valencia, el movimiento de Sumapaz se queda huérfano de partido.

Con la reforma agraria de 1936, que respondió al clamor de los peones, colonos y arrendatarios del país entero, en Sumapaz se logró la parcelación y titulación a nombre de campesinos en un proceso de varios años. Sin embargo, los enemigos del movimiento agrario, los hacendados, formaron milicias de pájaros que se fortalecieron en los 40 y, tras la muerte de Gaitán y el recrudecimiento de la violencia bipartidista, el movimiento sufrió persecución y asesinatos. La mayoría del movimiento era afín al liberalismo y habían militado en el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL).

Con la llegada de campesinos del Sur del Tolima huyendo de la violencia (Molano, 2017), el movimiento agrario se amplía y se acerca al Partido Comunista. En 1950 Juan de la Cruz Varela se afilia al partido Comunista tras romper con el liberalismo de izquierda, con él el Movimiento Agrario se acerca al partido, aunque no todos militaron en él. A inicios de los 50 el movimiento agrario se arma como autodefensa campesina ante la agudización de la violencia y persecución a los campesinos. Se crea la guerrilla del Alto Sumapaz y Oriente del Tolima en la vereda El Palmar de Icononzo para contener la amenaza Chulavita. Este periodo es el que llaman la Primera Guerra.

En 1953 Rojas sube al poder y propone una amnistía, ante la cual el movimiento entrega parte de las armas, pero no confía en la buena voluntad del gobierno ni de los terratenientes locales. Como lo intuyeron, luego de algo más de seis meses de calma, Rojas bombardea y militariza el Sumapaz, el movimiento se rearma hasta 1957, y es en esta Segunda guerra (Londoño, 2011). Esta guerra se refiere a la intervención militar del Sumapaz por Cabrera en la que el ejército quemó casas, hizo allanamientos, bombardeó desde el aire y generó un desplazamiento masivo hacia el páramo. Estos años los recuerda la gente con especial detalle pues fueron dos años de vivir en el páramo en condiciones extrema, habiendo perdido sus bienes. Las personas con las que se realizó esta investigación estuvieron viviendo en la zona de La Alsacia, y La Ucrania hacia la vertiente del río Duda (Ver Mapa, Anexo 1).

En 1957 con la caída de Rojas hay una nueva dejación de armas con la Junta Militar. El movimiento vuelve a la lucha civil y las familias comienzan a regresar y a establecerse en sus parcelas a buscar la paz y la prosperidad para los campesinos del territorio, que era el propósito inicial. Tuvieron que volver a empezar, pues lo habían perdido prácticamente todo. En este nuevo periodo sufren del constante asedio de los militares, pero no vuelven a las armas, persisten en ser una organización agraria y muchos líderes son víctimas de detenciones y persecución por parte del ejército.

**Ilustración 6** Fotografía con la bandera del movimiento agrario en los 60.



Fuente: Archivo Dora Varela. Sin fecha.

Este movimiento logró la parcelación de las haciendas Sumapaz y Doa, así se puede decir que fue un movimiento con un éxito importante. Esto ha generado en las siguientes generaciones un sentido de pertenencia a la tierra ya que es fruto de una lucha sostenida.

Una historia que se desarrolla en paralelo con la del movimiento agrario en el Sumapaz es el nacimiento de las FARC en la segunda mitad de los años 60, muchos de los integrantes venían de las autodefensas campesinas del Sur del Tolima. Algunos integrantes del Movimiento Agrario se

fueron a las FARC, otros muchos no lo hicieron como es el caso de Juan de la Cruz Varela y sus compañeros, quienes conformaron los procesos organizativos de los que fueron parte las protagonistas de este trabajo. Así, como el Partido Comunista estaba dividido entre la vertiente que no apoyaba la lucha armada y los que sí, el movimiento agrario del Sumapaz también se dividió entre los que tomaron las armas con las FARC y quienes continuaron la lucha por el territorio desde escenarios civiles. La relación entre el movimiento y las FARC-EP fue permanente pues estos últimos se convirtieron en la autoridad en la región en los 70 ante la ausencia del estado y además contaban con una buena aceptación social.

Teniendo en cuenta este contexto y habiendo recogido testimonios de las mujeres, se hace evidente que ellas cuentan estos conflictos desde sus experiencias, muchas no los mencionan directamente, pero si hacen énfasis en eventos significativos y dolorosos. Por ejemplo, la huida al Duda y el establecimiento por dos años en la zona de Ucrania, marcó a estas mujeres por las dificultades de la salida, la pérdida de bienes y animales, la travesía por el páramo con los hijos pequeños, y ese volver a empezar. También coinciden en que, al regreso, y con el establecimiento en sus nuevas parcelas empezó una época más tranquila. Incluso Araminta y Gladys no vivieron esa huida, sino el periodo del establecimiento de nuevo en la zona de Paquiló.

Ya en los años 60 en Paquiló los conflictos fueron diferentes, el miedo y la persecución tuvieron que ver con la amenaza de captura de sus esposos y la ausencia de estos, como se verá más adelante. Personas como la señora Julia incluso mezclan episodios y confunde eventos, pero en el fondo lo que nos interesa es cómo usa estas historias para exponer temas como la relación con el ejército, la relación con la política, etc.

### **3.B.2.1 Organizaciones femeninas**

La historia de las organizaciones femeninas no ha sido contada, según las conversaciones existen suficientes fuentes primarias como las actas y la prensa del Partido para reconstruir esto. Lo que se reconstruyó a partir de los testimonios fueron dos escenarios, a nivel local el Comité femenino del Partido en las veredas del Alto Sumapaz. Según cuentan Juana, quien fue participante, y Pablo Romero, quien lo recuerda de niño y por la participación de su madre, existieron comités regionales femeninos. Estos espacios eran apoyados desde Bogotá con el desarrollo de encuentros en que se

dictaban cursos y se desarrollaban reuniones y con el envío de materiales como prensa del Partido. Recuerdan reunir a las mujeres de las veredas en Paquiló o en el Alto Tunal pero no se ha podido recoger suficiente información de su funcionamiento. Araminta por su parte no recuerda explícitamente haber participado de un espacio propiamente de mujeres, aunque Juana la menciona entre quienes participaban.

El segundo escenario es la Unión de Mujeres Demócratas, conocido espacio organizativo propiciado por el Partido Comunista, pero de participación amplia. No hay una historia de este proceso, pero es posible reconstruir su proceso gracias a fuentes, disponibles como la prensa, las actas y fotografías como las que conserva Floralba Ardila y los mismos testimonios de las mujeres.

Conversando con ella (Ardila, F. 2019), quien hizo parte del comité de Bogotá desde su fundación, se ha comprendido la relación de este movimiento con el proceso de las mujeres de Sumapaz. Floralba es amiga de las mujeres de Paquiló pues como militante del Partido e integrante y delegada de la UMD, acompañó el proceso de Sumapaz. Ella comenta que la UMD, existe desde los años 50 y que fue promovida por el Partido Comunista. Este movimiento apoyó momentos claves de la historia como la creación del barrio Policarpa en el que las mujeres eran quienes entraban a instalar los *cambuches*, pues la violencia y represión policial era más suave con ellas que con los hombres. Las mujeres enfrentaban a la policía, conseguían el agua, y hacían posesión de los terrenos.

La UMD también tenía integrantes de sectores sindicales como la Asociación Distrital de trabajadores y trabajadoras de la Educación (ADE), y si bien no todas eran del Partido, muchas sí eran dirigentes y el cruce de agendas generaba tensiones según Floralba. Los hombres según Floralba, apreciaban y valoraban el papel de la UMD en coyunturas como los paros, pues ellas viajaban a apoyar el movimiento sindical y organizaban comités de comunicaciones y de logística, pero se queja de que apenas pasaba el paro se olvidaban de ellas.

Floralba recuerda especialmente las conmemoraciones del 8 de marzo que realizaban con gran acogida en varios sectores de la ciudad. Recuerda que ponían música de Silvio Rodríguez, hacían rifas y ponían la película de María Cano de Camila Loboguerrero (Camila Loboguerrero, 1990).

**Ilustración 7:** Floralba Ardila en el congreso de la UMD en 1982.



Fuente: Archivo Floralba Ardila, 1982.

Entonces, luego de este recorrido, podemos observar cómo se evidencia el vacío en la historia y en los relatos contruidos en su mayoría por hombres, del papel de las mujeres del Partido Comunista y en particular del movimiento agrario de Sumapaz.



## **CAPÍTULO 4 LA HISTORIA DE VIDA COMO ENTRADA A LAS SUBJETIVIDADES FEMENINAS DE SUMAPAZ**

La apuesta por la construcción de historias de vida responde a una forma de comprender la historia y a una apuesta política y de construcción de memoria, como veremos en este capítulo. En el canal A repasando la narración de las mujeres desde sus subjetividades y en el B estudiando las relaciones entre la memoria y el interés de construir historias de vida.

### **4.A. LAS VIDAS DE LAS MUJERES**

#### **4.A.1 ¿Quiénes son?**

Estas mujeres, con quienes se inició un relato autobiográfico, tienen diferentes historias de vida en las que el punto en común es haber participado más o menos activamente de los procesos organizativos del Sumapaz, haber vivido en Paquiló y haber sido compañeras de líderes visibles del Movimiento Agrario. Todas mayores de 70 años y todas convencidas de la lucha por la tierra y por mejores condiciones de vida, así la historia de militancia de cada una sea diferente.

Como se ha señalado, estas mujeres reivindican su lugar en la historia y la necesidad de contarla desde sus roles en la comunidad y sus percepciones y experiencias. Las historias que se han iniciado en este trabajo y del que se entrega una primera versión, son las de la señora Julia Eva Romero, Juana Molina, Araminta Mora y Gladys Rodríguez, además de un primer acercamiento a la vida de Floralba Ardila como acompañante externa de los procesos femeninos.

Ellas son una muestra de mujeres que participaron en los procesos de organización colectiva del país y que están invisibles en la historia y por esto se propuso trabajar las historias de vida.

**Ilustración 8:** Juana Molina en una movilización.



Fuente: Archivo Familia Varela Molina. Sin fecha.

#### **4.A.2 Mujeres en la memoria local**

Además del grupo de mujeres de Paquiló con el que inició este proceso, ellas mismas sugirieron que había que hacer visibles a las mujeres de la base, las mujeres del pueblo que acompañaron el movimiento y que han sido olvidadas, pues no se sabe de ellas. Apenas se pueden recuperar sus nombres, por lo mismo, nos propusimos empezar a recoger esas historias en las conversaciones y entrevistas.

Iniciamos por quienes han sido reconocidas en la región y por las mujeres que son nombradas en investigaciones académicas; así encontramos a Rosa Mora, quién fue largamente entrevistada por Rocío Londoño (1991) y escribió un artículo sobre su vida, que ha sido publicado. Esta mujer es nombrada comúnmente por ser la esposa de Juan de la Cruz, pero lo interesante es que resalta su papel como integrante de la comunidad del Sumapaz. De otras mujeres, como Adelina Gutiérrez queda una huella en la comunidad de Betania (corregimiento de la localidad de Sumapaz, del

Distrito Capital), ella fue quien donó la tierra para el colegio y se conoció como maestra que formó a varias generaciones. Hoy este colegio lleva su nombre, siendo una sede del Colegio Jaime Garzón. Adelina murió en los años 90 y hoy los estudiantes del colegio en compañía de docentes de sociales han buscado recoger su memoria y han investigado sobre ella además de conservar algunos objetos significativos como sus libros.

En el libro de Londoño (2011) se recogen nombres de mujeres relevantes para el movimiento en el testimonio de Juan de la Cruz Varela. Recuerda a Clementina Martínez de Icononzo, María Carrillo, quienes apoyaban a las comisiones del movimiento siendo mujeres campesinas. (Londoño, 2011, p 425). En la misma obra Rocío Londoño resalta a dos mujeres mencionadas por Varela en la conformación del comité municipal del partido comunista en Villarrica, Blanca N. Prada y Carlina Bautista (Jaques Aprile, Crónica de Villarrica, citado por Londoño, 2011, p. 515).

Algunas mujeres han pasado por la historia si mucha visibilidad, varias todavía viven, otras están muy presentes entre sus compañeras. Se menciona por ejemplo a Teresa Matiz, quien aún vive en Icononzo. Esta mujer, hizo parte del movimiento agrario, de la Unión de Mujeres Demócratas y e incluso del Partido Comunista (Romero, P, 2019) es recordada por las otras mujeres y hombres y, tampoco se sabe mucho de su historia.

Conversando con los hermanos Bello, se inició esta lista de mujeres que merecen ser recordadas. A medida en que las iban nombrando iban saliendo comentarios o historias que se espera se vayan completando en el futuro con los ejercicios de memoria.

-Rita y su esposo. La señora Julia empieza a contar una historia de que estuvieron detenidos, que eran de la vereda Lagunitas, pero parece confundirse y no queda clara.

-La negra Eunice, recordada porque mató al capitán Barberena, su esposo maltratador. Era tan conocido el maltrato y tan brutal que no le hicieron ningún juicio los guerrilleros por matar a su comandante.

-Teresa Villalobos, en Cabrera, muy importante pues desde la droguería que atendía, ayudaba a todo el mundo, apoyaba a la comunidad y al movimiento silenciosamente.

-Eudosia Castellanos, líder importante, y muy comprometida ella es muy nombrada en la conversación Pablo Romero. Comité regional del Partido antes de la UMD.

-Ermelinda Castellanos, nacida en Guatimbol (Icononzo), hija de integrante del Movimiento agrario asesinado por los pájaros, abogada defensora de presos en los tiempos de los juicios verbales de guerra.

-Isabel “Chavita” Suza del Bajo Tunal, militante del PC.

De otras solo queda el nombre, algunas veces incompleto

-Eunice, maestra del Tunal, luego secretaria de la JAC.

-Matilde Mora, hija del “Compañero Santafé”

-Ubalдина Peñaloza, esposa de Raúl Rivero (está en Santa Librada).

-Dora esposa de Néstor Sánchez

-Doña Teotiste.

-Blanquita, dirección del Partido en Lagunitas

-Rosalbina Castellanos, Conocida como la esposa de Jorge Vargas, ya perdió la memoria, hijas “las Vargas” que son mencionadas en varias conversaciones por ser mujeres comprometidas.

De otras no recuerdan el nombre y las identifican por sus esposos:

-Esposa de Everto Poveda.

-Esposa de Joaquin Romero

De algunas solo queda el apodo:

-Negra Gavilán.

-Negra Galvis

-“Uca”

-“Chechera”

Es importante resaltar que hay otras mujeres que, si bien no fueron mencionadas en las entrevistadas, sus nombres han resultado de búsquedas relacionadas. Es el caso de la señora Evangelina Dimaté, militante del Partido Comunista e integrante de espacios de mujeres. Aparece una nota sobre ella en el portal de Prensa Rural, cercano trabajo del Partido (Prensa Rural, 2016).

Conversando con Fanny y Floralba, la primera (Bello, F. 2019(3)) usa una expresión en una conversación y es que hay “mujeres sin historia”, mujeres que se dedicaron a parir a los hijos y trabajar todos los días de su vida sin descanso. Mujeres que a primera vista no “sobresalen”. Anota Fanny que las excombatientes de las FARC-EP que se han reunido en estos años del post- acuerdo, han estado hablando de que su papel en la guerrilla también ha sido completamente invisibilizado. Floralba afirma que el machismo siempre ha primado en estos espacios de la izquierda y que muchas mujeres que eran del movimiento, también pasaron por las filas de las FARC-EP.

Cuenta que mujeres que tomaron las armas con la guerrilla de las FARC-EP, afirmaban lo difícil que era poner en práctica lo que aprendían en los espacios femeninos al estar en el movimiento armado, acusándose a sí mismas de haber relegado esta lucha y no haber insistido en estas reivindicaciones. Pero no es la historia de las mujeres de las FARC-EP- la que nos ocupa, se menciona porque hay una relación fuerte entre los habitantes del Sumapaz y este grupo armado por su presencia permanente desde que se fundó. Algunas mujeres del movimiento agrario o sus hijas, como explica Floralba, pasaron por las filas de la guerrilla.

#### **4.A.2.1 Nuevas generaciones**

De la generación que militó en 80 se mencionan las mujeres de la Unión Patriótica en los relatos y conversaciones, por ejemplo, Ana Cilia Barragán y Sofía Morales Castellanos, ambas concejales por la Unión Patriótica (UP) o el PC. Por esa década también, cuenta Pablo Romero, se empezaron a crear las cooperativas de Mujeres, como la de Cabrera, la de Guatimbol, la de Pandi. Luego, en la primera década del Siglo XXI, inician procesos con apoyos institucionales como tiendas comunitarias, en Paquiló sobrevive una, pero ha perdido el espíritu comunitario.

Además, todas han mencionado mujeres de las nuevas generaciones que se han comprometido con los procesos de las comunidades del Sumapaz y esto ha permitido empezar un diálogo con algunas de ellas para pensar la memoria de las mujeres en el territorio.

Estas mujeres de las nuevas generaciones tienen un activismo diferente y, hacen parte de organizaciones de mujeres productoras, muchas acompañadas por la Alcaldía, otras como Paola Villalba y Lilia Villalba, participan en política como alcaldesas locales, presentándose a cargo de

elección popular como el concejo de Bogotá o las Juntas de Acción Local. Al mencionar estas nuevas generaciones, las mujeres sienten que hay algo de su legado; queda abierta la pregunta por la continuidad histórica entre el comité regional femenino y las actuales formas organizativas de las mujeres de Sumapaz.

#### **4. B. ¿POR QUÉ CONSTRUIR HISTORIAS DE VIDA?**

Dentro de las metodologías cualitativas que se presentan en el diseño metodológico, la historia de vida es un proceso que combina la entrevistas con una construcción de un relato biográfico que se realiza entre quien investiga y el sujeto de la historia de vida. En este caso se pretende llevar más allá y convertirlo además en un producto de dinamización de la memoria local.

Además, la historia de vida se alimenta de las visitas al territorio y de las historias que unas mujeres cuentan de las otras. Así, se inicia un proceso de construcción conjunta y cruce de relatos de vida.

La entrevista va acompañada de otros momentos de conversación informales, de recorridos por la zona en cuestión y todo esto genera una comprensión más amplia del relato. La observación de la interacción entre las personas permite identificar otros elementos relativos a sus roles.

En el marco de este proceso se ha avanzado en recoger el testimonio de vida o relato autobiográfico de cuatro mujeres de Paquiló. Sin embargo, y como se expresó en el capítulo 1, las historias de vida tienen varias formas de hacerse, ya sea como testimonio narrado en primera persona y a partir de una sola fuente o como resultado de un proceso de contraste de fuentes y construcción conjunta entre el protagonista y el investigador.

Aquí, quisiéramos avanzar hacia la segunda opción, sin embargo, lo que se presenta como producto está en la etapa narrativa, centrada en el testimonio de cada mujer y buscando establecer el sentido y el rol que tuvieron en el proceso de lucha agraria y establecimiento en el territorio.

La historia de vida toma una vida ejemplar que da cuenta de un proceso social más amplio. Como lo hizo Rocío Londoño hábilmente con el libro de Juan de la Cruz Varela, la historia de vida de

una persona permite dar cuenta de todo un proceso social organizativo, las dinámicas de la economía y la propiedad. Para construirla y lograr este propósito, se requiere de una investigación profunda que va mucho más allá del relato de la persona. Rocío Londoño, por ejemplo, entrevistó a más de cuarenta personas alrededor del movimiento agrario.

Se encuentran investigadores que trabajan la historia de vida más cercana al testimonio, y elaboran narraciones en primera persona. Es el caso de los textos de Molano, quien con una narrativa impecable recrea la memoria de sus protagonistas sin buscar proponer elementos explicativos analíticos. El mismo sentido se encuentra en el trabajo de Myriam Jimeno Santoyo, con Juan Gregorio Palechor (Jimeno, 2005), el libro termina siendo una narrativa a dos manos a partir de una sola fuente. En el caso de Molano, el investigador desaparece, en el caso de Ramírez está explícito y en el de Londoño hace presencia al escribir en tercera persona y generar propuestas explicativas.

La propuesta de hacer historias de vida en este caso, es una manera de acercarse a la experiencia de las mujeres, desde su propia voz cuando es posible, aprovechar su memoria para reconstruir lo vivido e indagar por el lugar que ellas tienen allí, el que quieren hacer visible. Acá la historia de vida se ha abordado como una construcción conjunta entre las protagonistas y la investigadora que se va construyendo con el tiempo.

Como se expuso en el modelo metodológico, es una apuesta por construir un relato que dé cuenta de sus experiencias, pensando en cómo esto puede ser una entrada para hacer visible su rol como mujeres. Se trata de una investigación en la que quién “investiga” en realidad está facilitando un proceso para elaborar un producto que sirva a los intereses de las “investigadas”. Las historias de vida que se empezaron a construir se presentan en este trabajo como producto 2 y serán parte central de los ejercicios de memoria que se exponen en el capítulo 7.

De este enfoque de investigación participativa resulta también la pregunta por el destinatario. Para quiénes se quiere producir estas narrativas y de qué forma. Son preguntas sustanciales a hacer desde el inicio del proceso pues definen las formas a trabajar. En este caso se articula la construcción de las historias de vida con procesos de memoria local.

Lo que se propone además es un ejercicio de historias cruzadas, ya que entre este grupo de mujeres que se conocieron, convivieron y estuvieron juntas en algunos momentos, hay muchas referencias de unas hacia otras. Se han encontrado incluso contradicciones y silencios que nos sirven como base para el análisis de la memoria, y también de algunos elementos que son dolorosos y que prefieren no recordar, o que por falta de confianza prefieren no contar. En estos casos no se presentan los nombres sino algunos elementos para la reflexión.

#### **4.B.1 El valor del relato autobiográfico**

Las historias de vida tienen el valor de acercarse a procesos históricos desde la experiencia personal y las percepciones de los sujetos que vivieron la historia como protagonistas o de forma tangencial. No se busca una verdad histórica o una precisión alta, sino la forma como se entienden y viven esos momentos y, como lo dijimos indagar, por los silencios y las formas de recordar. En este caso las historias de vida además están cumpliendo un papel que podría aportar a la historiografía habiendo detectado este vacío. La historia oral, el testimonio de los que hicieron parte de la historia, se plantea muchas veces justamente para acceder a datos de lo que no fue documentado por otras vías y de lo que no quedan otras huellas. En este caso, no es la historia del movimiento agrario o los datos que se conocen ampliamente del proceso de lucha por la tierra, es hacer visibles los roles que no se han contado, los de las mujeres.

Rocío Londoño (1998) en su texto metodológico sobre su trabajo de historia de vida de Juan de la Cruz Varela, expresa la relevancia de acceder al testimonio individual en la investigación sobre procesos sociales que se han estudiado tradicionalmente desde lo colectivo: “el énfasis biográfico de la investigación ha requerido pensar la historia social a partir de actores individualmente considerados y no solo de los procesos y los actores colectivos, como ha sido usual en la historiografía colombiana” (p. 22).

La socióloga argentina Alejandra Oberti (2005), afirma a su vez lo valioso del relato biográfico para que las personas mismas comprendan su rol en los procesos sociales. En *Contarse a sí mismas*, la investigadora explica cómo en el momento de la entrevista a mujeres militantes, una de ellas le dice que nunca había pensado su militancia desde la perspectiva de género. La idea de reconstruir



relatos autobiográficos en forma de historias de vida es provocar esos momentos de reflexión en medio del diálogo, más que buscar la precisión de los hechos.

Julia, por ejemplo, reconoce su actividad política y recuerda los diferentes espacios en los que participó, muchas veces dejando a sus hijos en casa de otras compañeras. También recuerda cómo organizaba comisiones para lograr hacer sus reclamos o demandas, como el caso del ejército que vimos anteriormente.

Gladys a su vez reflexiona sobre cómo las mujeres que participaban, incluso en los 70 como ella, eran mal vistas por dejar a sus familias solas. Da cuenta de la dificultad de la sociedad para valorar el rol femenino en todos los espacios. Llama la atención acerca de cómo se construye el recuerdo, elemento que veremos más explícitamente en los próximos capítulos, y es allí en que se generan nuevas preguntas. ¿Por qué algunas mujeres recuerdan algunas cosas y otras lo omiten y olvidan? ¿por qué hablar de algunos temas?

#### **4.B. 2 Experiencia y periodización**

Si bien la historia de vida no busca como primer objetivo la precisión cronológica, es posible establecer periodos al tener varios relatos de vida. A partir del contenido de los relatos autobiográficos se han podido establecer dos momentos: El primero es el de las mujeres en la época de la violencia desde mediados de los 40 hasta el final de los 50 que corresponde a las dos guerras como las llaman en la región, a la salida de las veredas hacia el Duda o hacia las cabeceras municipales y a la pérdida de bienes. En ese periodo las mujeres parecen ir más a su experiencia vinculada a la familia, el cuidado de los hijos, el apoyo a la guerrilla campesina, y el trabajo para establecerse en zonas lejanas y hostiles.

El segundo momento, ya en los años 60 y 70 es más de actividad política y de cuidado de la persecución desde la estabilidad de una casa fija y una organización política de apoyo. En ese periodo es que se organiza el Comité Regional Femenino asesorado por el Comité Nacional Femenino del PC con formación y acompañante, aunque esporádico.

Entonces se ha podido estudiar cómo se construyen los relatos de las mujeres y quienes son dentro de la historia de este proceso social.

## **CAPÍTULO 5 ARCHIVOS PERSONALES: ORALIDAD Y ESCRITURA**

En esta primera etapa del proceso se han identificado archivos y se ha generado la confianza para empezar a pensar en cómo preservarlos y los usos a darles. Como este es un proceso participativo de largo aliento, acá se presentan estas primeros acercamientos y reflexiones que continuarán concretándose en las siguientes etapas del proceso. Este primer nivel de conocimiento de los archivos personales ha permitido ampliar su comprensión y reflexionar sobre la oralidad y la escritura en la construcción de la historia y de la memoria.

### **5.A ARCHIVOS DE LAS MUJERES**

Pocos documentos se han encontrado en las casas de las mujeres con las que trabajamos, y en general son pocos los documentos a los que hacen referencia, cuando se les pregunta a las personas de la región. Sin embargo, al ahondar en la conversación y explorar en detalle emergen referencias a documentos y los mismos archivos.

#### **5.A.1 Archivo de familia Bello Romero**

Los hermanos Bello conservan documentos valiosos relativos a las acciones de sus padres. Una de las razones es la afinidad política que todos heredaron con el movimiento agrario y de una u otra forma con el Partido Comunista. Los documentos están más relacionados con las actividades de Pedro Pablo Bello que con las de la señora Julia. Este acervo está disperso entre los hermanos pues cada uno guardó documentos en diferentes momentos. Todos los hermanos hablan de un baúl que se perdió con muchos archivos, y no tienen claro en qué momento dejó de estar.

Lo que conserva Fanny Bello en su casa, fue rescatado, según su testimonio (Bello, F. (3)) de la venta hace un decenio de la casa de Paquiló. De Julia se conservan un par de fotos, conserva dos tomos de libros de Actas del Sindicato Agrario de Nazareth pues Pedro Pablo fue presidente y secretario en los años 60. Hay muy pocas fotos de la vida en Paquiló cuando eran pequeños, Fanny guarda una de ella a los 15 años con uno de sus hermanos.

Fanny conserva una carpeta de fotocopias de prensa sobre la muerte de su padre que recopilaron para vender la finca pues no había habido juicio de sucesión y no había certificado de defunción lo cual la obligó a ir a las fuentes primarias a probar la muerte de su padre. Fanny recuerda lo traumático del proceso judicial y lo duro de la búsqueda en prensa pues para ella fue reconstruir el hecho del asesinato a través de los periódicos amarillistas para comprobar que en efecto había sucedido. En el momento de la muerte de su padre ella se encontraba estudiando en Moscú con una beca del Partido Comunista, entonces reconstruir el hecho fue también vivir lo que no había experimentado por la distancia.

### **5.A.2 Archivo fotográfico de Dora Varela**

Dora Varela es de la generación siguiente, hija de Juana Molina y Juan de la Cruz Varela, vive en la finca de sus padres en Paquiló y nunca salió del campo. Ella misma dice que mucho le llamaron la atención de por qué, siendo hija de un líder, nunca tuvo una vida de militancia; ella dice que no le interesó. Tampoco se interesó por estudiar como sí lo hicieron su hermana Cornelia y varios de sus medios hermanos, quienes accedieron a becas en la Unión Soviética por medio del Partido Comunista. Ella en cambio decidió quedarse en el campo y se casó con Rigoberto Martínez, hijo de Pedro Pablo Bello y criado por la señora Julia.

En su casa de Paquiló conservan el archivo fotográfico de la familia del que hacen parte las valiosísimas fotografías que hay del movimiento desde los años 50. Esas fotos, que las conservaba Juan de la Cruz, quedaron en esa casa bajo la custodia de Dora y Rigoberto y las guardan con cuidado. Sin embargo, es posible que no sean conscientes de su valor como imágenes únicas del movimiento agrario.

Cuando nos sentamos con Dora a observar las fotografías, empezó a contar historias, que escuchó de su padre y de sus hermanos; tiene bastante precisión en sus relatos y en los recuerdos de las fotos familiares en cambio en las fotos más antiguas no reconoce a los personajes pues fueron tiempos que ella no vivió. Estas historias de Dora serán más adelante cruzadas con las historias de vida de las demás mujeres además de servir para el proceso de catalogación de las fotografías.

**Ilustración 9:** Julia con los hijos de Rigoberto.



**Fuente:** Archivo Dora Varela. Sin fecha.

La primera vez que vimos esas fotos, estábamos con la señora Julia quien en cambio sí identificó a las personas y los lugares y entonces pudo establecer fechas y acontecimientos. Ver fotografías es claramente uno de los activadores de memoria por excelencia y además genera conversaciones interesantes. Si bien Julia era la única de su generación, emergen los relatos de las memorias heredadas de sus hijos quienes afirman con total seguridad los nombres o lugares de las fotografías como si hubieran estado allí. Recuerdan, al ver las imágenes, a sus parientes o episodios de reuniones familiares. Por ejemplo, hablaron de Laura Varela, quien aparece en varias fotos con sus hijos, y recordaban reuniones de los hijos de Juan de la Cruz. También discutieron sobre posibles lugares de las fotografías, como las de las reuniones del Movimiento Agrario que varias son en San Juan de Sumpaz. Incluso, surgió la anécdota del gorro ruso de Juan de la Cruz que aparece en una fotografía.

Este archivo entonces, que ha sobrevivido gracias al cuidado de la familia de Dora, activó conversaciones e historias. Le preguntamos si estaban dispuestos a permitir hacer una copia de buena calidad para compartirlo en otros espacios de memoria y eventualmente en un centro de documentación físico y virtual. Dora dijo que sí, que ojalá esto sirviera a más personas, pero limitó su ofrecimiento a las fotografías alusivas a lo que ella llama “lo político”, es decir que no quiso compartir su archivo familiar pues lo consideró irrelevante para las personas externas a la familia y privado.

Estos valiosos documentos son claves para la historia del movimiento agrario, sin embargo, como se observa, es en el momento en que se comparte con las personas que cobran mayor sentido pues activan los recuerdos y generan conversaciones para construir memoria, transmitirla y vivirla.

### **5.B. Archivos personales sentidos y significados**

Los archivos en papel que se encontraron son pocos pero significativos, las personas guardan documentos valiosos que han sobrevivido a la guerra y a las condiciones de la vida en el campo. ¿Podemos hablar de un archivo personal?

Los archivos personales han sido poco estudiados, como se evidenció en el estado del arte, pues la archivística contemporánea se enfoca principalmente en los archivos de gestión pública y privada y poco en fondos privados personales. Estos acervos no responden a una lógica archivística o de organización desde su nacimiento, sino que, al contrario, son documentos que se guardan por decisión personal, o por eventos fortuitos que permiten que permanezcan en el tiempo por encima de otros que se pierden o desechan intencionalmente.

En un contexto rural en el que las relaciones no pasan por el papel, encontrar acervos documentales no es común, pero por lo general, detrás emerge una historia interesante. En este caso, al cruzarlo con familias campesinas que hicieron parte de proceso organizativos, el archivo remite a la militancia, principalmente cuando las personas que las conservan tuvieron roles relevantes en las organizaciones. Por ejemplo, cuando se produjeron documentos o recibían correspondencia o prensa es más posible encontrar las fuentes, y por el contrario no es tan fácil encontrar los documentos conservados en papel, por quienes hacen parte de las familias campesinas de las bases.

Estos acervos pueden ser considerados pequeños archivos personales pues se salen de las reglas del archivo institucional y representan el archivo de quien conserva lo que considera valioso. En este trabajo, el acercamiento a los archivos personales ha sido para explorar su relación con las historias de vida. No se propone como un elemento a describir sistemáticamente -tarea que queda pendiente para las siguientes etapas como ejercicio de preservación y difusión- sino como parte de

los elementos que constituyen la memoria familiar y son potenciales activadores de memoria colectiva.

Los archivos en sí no construyen memoria, como bien lo expone Elizabeth Jelin, “son reservorios pasivos, que deben distinguirse del uso, del trabajo, de la actividad humana en relación con ellos” (2002, p. 22). Es decir que es en el momento en que se revisa con las personas que lo custodian o pueden dar razón de los eventos a los que refiere que el documento activa las memorias. Por esto no es suficiente con hacer gestión documental que se limite a la preservación a largo plazo, pues si este archivo no se abre y no se usa, no cumple ninguna función en la memoria local.

El Archivo de Dora Varela es un archivo que mezcla la vida familiar (cumpleaños, paseos, celebraciones, vida cotidiana, niños, animales, etc.) con fotos únicas del movimiento agrario. Están mezcladas en álbumes y por lo tanto, se puede decir que hacen parte de un mismo acervo. En realidad las fotografías han sido guardadas debido al valor sentimental que alberga: es la colección familiar con fotos de los nietos y de los eventos. Que allí se conserven además las fotografías del movimiento agrario parece una contingencia. Estas fotografías del movimiento eran de Juan de la Cruz Varela, y al ser esa la casa de su última familia, allí permanecieron con algunas de sus pertenencias.

Son fotografías únicas pues no existen muchos documentos visuales del mundo rural ni de los movimientos sociales de mediados del Siglo XX pues solo los periodistas y funcionarios de delegaciones registraban estos momentos y si no se han perdido, deben estar dispersas en los distintos acervos institucionales. Es la fuente probable de muchas de estas fotografías, que seguramente luego entregaban a Juan de la Cruz.

La conservación del archivo es un tema delicado pues se encuentran las fotografías en álbumes de cartulina (Ilustración 10) con pegante y recubrimiento plástico se sabe es la peor forma de almacenamiento pues recoge la humedad, y el pegante deteriora a largo plazo el papel. Además esos recubrimientos plásticos generan que la gelatina de la fotografía se pegue y se pierdan partes de las imágenes.

Para promover su mejor conservación conversamos con la familia para que se piense en cambiar los álbumes por otro tipo de almacenamiento. Se realizó una copia digital de este archivo, de las fotografías más antiguas y las de militancia, por petición de Dora no copiamos las de la vida familiar.

**Ilustración 10:** Álbumes fotográficos colección Dora Varela



**Fuente:** Autoría propia. 2019.

La custodia está garantizada pues la hija de Dora, Sandra, que vive con ellos, es la más entusiasta y participó activamente de los dos encuentros que se realizaron con Dora. Ella es la hija a la que le gusta el campo, vive allí con su hijito de seis años y participa de proyectos productivos y cursos de emprendimiento con otras mujeres promovidos por entidades.

Todo el trabajo de preservación y gestión solo tiene sentido si, como se explicó anteriormente, se pone a disposición del público local y general así sea por medio de una copia digitalizada. Es así como un acervo personal puede sobrepasar la función de memoria a nivel familiar y tener un impacto mayor en una colectividad.



**Ilustraciones 11 y 12.** Dora Varela y Rigoberto Martínez revisando su archivo fotográfico.



Fuente: Autoría propia, 2019.

### **5.B.1 ¿Archivos en papel o historia oral?**

Sobre el movimiento agrario de los 30 a los 60 quedan pocas huellas materiales en las casas pues el desplazamiento forzado, el cambio de residencia entre veredas, la persecución militar que implicó la quema de las viviendas en las dos guerras de los 50, generaron la pérdida de los materiales que pudiera haber. Además, algunas personas desearon intencionalmente sus archivos en papel e incluso perdieron sus libros ante la amenaza de allanamientos.

Los libros de actas del Sindicato Agrario de Sumapaz, las cartas y algunas publicaciones pueden estar en el archivo privado de Laura Varela, hija historiadora de Juan de la Cruz Varela y autora de dos libros que son referencia del proceso. De estos documentos se tiene noticia porque los utilizó en sus libros, pero es un archivo que se infiere que está en sus manos y, por tanto, no está abierto al público.

En Sumapaz, más que estos ejemplos de acervos documentales, quien conserva y transmite la memoria y la identidad de la lucha campesina es la gente. Se puede pensar que los archivos del mundo campesino son las personas con sus historias y sus relatos. Entonces nos encontramos con la historia oral, con la palabra de la persona como testimonio de lo que ocurrió.

La historia oral es una forma de construcción de historia no solo como metodología, sino como apuesta política de reconocimiento de la voz de quienes han vivido los acontecimientos y procesos que sirven de base para estudiar y recorrer la historia como un proceso de memoria. Para algunos historiadores es una metodología y para otros es una apuesta teórica metodológica y hasta política del reconocimiento de los sujetos de la historia (Archila, 2005 B).

Dentro de esta última corriente se entiende que la historia oral no busca la precisión del acontecimiento (que en general se puede reconstruir por otras fuentes), y entonces, no invalida el testimonio por su imprecisión, por el contrario, se interesa en el sentido y significado de la experiencia (Portelli, 2017). Así se acerca a la memoria como apuesta por la comprensión del uso del pasado, las formas de recordar y los fenómenos colectivos de esto. La historia oral permite conocer desde adentro la historia; es decir, la historia de vida se acerca a la oralidad y explica los procesos sociales desde experiencias personales, así y desde esa historia es como el archivo en papel entra a dialogar con estas voces.

En estas conversaciones con las mujeres de Sumapaz, no le han dado tanta importancia a la recuperación de archivos que se les ha propuesto; en general cuando se les insiste en la pregunta lo posponen la conversación. Sin embargo, un aspecto que emerge es que hacen referencia a documentos escritos como parte de sus narraciones, dándole un papel relevante así ni siquiera los conserven. Un ejemplo al respecto es la historia del documento de compromiso entre la señora Julia Romero y el señor Pedro Pablo Bello.

Los hijos cuentan una y otra vez esta historia, cuando su padre entregó a su madre un documento de compromiso en plena huida a El Duda bajo los bombardeos del ejército. Esto, en ausencia de cualquier posibilidad de contraer matrimonio fue la estrategia de Pedro Pablo para sellar el compromiso mientras era posible casarse, cosa que sucedió un par de años después cuando regresaron al Alto Sumapaz en 1959 más precisamente en Paquiló, donde formalizaron la unión por lo católico; en ese momento ya tenían dos hijos. Por su parte Pablo Romero (2019), hace referencia en sus relatos a las cartas que se enviaban con Juan de la Cruz Varela y que tiene “por ahí”, dándoles un lugar en su discurso, aunque el documento físico se haya perdido.

Finalmente, como archivo personal podemos pensar también en objetos significativos que las personas guardan porque simbolizan algo importante para su identidad. Por ejemplo, en Sumapaz se encuentran referencias “al cacho” como forma de comunicación entre veredas. Los hermanos Bello recuerdan este objeto que se tomaban de los cuernos de los animales, Vale la pena señalar que ha sido documentado en una serie de audiovisuales sobre la región del Sumapaz, realizada por la Alcaldía de Bogotá (2018), alrededor del tema de la memoria y el conflicto. Otras formas materiales como la arquitectura y la construcción del paisaje dan cuenta también, de una historia y de una cultura, aspectos que se retoman en el siguiente capítulo.

## **CAPITULO 6. LA EXPERIENCIA DE LAS MUJERES COMO EJERCICIO DE MEMORIA E IDENTIDAD**

### **6.A. REFLEXIONES A PARTIR DE LA EXPERIENCIAS**

#### **6.A.1 Historias y memorias cruzadas.**

Más que un relato lineal de los eventos como puede ser la historia de vida de Juan de la Cruz Varela (Londoño, 2011) o Eusebio Prada (2008) o Isauro Yosa (Molano, 2017), estas narraciones de mujeres parten de eventos significativos cuyo contexto a veces se pierde la precisión del contexto (fecha) pero recuerdan detalles como personajes, sensaciones, horas del día y buscan referencias en su vida cotidiana.

Julia recuerda y es recordada por ser “muy parada” ante el ejército. Ella hace memoria y trae el momento en que enfrentaban al ejército cuando venían a buscar a Pedro Pablo, o cuando llegaban a buscar a cualquiera de sus compañeras. Los Bello recuerdan el intento de detención de Darío Gutiérrez, y cómo Julia se “paró” y dijo: que si se lo llevaban debían llevarlos a todos. Cuando Julia (2019), recordaba la vez que fueron requeridas a la Base militar de La Playa, insistía en que los hombres no podían ir, pues los detenían. Así poco a poco van emergiendo las formas de participación activa de las mujeres en la sociedad sumapaceña.

Julia recuerda a Araminta como una mujer comprometida y luchadora, que al ser la maestra del pueblo era un referente de autoridad y por eso también era visible. Araminta por su parte prefirió no ahondar en su militancia y se concentró más en su vida como maestra y señalaba cómo esto fue determinante para las decisiones que tomó en su vida. Además, relata los lugares en los que vivió como espacios donde desarrolló su actividad como maestra. Ella misma, al referirse a Julia resaltó lo excepcional de su actividad política. Ninguna de las dos reconoce el papel de Juana Molina, pues Araminta no la nombra y Julia dice que no tuvo mayor participación. Dice que Juana no participaba en política, pero sí organizaba reuniones, y mantenía la casa de Juan de la Cruz, atendía

a todas las visitas, lo interesante es que Rosa Mora en la entrevista que hace Londoño (2011) afirma lo mismo.

Juana por su parte, recuerda vivamente la participación de las mujeres cuando se acabó la violencia dura y fue la primera en mencionar el Comité Regional Femenino del que participaron Araminta y Julia. Estos cruces que se pueden hacer con las historias, dan cuenta de la diversidad de percepciones, los olvidos o silencios y cómo desde allí se construye una memoria colectiva que más que la suma de relatos, es el fruto de unas versiones que se sobreponen con otras y dan cuenta de una situación y un ambiente social y político.

**Ilustración 13:** Julia Romero (izq.) y Juana Molina (der.) en Cabrera.



**Nota:** Juana y Julia llevaban varios años sin verse, Julia aprovechó su viaje a visitar a las compañeras y a la familia para verla en su casa en Cabrera. Fuente: Autoría propia, abril de 2019.

Así como se iban contando algunas posturas y decisiones políticas que se tomaban en los momentos más determinantes de la lucha, Gladys, narra cómo en los 70 su experiencia se centró más en las actividades con la Juventud Comunista en materia de alfabetización, con una apuesta para generar conciencia en los campesinos. Lo que demuestra que, para esa década, las mujeres ya empezaban a tener más reconocimiento en los espacios de participación y de liderazgos.

## **6.B. La construcción de la memoria y la identidad de las mujeres del alto Sumapaz**

La memoria y la identidad están relacionadas en muchos sentidos, uno de ellos en ser un conjunto de referentes de interpretación que se comparten colectivamente. Mucha de la memoria de un grupo, expresada por ejemplo en usos del pasado, los hitos y momentos significativos, son parte de su identidad al generar cohesión por ser elementos comunes.

La identidad de las mujeres de Paquiló pasa por el reconocimiento de sus roles en la sociedad sumapaceña, dentro de las organizaciones, y también pasa por los referentes y sentidos colectivos de la acción. A continuación, se exponen los roles identificados en las conversaciones, la observación y el cruce de estas fuentes.

### **6.B. 1 Roles de las mujeres**

A partir de las conversaciones se han podido identificar unos roles que cumplían las mujeres con respecto al movimiento agrario y que han sido ellas mismas que los han identificado:

#### **6.B.1.1 Mujer en el hogar (y maridos ausentes por la militancia)**

Las mujeres reivindican su papel en el hogar pues expresan que, además de los otros roles que se verán a continuación, hay que valorar su papel en la casa. El rol de la mujer en el hogar es el sustento de la familia y lo que permite que el hombre, sobretodo en el caso de los liderazgos más importantes, pueda ejercer su actividad. La mujer mantiene la casa; los hijos, garantiza la alimentación y además algunos ingresos al trabajar la tierra y el ganado, preparar el queso y demás productos. Hay una coincidencia entre las mujeres en que la militancia de los hombres implicaba abandono del hogar, la mujer en el hogar suple el vacío del hombre militante que sale por varias semanas de la casa. Esto se expondrá en el rol de la mujer como sostén del movimiento.

Gladys continúa su inicial relato, insistiendo en que dejó la militancia cuando tuvo hijos, ya que no quería más hijos abandonados, pues ella creció sin un padre presente por la militancia en el movimiento agrario y por lo mismo recalca que no quería replicar eso. Su esposo, Pablo Romero, estaba ausente y ella no podía ausentarse también.

La familia Bello también cuenta cómo su padre se ausentaba por semanas y la señora Julia fue quien terminó criando sola, no solo a sus hijos, sino a otros niños sin padres que su esposo traía a la casa (huérfanos de la guerra e incluso sus hijos con otras mujeres). Esto significa que la mayoría de las mujeres estuvieron solas la mayor parte del tiempo y así debían asumir las responsabilidades de mantener a la familia. La crianza y el mantenimiento de la casa y el cultivo se da por hecho como si fuera una actividad propia de las mujeres por lo cual no se reconoce como un papel fundamental para la reproducción social.

### **6.B.1.2. Mujeres como garantía de la posesión de la tierra**

El movimiento agrario de los años 30 se destaca por la capacidad de lucha, y porque producto del mismo se consiguió gran parte de las titulaciones de tierras de la región, en consecuencia Gladys menciona que el papel de la mujer y los hijos era posesionarse de la tierra, porque esto tenía un sentido más político, se trataba de la recuperación de la tierra para los campesinos. Es decir que los hombres y el movimiento lograban titulaciones o adjudicaciones, y las mujeres se instalaban, construían la casa y mantenían los animales.

Además en etapas tan duras como la salida de las veredas del Alto Sumapaz hacia el Duda por el páramo, las mujeres volvieron a levantar los hogares en condiciones adversas como lo narran Julia y Juana. Es un recuerdo fuerte y doloroso para ellas, por cuanto narran que, perdieron todo cuando el ejército quemó sus casas. Sin embargo, cuentan la manera como sobrevivieron en el páramo, aisladas con sus familias. Al regresar a sus tierras volvieron a instalarse y una vez más se posesionaron de las tierras. En palabras de Gladys Rodríguez el tema de la tierra “no es solo titular y parcelar”.

### **6.B.1.3 Mujeres como sostén del movimiento**

Al ser el sostén del hogar, las mujeres eran el sostén del movimiento pues sin ellas no hubiera sido posible el desarrollo de las actividades del movimiento agrario. Además de participar en asambleas y reuniones con muchos participantes, organizaban las comidas de las reuniones las mujeres y, eran quienes recibían en la casa a los integrantes del movimiento; cocinaban para ellos, tenían listos cuartos y les lavaban la ropa. La casa de la familia Bello, era el lugar de llegada en Paquiló de los compañeros, Julia los recibía, les alistaba camas, les hacía comida y les lavaba la ropa, según

recuerda. Además de la comida de los hijos y de los obreros, debía organizar la alimentación de todos los visitantes.

Gladys complementa esta historia aseverando que los hombres militaban y ejercían las actividades políticas, mientras las mujeres se quedaban en casa y ella, como esposa de uno de los líderes, habla de la “visita conyugal”, haciendo alusión a que lo excepcional era que durmieran en la casa. Pablo Romero reconoce que era imposible parar en la casa. Esto generaba una carga de trabajo y responsabilidades muy alta para las mujeres y además las dejaba sin suficiente tiempo libre para sus actividades propias. Así que militar, estar organizadas y participar era para las mujeres especialmente exigente.

#### **6.B.1.4 Mujeres militante y activas políticamente**

Las mujeres participaron del movimiento desde el inicio, pero con diferentes niveles de militancia. En los años iniciales de la lucha agraria y hasta los 40 no fue mayoritario. En los 50 cuando se crearon los comités del Partido hubo militancia femenina y luego comités femeninos en algunas veredas como Paquiló en el que participaron la madre de Pablo Romero, Julia, Araminta y Juana Molina. Además, las mujeres empezaron a participar en elecciones después de lograr el derecho al voto, votando desde las elecciones de 1958 a la asamblea y, apoyando a los candidatos del Partido Comunista en coalición con el MRL. En la región el tema electoral siempre ha sido fuerte dada la militancia en el partido de gran parte de la población.

Julia recuerda, cuando se le pregunta explícitamente, su participación en el comité de mujeres, haber ido en delegación a Bogotá a hablar con el gobernador. Es decir que las mujeres del comité no solo se reunían a hablar de la situación de sus respectivas veredas, sino que también producían oficios y memoriales e incluso viajaban a negociar con los gobernantes.

#### **6.B.1.5 Mujeres en la guerra**

Las mujeres participaron en la guerra tanto como los hombres pero que tuvieron roles diferentes. Pablo Romero enumeró los roles de las mujeres en la guerra entendiendo allí la resistencia de los 40, la opción por las armas que tomó el movimiento agrario en los 50. Afirmaba que las mujeres eran quienes traían mensajes, hacían labores de espionaje y de mensajería. Julia anota que en la



violencia, en la huida de la militarización, las mujeres también pasaban armas escondidas entre almohadas, haciendo como si estuvieran embarazadas, llevaban correo y razones. También eran quienes suministraban los alimentos a los grupos de campesinos armados y eran el apoyo logístico. Las mujeres estaban pendientes del ejército, de los movimientos de personas extrañas, finalmente reconocen la presencia de algunas mujeres que tomaron las armas con los hombres, pero fue un rol minoritario.

Carlos Eduardo Jaramillo (1995) afirma que, si bien es un rol difícil de rastrear, las mujeres siempre han estado en la guerra y en los conflictos regulares e irregulares (p. 362) y encuentra unos roles parecidos a los que nosotras encontramos en las conversaciones, es decir en el frente, en logística, en apoyo a la tropa, en información.

#### **6.B.1.6 Mujer maestra y educadora**

Gladys y Araminta representan a las mujeres educadoras. Araminta como maestra en el ejercicio formal habiéndose vinculado sin terminar el bachillerato como maestra y luego especializándose como pedagoga. Gladys por su parte como profesora de los procesos comunitarios de educación para adultos y alfabetización asociados al Partido Comunista desde los años 70. Se menciona que el ser maestra, además de un aporte a la comunidad, genera un rol de autoridad y de confianza para otras mujeres de que realmente se podía participar.

Gladys dice que “la mayoría eran maestras mujeres de la Normal de Pasca. En la época el maestro o maestra eran importantes para la comunidad, la escuela era un lugar de reuniones sociales y políticas. La maestra empezó a ser escuchada” (Rodríguez, 2019, (2)), entonces la maestra se convierte en referente de una mujer con un lugar en el escenario público. Esto es ejemplar para otras mujeres.

Las primeras maestras, como Araminta, apenas habían acabado el bachillerato cuando fueron contratadas, pues la gente no quería ir a enseñar a las veredas alejadas. Araminta aceptó irse a las veredas lejanas y lo veía como un compromiso, no explícitamente político, pero sí social. Luego decide terminar de formarse y así es que se prepara en Fusagasugá y luego en Bogotá se especializa.

### **6.B.1.7 Mujer partera y cuidadora**

Julia atendió el parto de Araminta, y comenta que muchas mujeres debieron aprender estos oficios de la salud y del cuidado ante la ausencia de entidades oficiales. Esto genera también que las mujeres tomen un rol de liderazgo en las comunidades, generen confianza entre sus congéneres y puedan apoyar el proceso de consolidación social y comunitario.

Las mujeres como cuidadoras más allá de su núcleo familiar generaron unos lazos fuertes de amistad y sobretodo de confianza claves para los procesos organizativos. La confianza para atreverse a hablar como reflexiona Gladys (Rodríguez, 2019, (2)), nace de un espacio en el que se pueda hacer sin problemas y luego se replica en escenarios históricamente cerrados para las mujeres como las grandes asambleas o los cargos de poder.

### **6.B.2 Olvidos y silencios**

Al cruzar las historias de vida se identifican temas de los que unas mujeres hablan y otras no. Dentro de los estudios de la memoria el silencio y el olvido son elementos importantes para la comprensión de los usos y significados del pasado. El silencio puede tener que ver con el trauma o con el olvido voluntario, Elizabeth Jelin habla de “olvido necesario” (2002, p. 29). Los temas silenciados a primera vista son los detalles del dolor que les causó a quienes vivieron la violencia de los 50 los episodios de pérdida material, desarraigo, pérdida de familiares, entre otros. Pasan por encima de estos temas sin profundizar.

Emergen temas como la violencia intrafamiliar y que es ilustrado con la historia de la negra Eunice quien terminó por matar en defensa propia al comandante de la guerrilla campesina en los 50, alias Vencedor. Era tan conocido que el la violentaba, que nadie se sorprendió con el asesinato. Pero al preguntar por otros casos las mujeres guardan silencio e incluso afirman que no era común ver esta violencia de hombres hacia mujeres. Aunque luego reconocen que el machismo estaba muy presente. Alguna de ellas dice que en realidad sí había violencia intrafamiliar prefería no hablar para evitar problemas. Así mismo algunas han comentado que las mujeres no participaban en política porque sus maridos no las dejaban, pero luego este tema ha sido negado tanto por hombres como por mujeres quienes dicen que los hombres las apoyaban para que hicieran parte de la organización.

Gladys resalta el silencio de la mujer: “Me parece importante el guardar silencio. Ellas eran testigas de muchas cosas que no se podían contar que significaban un peligro para la organización, para la familia, para el esposo. Tener que guardar silencio tiene que destacarse” (Rodríguez, 2019, p. 2), entonces se puede observar que hay silencios que se mantienen de las cosas que se vivieron, aún años después.

### **6.B.3 Relaciones entre historias de vida, archivos, memoria e identidad**

La relación entre las historias de vida, los archivos personales, la memoria y la identidad se hacen evidentes en este tipo de ejercicios al poder observar y establecer con los mismos participantes por qué se recuerda, cómo se recuerda desde la experiencia y para qué quieren que se recuerde.

#### **6.B.3.1 Memorias**

A partir de los encuentros y conversaciones entre el grupo que vivió estos procesos, se genera una memoria de un grupo ya no desde la experiencia individual, sino a partir de sentidos compartidos, una memoria construida desde los lugares, los objetos y las personas. La individual es la de una persona como Julia, que a sus más de 80 años está perdiendo la memoria (como concepto médico) pero queda claramente la marca (Jelin, 2002) del hecho traumático. En Paquiló contó una historia sobre unos jóvenes reclutados bajo engaño y fusilados en Mundo Nuevo por el ejército, todos hijos de liberales y en la reunión familiar la repitió.

Los hermanos Bello también registran memorias traumáticas de su infancia que mezclan con humor, como cuando el ejército llegó a la casa en Paquiló buscando “la máquina de escribir” y a Pedro Pablo. Fanny recuerda esta escena a sus cinco años. La encañonaron una vez, desentablaron paredes y encontraron papel, pero nunca la máquina (que era de Juan de la Cruz Varela). Fanny en medio de su inocencia dijo que la máquina la tenía Juan de la Cruz, pero Julia le pegó y ella lloró y los soldados no entendieron.

Buscaban la máquina con la que el movimiento agrario escribía los memoriales al departamento y a la nación. En esos tiempos ofrecían 100.000 pesos por Juan de la Cruz, Chaparral o cualquiera

de los líderes del movimiento, pero entre todos se avisaban de la llegada del ejército y nunca los pudieron detener. Julia tiene recuerdos imprecisos de eventos pero que dan cuenta del miedo y de la situación de peligro, como cuando narra la acogida de personas que llegaban a su casa a dormir y ella los llevaba a esconderse en la parte boscosa de su casa, recuerda “había que llevar la linterna bajita” (Romero, J, 2019, p. 4).

Los Bello recuerdan también en su infancia (años 60) los sobrevuelos de helicópteros y avionetas y se funde con la memoria de la toma de Casa Verde (1990), recuerdos de bloqueos alimentarios (no usan ese término) cuando los acusaban de alimentar a la tropa, y otros hechos de tensión y persecución. Sobre el activismo recuerdan más la ausencia del padre que la participación de la madre en los procesos.

Al interrogar a los hombres del movimiento que eran más jóvenes, (les tocó en la infancia en los años 50), Pablo Romero y Pablo “Pato” Riveros, no supieron explicar la ausencia casi total de esto en los documentos e historiografía. En la narrativa de los hombres las mujeres “siempre han tenido un lugar importante en los procesos” y en el Partido Comunista. Pablo Riveros (2019) dio un largo discurso comprobando que las mujeres hicieron parte del movimiento agrario, que tuvieron lugares directivos en el partido y que además sin la mujer no hay sociedad “siempre está ahí”. Reconocieron el machismo del movimiento, pero negaron que hubiera algún motivo para que las mujeres no participaran.

### **6.B.3.2 Identidad**

Las mujeres en las diferentes conversaciones analizan su participación en medio de una sociedad con características identitarias diversas. Por una parte, la identidad política y organizativa asociada como se ha dicho a la lucha por la tierra y que se concretó en la afiliación de gran parte de las personas al Partido Comunista, y la otra parte que se mantuvo en su mayoría dentro del liberalismo. Por otra parte, la identidad sumapaceña de colonos y pequeños propietarios que adquirieron la tierra por medio de las largas luchas, con un sentido comunitario y colaborativo, que según las mujeres se ha perdido, sobre todo en las nuevas generaciones de la zona de Paquiló.

Estas identidades se transmitieron a la generación siguiente a la del movimiento agrario de los años duros de la lucha por la tierra. Como afirma Gladys, muchos de los y las activistas de los años 50 y 60 e incluso 70 fueron hijos de personas que lucharon desde los 30 por el acceso a la tierra. Eso genera que desde la familia haya una transmisión del sentido de la acción y una relación con el territorio que se basa en el hecho de que fue fruto de una lucha sostenida. Sobre las maestras en particular, afirma que la mayoría era oriunda de la Normal de Pasca o Arbeláez, casi todas hijas de dirigentes agrarios, entonces,

“llevaban la esencia, no todas, pero muchas. La mujer empezó a ser escuchada con respeto, con tener el bachillerato, las primeras llegaban con cuarto de bachillerato, antes de las normalistas. Al lado de la maestra de la época la mujer campesina encontraba su aliada, podía hablar, se visibilizó un poco más, eso me parece que ayudó a que la mujer despegara de su hogar y entrara a la vida. Yo lo viví más adelante, como hijas de dirigentes, llegamos con una conciencia política y una formación ideológica. fuimos militantes, fundamos células de partido, pero eso fue más adelante (70)” (Rodríguez, G, (2)).

Tulia Vargas, en la reunión de diciembre también se presentó como heredera de una tradición “entré a la izquierda, nací en la izquierda, me críe en la izquierda estoy en la izquierda” (Vargas, 2018). Por su parte los hermanos Bello recuerdan cómo su padre, Chaparral, les leía El Manifiesto los días que estaba en la casa, después del almuerzo.

Hay una preocupación por lo generacional, porque las historias y las experiencias de lucha permanezcan en el tiempo y la identidad sumapaceña siga basada en esta historia. Por eso cuando resaltan que no hay tantos jóvenes en la región, están expresando su preocupación por la transmisión no solo de la historia sino de la pertenencia al territorio. El tema de la transmisión es un eje fundamental de los estudios de la memoria pues si transmisión o hay memoria sino recuerdos individuales. Al ser apropiada esta historia por las generaciones siguientes se puede empezar a generar un proceso de identidad con el territorio.

En Fusagasugá, Gladys y Fanny reúnen cada mes al grupo que se autodenomina Colonia del Alto Sumapaz para compartir historias y reunirse. Aunque reconocen que el tema de la política y de lo organizativo se evita, es un proceso de memoria importante, con más de cincuenta asistentes.

La señora Ana Castellanos, otra de las mujeres que vivió en el Alto Sumapaz y que ahora está retirada en Bogotá, más conocida como Anita, expresó en la reunión de mujeres de diciembre,

“parece interesante este trabajo que se viene desarrollando, es importante que las juventudes se apersonen y tomar en sus manos el trabajo que se ha venido desarrollando, no es una imposición ni una exigencia, la tiene que hacer, pero se dan cuenta de que va pasando el tiempo y la lucha no termina, las juventudes tienen que seguir, mirar las experiencias y tomar las cosas positivas que muchos compañeros pudieron realizar” (Castellanos 2018).

Entonces hay una clara preocupación por la transmisión del sentir y del ser sumapaceño, no necesariamente de militancia, pero sí de reconocimiento de la lucha y también por la preservación del territorio que al fin y al cabo fue lo que se ganó.

Dentro de la identidad política organizativa hay un tema silenciado que es la relación con las FARC. Aún hoy, en contexto de posacuerdo es un tema sensible y que tiene implicaciones de seguridad para las personas. Es sabido que, por lo que se expresó en el contexto del capítulo 3, las FARC tenían una buena base social en Sumapaz. Como comenta alguna de las entrevistadas, “en los 60 y 70 la relación con esta guerrilla era buena, ya que fueron a la autoridad local en ausencia del estado pero que en los 80 la relación cambió. Empezaron a extorsionar campesinos y eso generó una distancia fuerte. En esa década se puede decir que el Sumapaz dejó de ser una base social de este grupo” (anónimo).

El desarrollo de estos procesos que permiten entender la manera en que emerge la memoria a través de los recuerdos, de la conservación de sus fotografías, evidencia la transmisión de los sentidos y la continuidad de la historia.

Las continuidades hoy se pueden encontrar en las nuevas organizaciones femeninas ya mencionadas, en los nuevos liderazgos, así el contexto sea diferente y las filiaciones políticas se hayan ampliado. El propósito es poder trabajar los procesos de memoria con estos nuevos grupos de mujeres y eventualmente observar en el mediano plazo cómo se usan estos referentes a la lucha por la tierra y si se les da un nuevo significado en un contexto de posacuerdo y de un aparente desarraigo de las nuevas generaciones. A continuación, entonces, veremos cómo desde estas reflexiones se han propuesto procesos para trabajar la memoria de las mujeres de Sumapaz y hacer visible su papel.

**Ilustración 14:** Juan de la Cruz Varela con la máquina de escribir.



**Nota:** Juan de la Cruz Varela escribiendo en la máquina desde la que produjeron gran parte de los memoriales del movimiento agrario. **Fuente:** Archivo Dora Varela, sin fecha.

## **CAPITULO 7 PROPUESTAS PARA TRABAJAR LA MEMORIA LOCAL**

En el marco de este trabajo que se planteó como una investigación aplicada de memoria, tanto para la región de Sumapaz como hacia afuera, para hacer visible el papel de las mujeres a través de sus historias de vida y sus archivos, apenas comienza. Por una parte, se expone aquí lo conversado con las mujeres y otras personas de la región que sería la proyección de este proceso. Por otro lado, se expone cómo este trabajo se propuso como un ejemplo de lo que se busca hacer con otros archivos desde la Red de archivos de Movimientos sociales además de otras ideas que han surgido en el camino del ejercicio. Todo esto en perspectiva de la memoria colectiva local buscando llenar el vacío por la ausencia de las mujeres en la historia de las luchas agrarias de mitad de siglo XX en esta región.

Las preguntas que nos convocan son cómo construir memoria, como transmitir, cómo divulgar y cómo trabajar con las fuentes que dan cuenta de esta historia.

### **7.A. Cómo trabajar la memoria y la identidad sumapaceña desde la perspectiva de las mujeres de Paquiló**

Poco a poco en las conversaciones se fue llegando a una propuesta concreta: hacer un acto de reconocimiento de las mujeres de la región (maestras, campesinas, militantes que apoyaron los procesos, etc.) y sus “heroísmos invisibles” como propone Gladys.

Todas coinciden en que hay que ir más allá de las historias de las dirigentes y esposas de dirigentes y pensar en recuperar las memorias de las bases, de las mujeres del común que aportaron a la construcción de la región y de los procesos organizativos. Para esto proponen seguir recuperando sus nombres y sus historias.

Proponen dentro de esto hacer un especial reconocimiento a las maestras ya que la lucha por la educación fue un bastión del movimiento y esta tarea fue asumida por las mujeres (Araminta, Gladys, etc.).



Para llegar a este evento de reconocimiento proponen seguir indagando, haciendo entrevistas a profundidad para las historias de vida e identificando qué información existe.

Proponen conversar con personas de la región que tienen iniciativas de memoria como el maestro Alfredo Díaz, del PC, que trabaja en el colegio Erasmo Valencia (sede B del JCV), quien escribe de historia regional y es hijo de una mujer que participó del proceso.

Además se hace necesario recoger la historia de Teresa Matiz quien está disponible para dar una entrevista, la historia de Adelina Gutiérrez que están trabajando los niños del colegio, entre otras ya mencionadas y de quienes se tiene noticia.

Finalmente proponen generar un diálogo con los procesos actuales de mujeres que no están en la zona de Paquiló y establecer conexiones de la memoria de las mujeres de las anteriores generaciones con las nuevas.

La familia Bello propone trabajar en construir un archivo fotográfico regional digital y físico, con las fotos que ellos conservan, las fotos de Dora, las fotos de Pablo Romero, y documentos que se puedan copiar de otros archivos.

El evento puede ser en Fusagasugá por ser el sitio donde hoy vive la mayoría de esa generación, proponen un conversatorio y una exposición de lo que ha resultado de este proceso investigativo. Floralba piensa que puede ser un 8 de marzo, inspirada en las celebraciones que hacía la UMD y que ella tanto añora.

Además, se espera que en preparación para este evento inicie un diálogo con las mujeres organizadas y activas políticamente de las nuevas generaciones y así empezar a generar el proceso de transmisión de la memoria.

El grupo Colonia del Alto Sumapaz en Fusagasugá, puede ser el centro para hacer la convocatoria y para profundizar en la investigación, aunque como se mencionó en el capítulo anterior, algunas veces no responden a estas iniciativas como se espera.

Lo digital se ha mencionado como una posibilidad de divulgación de la memoria sin embargo para los adultos mayores no es prioritario pues piensan más en la memoria en vivo y como proceso local. Por esto se espera que en el diálogo intergeneracional que se realizará en las próximas etapas del proceso, sea planteado una vez más y se proponga la plataforma digital de la Red como una herramienta.

**Ilustración 15** Entrevista colectiva en Fusagasugá con dos integrantes masculinos del movimiento.



**Nota:** De izquierda a derecha: Fanny Bello, Pablo Romero, Gladys Rodríguez, Julia Romero y Pablo “Pato” Riveros, en el apartamento de y Julia en Fusagasugá. Julia decidió empezar a cantar en el momento de la foto. **Fuente:** Elaboración propia, noviembre de 2019.

## **7.B. Construir Memorias de las mujeres de Sumapaz**

La iniciativa combinó, como se planteó en el primer capítulo, una problemática local de vacío en la memoria y la historiografía con un proceso de memoria desde los archivos de movimientos sociales. Se planteó que este caso de las mujeres fuera la oportunidad para pensar cómo

organizaríamos una plataforma digital de divulgación de inventarios de archivos que a la vez fuera un apoyo para dinamizar la memoria.

El proceso de diseño de la plataforma digital para la Red de archivos de movimientos sociales se ha hecho a nivel de la misma Red y está en una etapa en que quedó diseñada la base de las necesidades de la plataforma (Producto 1). A partir de este punto ya es necesario conseguir fondos para llevarla a la realidad la plataforma.

Este diseño de producto se ha realizado en un contexto interesante de espacios de debate sobre archivos digitales y archivos del conflicto y la paz en Colombia. Nos ha permitido crear redes y apoyarnos en otras disciplinas. Este producto ha sido apoyado y acompañado por el ingeniero Álvaro Triana del *Vive lab* (proyecto del ministerio de TICs financiado por la alcaldía de Bogotá) quien generosamente ha acompañado todo el proceso. Además, se ha participado de un piloto del departamento de Historia de la Universidad Nacional sobre archivos digitales en el que se han planteado los desafíos de este tipo de procesos y en medio de esto como red nos inscribimos a la Red Colombiana de Humanidades Digitales.

El objetivo de esta plataforma es poner en común los archivos de diferentes organizaciones y movimientos sociales, tanto los que han sido gestionados y recuperados desde la investigación, como los que conservan antiguos militantes o las mismas organizaciones.

La metodología utilizada para el diseño de necesidades de usuarios fue la de Impact Mapping, una metodología que han venido desarrollando los ingenieros desde la lógica colaborativa. Así como el Sotry user mapping en el que se describe cada usuario y cómo es el paso a paso dentro de la plataforma.

Uno de los objetivos es tener un inventario colectivo de las diferentes colecciones de cada organización integrante de la red y otras que se apoyen, como es el caso de estos archivos de Sumapaz. Para lo cual se ha proyectado de catálogo colectivo y se encontró que ya existe una

iniciativa con financiación que es el Catálogo colectivo de Colecciones, Neogranadina<sup>14</sup>, gestionado y dirigido por dos historiadores como proyecto independiente del estado.

La idea del inventario es dar a conocer las colecciones que están en manos privadas y en general no se conocen además de hacerlas accesibles con un mínimo nivel de descripción. Para esto la Red ha ido poco a poco trabajando de la mano de practicantes universitarios y los mismos integrantes de las organizaciones en la catalogación de las colecciones. Al poner estas colecciones en el catálogo colectivo, se aporta a hacer visibles y disponibles estos archivos tanto para investigadores como la sociedad en general.

Para efectos de compartir conocimiento entre procesos y organizaciones pequeñas que quieran trabajar la memoria y los archivos, la plataforma digital busca ser un espacio de encuentro y aprendizaje conjunto de la mano de la Red de Humanidades Digitales que ofrece espacios de formación.

Para el propósito de memoria se espera que la plataforma digital sea un espacio de divulgación y reconocimiento de procesos al hacer visibles colecciones y apoyar acciones de memoria, convocar a eventos, difundir iniciativas, etc.

Para el caso de las mujeres de Sumapaz, una de las propuestas sería hacer la exposición virtual de las fotografías y documentos que se han encontrado, así como poner partes de entrevistas realizadas. La idea es que con las nuevas generaciones que se dialogue en el encuentro de mujeres podamos definir estrategias, ya que los mayores no le dieron mucha relevancia a lo digital como opción de visibilidad del proceso.

Durante el desarrollo de este proceso de investigación, se planteó la necesidad de establecer un convenio para que lugares como el colegio Juan de la Cruz Varela o la misma Biblioteca Pública que está en La Unión, se pudieran convertir en el espacio para crear un repositorio físico de

---

<sup>14</sup> Ver: portal web de Neogranadina: <https://neogranadina.org>

archivos de los movimientos agrarios. Este lugar sería pensando no solo para involucrar el proceso de las mujeres, sino del movimiento agrario en general.

La idea sería pensar en una forma de divulgar y trabajar estos archivos, no solo como repositorio, incluso podría no tener documentos montados (en cada caso hay que hablar con los custodios pues algunos pueden querer donar sus fondos y si no hay condiciones en la biblioteca tocaría pensar en tenerlos en otro lugar). Otro lugar en el que podría ser interesante tener una copia de estos documentos es en el naciente Centro de Memoria y Acción Integral para el cuidado del Bosque de Galilea y el territorio en Villarrica, lugar de memoria y de lucha ambiental que se está construyendo.

Para todo lo anterior, en el manejo de documentos digitales como análogos, se tendrán principios éticos de gestión documental y protección de datos personales, así como será central que la iniciativa sea coherente con los intereses tanto de las mujeres como de las organizaciones que se unan al propósito. Tendrán que debatirse los temas de preservación análoga y digital (como vimos el caso delicado de las fotografías del archivo de Dora Varela).

### **7.C. Encuentros de ambas propuestas**

Ambas propuestas le apuestan al ejercicio de memoria como potenciador de la identidad local, pensando en que sea un ejercicio intergeneracional, que se vinculen las organizaciones locales y que se hagan espacios de encuentro. La visibilidad de las mujeres sigue siendo central en ambas, en la segunda se amplía el propósito a la memoria del movimiento.

Entonces el plan de trabajo para continuar con este proceso de memoria y archivos, es realizar el encuentro de mujeres que se propuso, así como continuar en la investigación sobre vidas de mujeres de la región, pensando en el diálogo intergeneracional. Además, seguir identificando archivos personales que sean de interés y que puedan aportar a la memoria local. Finalmente, desde la plataforma digital el compromiso es vincular este proceso a la web para la divulgación de la memoria y los archivos. Entonces este ejercicio, con metas a mediano plazo, seguirá buscando

dinamizar la memoria y los archivos de las mujeres del Sumapaz y así volver sobre una historia que es referente para las luchas sociales y políticas del país.

## 8. CONCLUSIONES Y PREGUNTAS

Es así como se ha trabajado en relacionar la investigación y generación de nuevas fuentes para la historia con un proceso de memoria local que responda a los intereses de todos los vinculados, las mujeres y la Red de archivos. Todo esto para fortalecer la memoria local, rescatando y haciendo visible el papel fundamental de las mujeres en esta historia, no como personajes heroicos, sino desde sus roles y cotidianidades que aportaron a la construcción del territorio.

Se ha evidenciado que la intención de las mujeres de contar sus historias no solo da muestra de una invisibilización en la región y en la memoria local de su papel, sino que está presente en la historiografía en general y la del Partido Comunista en particular. Esto responde a una lógica patriarcal de la sociedad y de estas organizaciones políticas. La pregunta de estas mujeres ya mayores por hacer visible su papel coincide con un contexto mundial en el que se hacen cada vez más visibles las reivindicaciones de las mujeres, la lucha contra la violencia de género y todas las formas de discriminación. Entonces se convierte en un escenario relevante e interesante de reflexión sobre cómo desde los ejercicios políticos locales se puede incidir en esos discursos y aportar a un proceso de memoria colectiva a la vez que se podría buscar iniciar en la historiografía y en la historia pública.

Entonces, respondiendo a la voluntad de este grupo de mujeres de Paquiló de hacer algo al respecto de este vacío se diseñó este proceso de construcción de historias de vida e identificación de archivos personales que ha permitido establecer unas conexiones entre la memoria y las posibilidades que permite el trabajo con archivos, historias de vida y testimonios. Se identificaron además una serie de roles de las mujeres en la sociedad sumapaceña que permite analizar su papel más allá de buscar heroínas excepcionales, y dando muestra de que el rol femenino está en la base del movimiento agrario, de la construcción del territorio y su identidad, así como en la base de la sociedad en general.

Algunas limitaciones con las que nos encontramos fue la falta de respuesta de varias mujeres luego de haber sido entusiastas con la idea. Han sido difíciles de concretar algunos espacios sin embargo el trabajo se ha realizado con quienes han estado desde el inicio muy interesados. Resaltamos una

vez más el papel de la familia Bello Romero, especialmente de Fanny quién ha promovido todos los encuentros y reuniones para permitir el desarrollo de este trabajo.

Y finalmente el otro desafío es el ético. Al ser un ejercicio que vincula intereses académicos y de una organización externa con un propósito de un grupo dentro de una comunidad, es indispensable tener presente el compromiso ético que implica hacer de esto un proceso de diálogo y participación real, así como se ha hecho hasta este punto del trabajo. Hacer explícito el propósito político que implica la búsqueda de reconocimiento de un grupo de mujeres debe ser una tarea permanente.

Resultan de este trabajo varias preguntas que deberán seguir siendo trabajadas. La primera es cómo articular la academia y los procesos organizativos desde la construcción de memoria, es decir qué relación puede establecerse entre la investigación histórica y los procesos de memoria colectiva. Por otro lado, queda la pregunta por los acervos documentales del mundo rural, ¿cómo garantizar su preservación y cómo ponerlos en diálogo con la historia oral que es la que prevalece en el campo? Y a propósito de hacer visible a un sector invisibilizado como la mujeres, ¿cómo llegar a las historias de las mujeres que no se han valorado, a las mujeres de la base?, ¿cómo no quedarnos como con la historia de las mujeres de los dirigentes?

## ***EPÍLOGO***

Ante el vacío historiográfico que se identificó surge la necesidad de escribir la historia de las mujeres del movimiento agrario como parte del proceso de generación de una memoria colectiva como la que se ha construido de los hombres. Pues si bien la memoria les da un lugar en el imaginario local y la divulgación puede tener un impacto, cuando las comunidades hablan de tener un lugar en la historia también se refieren a los relatos de la historiografía. El paso de lo oral a lo escrito todavía guarda un significado como establecimiento de una versión de la historia y en este caso como reconocimiento de un grupo. Es entonces la historia que está por escribirse.

Por eso se cierra este trabajo haciendo un llamado a escribir esta historia y el compromiso será seguir encontrando y produciendo fuentes para hacerlo.





## BIBLIOGRAFÍA

- Alberta Society of Archivists (Sin fecha) Recuperado de <http://archivesalberta.org/>
- Archila et all. Una historia inconclusa. (2009) Izquierdas políticas y sociales en Colombia. Bogotá: CINEP
- Archila, M. (2005 A). Idas y venidas, vueltas y revueltas. Bogotá: Cinep, ICANH.
- Archila, M. Voces subalternas e historia oral (2005 B) En: Anuario colombiano de historia social y de la cultura.
- Archives Collective*. (sin fecha). Recuperado de <https://indigenousarchives.net/>
- Archives du Canada. (sin fecha). Recuperado de <http://www.archivescanada.ca/ProposDeCeSite>
- Archivo de la Experiencia de España (sin fecha). Recuperado de <https://www.red.es/redes/es/actuaciones/archivo-de-la-experiencia>
- Archivo General de la Nación. (sin fecha). Recuperado de <http://www.agn.gob.mx/RAHMEXC/>
- Archivos privados de Ultramar (sin fecha). Recuperado de <http://www.archivesnationales.culture.gouv.fr/anom/fr/Presentation/Archives-privées.html><sup>1</sup>
- Association Française pour les archives privées, (sin fecha). Recuperado de <http://www.archivesprivées.com/>
- Bossei, F. (2013) Archivos personales y manuscritos en la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata: propuestas para su organización y su descripción.
- Cambridshire Community Archive Network. (sin fecha). Recuperado de <http://www.ccan.co.uk>
- Candau, J. (2008) Memoria e identidad. Buenos Aires: Ediciones Del Sol.
- Cedinci, (sin fecha). Recuperado de [www.cedinci.org](http://www.cedinci.org)
- Colectivo Vía Libre (sin fecha). Recuperado de <https://grupovialibre.org/>
- Corporaloteca (sin fecha). Recuperado de [www.corporaloteca.com](http://www.corporaloteca.com) Digital Endangered Languages and Musics Archives Network
- Delaman, (sin fecha). Recuperado de <http://www.delaman.org/>.
- Delgado, Á. (2008) Anotaciones a la política del Partido Comunista. En: Revista Controversia. No. 190. Consultado en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/cinep/20100926125523/anotacionesalapolitica.pdf>

Fals Borda, O. (2002) Historia doble de la costa. Tomo 3. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Fals Borda O. (1975) Historia de la cuestión agraria en Colombia. Bogotá: La Rosca

Fondation pour la mémoire de la déportation, (sin fecha). Recuperado de <https://fondationmemoiredeportation.com/>

Gaitán, G. (1984) La lucha por la tierra en la década del treinta.

Jaramillo Castillo, C. (1995) Mujeres en guerra. en Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo 2 Mujer y sociedad. Bogotá: Norma.

Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Madrid: Siglo XXI.

Jelin, E. (2017). Las luchas por el pasado. Buenos Aires: Siglo XXI. Capítulo 7.

Jimeno Santoyo, M. (2005) Juan Gregorio Palechor: historia de mi vida. Bogotá: CRIC-ICANH-Universidad del Cauca-Universidad Nacional de Colombia.

Londoño, R. (2011) Juan de la Cruz Varela. Sociedad y política en la región de Sumapaz, 1902-1984. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Londoño, R. (1991) Rosa Mora. Un personaje femenino del Sumapaz. En: Gaceta. No.10. Colcultura.

Londoño Botero, R. (1998). *Biografía e historia social: el caso de Juan de la Cruz Varela y la provincia del Sumapaz*. En: Los usos de las historias de vida en las ciencias sociales. Barcelona: Antropos. Consultado en: <https://books.openedition.org/ifea/3464?lang=es>

Manitoba Archives (sin fecha). Recuperado de [www.gov.mb.ca/chc/archives/gpsa/index.html](http://www.gov.mb.ca/chc/archives/gpsa/index.html)

Marques, Antonio José e Stampa, Inez Terezinha (coords.) (2015). Arquivo e memória dos trabalhadores da cidade e do campo. Seminário internacional o Mundo dos trabalhadores e seus arquivos.

Marulanda Álvarez, Elsy. (1990) Historias de frontera: Colonización y guerras en el Sumapaz. Bogotá: CINEP.

Mastropierro, María del Carmen (2006). Archivos privados. Análisis y gestión. Buenos Aires: Alfagrama.

Medina, M. (1980). Historia del Partido Comunista de Colombia. Bogotá: CEIS.

Medina, M. (1980). Cuadernos del PCC. Bogotá: CEIS.

Medina, M. (1996) Mercedes Abadía y el movimiento de las mujeres colombianas por el voto en los años cuarenta. En: Las raíces de la memoria. América Latina, ayer y hoy: Quinto Encuentro Debate.

Memoria Abierta (sin fecha), recuperado de [www.memoriaabierta.org](http://www.memoriaabierta.org)

Molano, A. (2016) *A lomo de mula*. Bogotá: Aguilar.

Molano, A. (1998). *Mi historia de vida con las historias de vida*. En: Los usos de las historias de vida en las ciencias sociales. Barcelona: Anthropos. Consultado en <https://books.openedition.org/ifea/3472?lang=es>

Molano, A. (2017). *Trochas y fusiles*. Bogotá: Debolsillo.

Morales López, C; Singüenza Castañeda, G.; Mijangos Guzmán, E. (2013). *Testigos del tiempo: Archivos y derechos humanos*. Guatemala: Archivo Histórico de la Policía Nacional

Oberti, A. (2005) *Contarse a sí misma*. En *Historia, memoria y fuentes orales*. Buenos aires: Cedinci-Memoria Abierta.

Oraloteca(sin fecha). Recuperado de <https://oraloteca.co/>

Palacios, M. (2011). *¿De quién es la tierra? Propiedad, politización y protesta campesina en la década del 30*. Bogotá: FCE , Universidad de los Andes.

Portelli, A. (2016). *Historias orales. Narración, imaginación y diálogo*. Rosario: Protohistoria, FAHCE, Universidad de la Plata.

Red argentina de acervos documentales, fotográficos y sonoros (sin fecha). Recuperado de <http://www.raafas.com.ar/>

Rede brasileira de arquivos IPHAN. (sin fecha). Recuperado de <http://portal.iphan.gov.br/pagina/detalhes/1223>

Red de Archivos de Puerto Rico (sin fecha). Recuperado de <https://archiredpr.wordpress.com/>

Rede de Arquivos do Algarve (sin fecha). Recuperado de <https://rededearquivosdoalgarve.wordpress.com/>

Red de Archivos comacales de Cataluña (sin fecha). Recuperado de <http://patrimoni.gencat.cat/es/coleccion/red-de-archivos-comarcales-de-cataluna>

Red de Archivos de Galicia (Red de Archivos de Galicia (sin fecha).Recuperado de <http://arquivosdegalicia.xunta.gal/portal/arquivos-de-galicia/index.html?lang=es>

Red de archivos del peronismo. (sin fecha). Recuperado de <http://redesperonismo.org/red-de-archivos-del-peronismo/>

Red de Archivos de religiones y LGBT (sin fecha). Recuperado de <https://lgbtqreligiousarchives.org/>

Red de archivos orales de la Argentina Contemporánea (sin fecha) recuperado de <http://www.archivooral.org/index.php>

Red de Archivos de Memoria y Derechos Humanos, (sin fecha). Recuperado de <https://ramdh.cl/Red de archivos privados de literatura y de cultura>.

<http://www.diasporicarchives.com/>

Rede de Arquivos de Portugal. <http://arquivos.pt/>

Réseau d'archives du Québec (sin fecha). Recuperado de <http://rdaq.banq.qc.ca/accueil/>

Réseau francophone numérique (sin fecha). Recuperado <http://www.rfnum.org/pages/ressources/>

Rivera Cusicanqui, S. El potencial epistemológico de la historia oral.

Tarrow, S. (1997) El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid: Alianza Editorial.

Torres, A. (2014) Hacer historia desde abajo y desde el sur. Bogotá: Desde Abajo.

Traverso, E. (2007) El pasado, instrucciones de uso. Madrid: Marcial Pons.

Varela, L. (2007) Surcando amaneceres. Bogotá: UAN

Varela, L (2009) Juan de la Cruz Varela. Entre la historia y la memoria. Bogotá: UAN.

Vega Cantor, R. (2002) Gente muy rebelde. Tomos 2 y 3. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico

Wilkinson, citado en Tilly, Charles. Marzo de 1977. From mobilization to revolution. Ann Harbor: University of Michigan, pp. 5-6, 1-6.pp. 2-42, 2-43.

Zibechi, R. (2017) Movimientos sociales en América Latina: el "mundo otro" en movimiento. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

## **Fuentes primarias**

Semanario Voz. Las gafas violeta de la voz Proletaria. Octubre de 2019. En: <https://semanariovoz.com/tag/celmira-cruz/>

Prensa Rural (2016) Recordando a Evangelina Dimaté. En: <https://www.prensarural.org/spip/spip.php?article18534>

## **Entrevistas y conversaciones**

Julia Eva Romero

2018, reunión en la casa de Fanny Bello, diciembre de 2018

2019 (1), Viaje a Paquiló, abril de 2019

2019 (2) Reunión hermanos Bello

2019.(3) Entrevistas colectiva en Fusagasugá, octubre de 2019

Fanny Bello Romero

2018, reunión en la casa de Fanny Bello, diciembre de 2018

2019 (1) Viaje a Paquiló, abril de 2019

2019 (2) Reunión hermanos Bello

2019 (3), reunión con Fanny Bello y Floralba Ardila, Octubre de 2019

2019(4), Entrevistas colectiva en Fusagasugá, octubre de 2019

Hermanos Bello Romero,

Reunión realizada en Bogotá, agosto de 2019

Floralba Ardila,

2018, reunión en la casa de Fanny Bello, diciembre de 2018

2019, reunión con Fanny Bello y Floralba Ardila, Octubre de 2019

Gladys Rodríguez

2019 (1) Entrevista individual en Bogotá, agosto de 2019

2019 (2) Entrevistas colectiva en Fusagasugá, octubre de 2019

Araminta Mora

Reunión en la casa de Fanny Bello, diciembre de 2018

Entrevista individual en su residencia en Bogotá, febrero de 2019

Juana Molina

Entrevista realizada en su residencia , Cabrera abril de 2019.

Dora Varela

2019 (1) Reunión realizada en su residencia en Paquiló, abril de 2019

2019 (2) Reunión realizada en su residencia en Paquiló, julio de 2019

Pablo Riveros,

2019, Entrevista colectiva en Fusagasugá, octubre de 2019

Pablo Romero,

2019, Entrevista colectiva en Fusagasugá, octubre de 2019

Ana Castellanos,

Reunión en la casa de Fanny Bello, diciembre de 2018

Tulia Vargas,

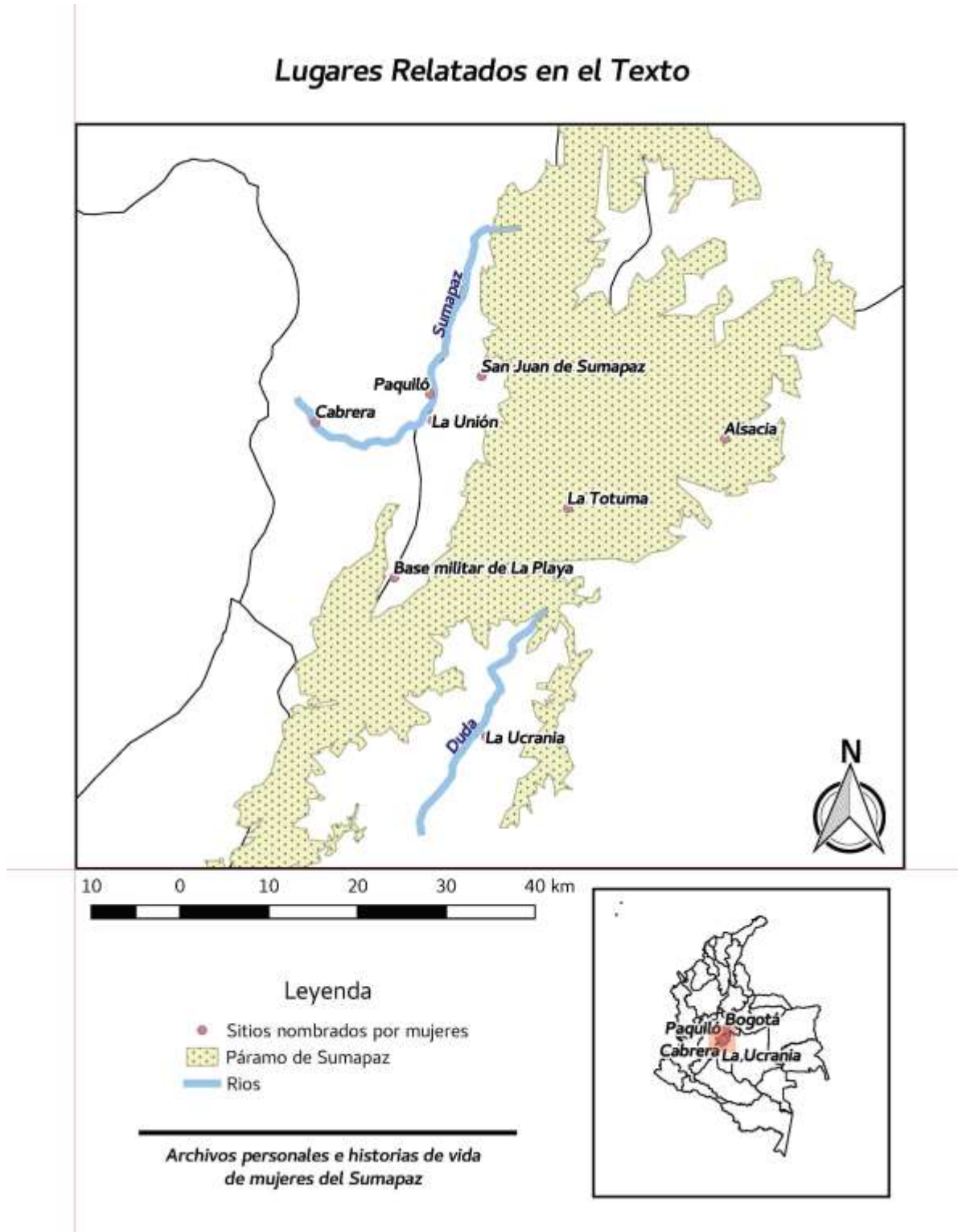
Reunión en la casa de Fanny Bello, diciembre de 2018

Rocío Londoño Botero

Reunión en su residencia en Bogotá en junio de 2019

## ANEXOS

### 1. Mapa con puntos clave de los relatos de las mujeres



Fuente: Elaboración propia. Producido por Óscar Vargas, 2019



## PRODUCTOS

### Producto 1 DISEÑO WEB PARA LA RED DE ARCHIVOS

*El diseño para la plataforma digital se realizó a partir de la metodología del **Impact mapping** que ha sido desarrollada a lo largo de los años por ingenieros. Se basa en construir la plataforma a partir de las necesidades de los que la crean y de los usuarios, a partir de preguntas: ¿qué?, ¿por qué?, para qué? Teniendo esto claro se empiezan a definir usuarios y funciones.*

*El segundo paso es la definición del **User story Mapping** que traza la ruta de cada usuario en la plataforma y define de paso los tipos de usuario, narra la historia de cada tipo de usuario en la plataforma. El tercer paso es pensar las fases. Con esto listo se puede proceder a decidir si se realiza un diseño propio de software o si se usa uno ya desarrollado.*

*Por ahora lo único que está resuelto es que se usará el catálogo colectivo de colecciones colombianas, Neogranadina, al que será re direccionado desde la plataforma web el usuario que consulte.*

Ver: <https://www.impactmapping.org>

*A continuación presentamos la base para el diseño realizada con los integrantes de la red de archivos de movimientos sociales.*

## Impact mapping

### PASO 1 IMPACT MAPPING

Qué vamos a hacer?	por qué?	para quién?	cómo	qué?
Divulgar la existencia de archivos de movimientos sociales en Colombia conectando a colectivos y personas custodias e interesados para generar una comunidad de conocimiento	Existen archivos de investigadores y de organizaciones sociales que pueden ser utilizados para nuevas investigaciones y que son desconocidos	organizaciones y personas custodias de archivos interesados en su preservación y divulgación	publicar artículos sobre los archivo para el conocimiento del público más amplio de estos procesos históricos y sociales	presentar a través de artículos y noticias los archivos de movimientos sociales, sus desafíos y herramientas de gestión documental
	Los archivos de los investigadores, de las organizaciones sociales y de los militantes estan en riesgo de perderse y no se conocen al no estar catalogados y organizados.	custodios de archivos o investigadores que quieran generar procesos de aprendizaje colectivo, compartir conocimientos sobre gestión documental, movimientos sociales, etc.	visualización de documentos de archivo que sean emblemáticos como ejemplo del tipo de documentos que se pueden encontrar en el catálogo, exposiciones virtuales, artículos	la plataforma permite generar foros y espacios de compartir
		Investigadores académicos y sectores políticos y sociales que quieran conocer de estos archivos	publicar el catálogo colectivo para que investigadores e interesados sepan qué documentos existen y dónde	la página permite buscar documentos en el catálogo por palabra clave o colección
		Curaduría por parte de la red, un administrador autoriza lo que se sube	publicar documentos de interés o remitir a ellos, sobre archivos y sobre movimientos sociales el colombia (artículos, tesis, metodologías, estándares archivísticos)	

## PASO 2 USER STORY MAPPING

### User story mapping

Usuario	PASO 1	PASO 2	PASO 3	PASO 4
<b>Administrador</b>	Home: entrada con usuario administrador.	Entra a página a la que llegan notificaciones de propuestas de material para subir, invitaciones, organizaciones que quieren ser parte de la red	Selecciona después de consultar con equipo curador, los documentos a subir	página del administrador permite subir los documentos a las diferentes secciones (noticias, La Red, Plataformas de archivos en el mundo, proyectos)
		Entra a página de notificaciones y selecciona los catálogos de documentos listos para subir al catálogo colectivo	Envía a revisión de formato de equipo Red	Envía a administradores del Catálogo colectivo de colecciones colombianas
<b>El que consulta (investigador, organización, público general)</b>	Home: Barra de noticias	selecciona una noticia que lo lleva a una sección en la que encuentra una imagen con un resumen a la derecha de la noticia y un botón de hipervínculo para continuar	abre la noticia y es un texto con imágenes y eventualmente audiovisuales directos o redireccionados	
	Home Barra de catálogo colectivo	Ingresa a una página que presenta qué es el catálogo colectivo y tiene un botón de hipervínculo a la página de éste	en la página del catálogo puede hacer búsqueda por palabra clave o de un índice de colecciones	
	Home barra de exposiciones documentales virtuales	ingresa a una página de la exposición seleccionada que presenta algunos documentos escaneados en alta resolución con un contexto de la colección a la que pertenecen		
<b>El que quiere compartir conocimiento (investigador, organización, estudiante, )</b>	Home: menú superior Intercambio de conocimiento	Se despliega pestaña: Foros	Foros por tema o pregunta	
		Se despliega pestaña Documentos de interés	Cargar documento: puede ser sonoro, video o texto	
<b>El que quiere subir documentos de archivo(custodio de archivo, organización, investigador)</b>	Home: Catálogo colectivo	Página para cargar documentos solo en formato excel, el usuario sube sus catálogos o inventarios para aprobación		
	Home: exposiciones virtuales	Página para cargar máximo 12 documentos con espacio para la descripción de cada uno y el título de la colección. Debe ser aprobado para publicar		

## **Producto 2 INSUMOS PARA LA ELABORACIÓN DE LAS HISTORIAS DE VIDA**

*Las historias de vida están en proceso de construcción pues como se explicó en la propuesta metodológica se trata de construir el relato autobiográfico e irlo alimentando con otras fuentes y testimonios además de convertirlas en un producto para la dinamización de la memoria. Por esto, las historias que se presentan acá son relatos autobiográficos que son material para continuar construyendo las historias de vida.*

### **1. Araminta Mora (1957), la maestra.**

Nací en 1940 en Pasca, Cundinamarca, allí me crié. Estudié la primaria en Pasca no había bachillerato, pero había una escuela complementaria que asumía algunos años del bachillerato y algunos oficios como bordados, tejidos, cocina, danzas. Mi mamá era de Nazareth, la inspección, y mi papá era de Ubaque, en la Provincia de Oriente: se conocieron en Pasca. Mi papá era agricultor, sembraba, maíz y papa; mi mamá tenía una tienda en la que uno ayudaba. Pasé toda la infancia en Pasca, después de la complementaria crearon un colegio en que uno hacía hasta tercero. Para mi mamá era importante que yo supiera leer y escribir.

En esa época los profesores no querían ir al campo porque era lejos y no había carreteras, entonces la Gobernación necesitaba profesores para las escuelas rurales y propusieron un concurso. Yo me presenté y me nombraron maestra en el mismo municipio de Pasca. En eso influían mucho los curas, estaba el padre Betancur, y él dispuso que me nombraran en una escuela rural, a dos horas del pueblo hacia el páramo, en la vereda La Cajita. Tocaba quedarse en la escuela entre semana, era un bosque y la gente vivía de aserrar madera. Siempre había *peladitos*, unos 20, 25, de varias edades. Era hasta segundo de primaria, porque los papás decían que para qué iba tanto a la escuela, que aprendiera a leer y escribir y algo de matemáticas, entonces los programas eran para esos dos niveles: leer, escribir y la doctrina. Los estudiantes muchos ya eran de quince años.

Me gustaba ser maestra y no había más qué hacer, para estudiar había que irse lejos y mis papás no tenían plata. El secretario de educación de Pasca era amigo de la familia. y me animó a

presentarme, y ya en esas escuelas alejadas es difícil formarse, pero luego me ayudaron a terminar el bachillerato en la nocturna y validarlo con la Normal de Zipaquirá. Era a distancia y los exámenes eran en Bogotá. Ya habiendo validado la normal, me presenté a la Santo Tomás y allí hice la licenciatura en educación, pero eso fue después.

Entonces estuve dos años en Pasca, en la Cajita, luego dos años en la vereda San Pablo (Pasca) y luego en la vereda El Guavio, de Fusa, a dos horas a caballo. Era una zona de haciendas, el hacendado me mandaba el caballo para llegar. Los niños eran hijos de trabajadores de las haciendas de café y plátano. Después de El Guavio fue que me casé, mi esposo vivía en Cabrera, en Paquiló, y era amigo de Juan de la Cruz Varela y él me invitó a trabajar a Sumapaz.

Cuando me casé me quitaron el puesto en El Guavio, a los curas no les gustaba la política de Juan de la Cruz, entonces él me invitó a trabajar en Paquiló y llamó a la gobernación para que me nombraran. Paquiló quedaba en ese entonces a seis horas a caballo de Cabrera y todo el día hasta Pasca. En Paquiló trabajé ocho años, luego en Santo Domingo dos años, luego en San Juan de Sumapaz. Me ofrecieron traslado y pedí volver a Pasca. Estuvimos dos años en Pasca, luego en Fusa y ahí fue que validé la Normal pues allí era más fácil viajar y la secretaría de educación del departamento hacía muchos cursos de actualización.

Cuando yo llegue a Paquiló, los bombardeos ya habían pasado. Uno si vivió épocas difíciles, a raíz de esa negociación con el gobierno, unos comandantes (del movimiento agrario) no se quedaron por ahí, sino que se fueron con el ejército y el ejército los ubicó en Cabrera. Tocaba ir cuando a uno lo llamaban los administrativos de educación, pero para la gente de San Juan y de la región era duro ir a Cabrera porque estaban *dándole dedo* a los campesinos para matarlos, muchos no iban al pueblo por miedo. Íbamos nosotras las mujeres, desde Paquiló a hacer mercado, con niños pero los hombres no. Íbamos a Cabrera porque en San Juan no había nada, ni tiendas; estaba la familia Molina, pero no tenían tiendas. Y el ejército andaba mucho por ahí, el ejército tenía su base en La Playa.

Los campesinos siguieron organizados después de la entrega de armas y la violencia de Rojas Pinilla. En Paquiló, las asambleas las hacían en la escuela, iba toda la gente. Cuando había elecciones también eran en la escuela, las presidenciales, antes tocaba ir a Cabrera.

Después de la Violencia se formó una división territorial, el ejército se movían de Cabrera hacia arriba a Peñas Blancas, y la gente de arriba, la gente nuestra de Paquiló, Santo Domingo, La Unión, San Juan, muchos no pasaban de allá, no bajaban al pueblo. El ejército si subía, pero los que se habían vendido no. Era una división: de Peñas Blancas para arriba uno sabía que podía andar bien, pero de ahí para abajo tocaba ir atento. Entonces en las elecciones, para las de Pastrana Borrero (1970) por ejemplo, todos bajamos a Cabrera, dormíamos en Las Peñas, una señora muy colaboradora, Presenta González, nos dejaba quedar ahí en la finca grande, y madrugábamos a votar, salíamos a las 7 llegábamos a votar a las 9 y volver.

Todos mis hijos pudieron estudiar en Bogotá. Cuando nos vinimos ya no teníamos propiedades en Sumapaz, porque uno no puede estar aquí y allá, y yo estaba trabajando aquí en Bogotá. Gerardo hubiera querido sostener algo en Sumapaz, pero era dirigente agrario y se vino para acá pues en ese tiempo estaban organizando la ANUC, y él trabajó un tiempo con ellos, y con el Partido Comunista, se la pasaba viajando.

La gente del páramo es muy buena, pero si yo me hubiese quedado allá cómo estudian los muchachos...acá yo seguí estudiando, hice la licenciatura, después cuadré el escalafón, no fue fácil porque ingresé sin estudios, entonces me tocó ponerme a hacer posgrados. Yo trabajé en Sibaté en el colegio de las monjas, a mí me gustaban las matemáticas, entonces tenía los cursos primeros segundo de bachillerato y quinto en matemáticas; luego el gobierno departamental le quitó la ayuda al colegio de monjas y nos llevaron a la planta oficial. Yo era conocida por el sindicato entonces no me dejaron ir de Sibaté, me pusieron en preescolar, tocó estudiar más: cada seis meses la gobernación nos citaba a cursos, buenos, el preescolar era de tres años. Yo de ahí me pensioné porque no podía entrar a la planta de Bogotá, no me parecía fácil, muchos compañeros lo hicieron, y quedarse en Sibaté era lejos viviendo en Bogotá. El personal de acá (Bogotá) es distinto, los niños de los pueblos son más queridos, más nobles, los padres también. El sindicato era el departamental, los administrativos de la educación eran muy conservadores, no se podía llamar

sindicato, para poder crearlo lo llamaron asociación de educadores de Cundinamarca. Y yo estuve ahí toda la vida.

Yo tenía relación con el Partido Comunista, cuando nos trasladamos a Bogotá seguimos trabajando con el Partido, como dicen, *marrana vieja no es resabio* (risas), eso fue heredado de San Juan de Sumapaz. Cuando yo llegué a Paquiló recién casada era la organización y ellos decían que tocaba estar organizados y ahí nos quedamos. Ellos eran buenas gentes (Movimiento Agrario), ellos les gustaba el progreso, por ejemplo, Juan de la Cruz Varela era leído, intelectual, le gustaba el progreso, él hablaba de carreteras, escuelas, puestos de salud.

Cuando yo llegué a Paquiló, la gente había regresado (del desplazamiento del 53), ya había muchos niños para la escuela, la gente se movía a Cabrera al mercado, y todos a trabajar. El ejército igual llegaba de vez en cuando en avionetas, con helicópteros, a veces iban buscando a Don Juan de la Cruz, pero como de la escuela a la casa de él siempre era lejíto, y la gente como era tan disciplinada le avisaban rápido, nunca lo encontraron.

Entonces pues esa era el interés de ellos. Él (Juan de la Cruz Varela) hizo todo lo que pudo por esa región: educar a la gente. Ese interés de que los hijos de los campesinos estudiaran, que aprendieran a leer a escribir; todos tenían que estudiar. Era interesante, él era muy colaborador, vivía pendiente de todo, que la gente fuera solidaria unos con otros. Y cuando había que arreglar una carretera, eso se ponía unos barriales, el gobierno no iba porque decían que estaba la guerrilla entonces se hacía reunión en la escuela y se comprometían a arreglar el camino, las mujeres hacíamos el almuerzo, las onces, hacían chicha o masato, a los señores que estaban trabajando el camino, era de todos. La gente era muy colaboradora. El ejército mientras yo estuve allá era más de entrar a dar vueltas y se iban, llegaban, andaban, pero se iban por la tarde. Madrugaban a llegar, llegaban a la casa de uno, uno les daba tinto, le preguntaban a uno donde podían comprar papa o queso y ahí iban, almorzaban y volvían a la base, cualquier cosa uno sabía rápido, la gente le decía a uno, y ellos respetuosos con uno como maestros, uno es casi como una autoridad.

Eran unos años muy chéveres de trabajar con la gente le decía a uno que se quedara, pero yo como me quedaba si mis chinitos se quedaban sin estudiar. Cuando nos vinimos de Fusa, -en Fusa todos

eran conocidos, porque Fusa y Pasca toda la vida se ayudaron-, pero de allí para acá (Bogotá) tocaba mirar uno donde se iba a venir a vivir. Entonces nosotros compramos una casa en el barrio Primavera porque allí había una familia de Fusa, los Herrera, éramos conocidos y ahí duramos como 15 años, y después me vine para acá (Torres de Fenicia), y de aquí no me he vuelto a ir para ningún lado. Acá es muy central, toda está cerquita.

Pensando en la historia de las mujeres, lo que yo conocí en San Juan y aun aquí no era frecuente. Por ejemplo, no había organización de mujeres como tal. Hasta hoy en día se nota el machismo, porque hay mujeres muy inteligentes y con mucha autoridad para hacer cosas. Por ejemplo, Julia (Romero): la compañera Julia era muy inteligente y con mucha experiencia, muy querida y respetada por los campesinos; ella ayudaba, salía, iba a reuniones, el compañero Chaparral la acompañaba y le permitía, porque en otros hogares eso no es permitido. A ellos no les gustaba, y ellas para no tener problemas no iban a las reuniones, muy pocas hacían lo que hacía la Negra Julia ella si podía ir a asambleas y tener cargos en la dirección, pero porque el compañero la ayudaba. Los hombres son celosos y son fregados, seguro piensan que se les pierde que otro le echa mano (risas), no era costumbre que se hablara de la organización femenina.

Varias veces nos acompañaron mujeres muy buenas por ejemplo Celmira Cruz, ella fue unas veces a San Juan, esa señora había estudiado política y era de la dirección del Partido, ella iba y hablada y hacía cursos a la gente. También nos visitó en Sumapaz Adela Dimas, pero ella fue de la dirección de Provivienda, de los fundadores del barrio Policarpa Salavarrieta en Bogotá, ella era muy practica con el trabajo de la organización. Cuando iban ellas, hablaban con los hombres y se hacían asambleas e íbamos todos. Los hombres iban y no ponían problema con que nosotras fuéramos a esas asambleas.

Explicaban lo que era el trabajo de la mujer, la organización, pero ya decir que uno iba a organizar algo no, porque los hombres sí ponían problema. Yo estaba criando mis hijos muy pequeños, y me ponía a pensar a qué horas iba yo a reunirme en San Juan, dos horas viajando más la reunión, más dos horas de vuelta y quien me iba a acompañar. Porque Gerardo ni estaba, ni me iba a dejar. Era imposible.



Había algunos comités, y si era cerquita sí íbamos, pero el trabajo más importante de las mujeres era hacer finanzas. Por ejemplo, se organizaba un almuerzo, se invitaba todo el mundo, alguna compañera hablaba, se hacía una fiesta, y todo era para recolectar finanzas que se usaban por ejemplo para venir a Bogotá a una comisión. No faltaban problemas por la violencia, yo me acuerdo cuando mataron en El Duda al finado Pedro Aguirre, se vino la señora a decirle a don Juan de la Cruz cómo hacer para denunciar el asesinato, don Juan de la Cruz le hacía los memoriales y las mandaba para Bogotá. O si pasaba algo en Paquiló y tocaba mandar a alguien a denunciar, teníamos que tener plata. Esa era la importancia de la organización de mujeres, y de resto la junta comunal o la organización del Partido; si ellos hacían alguna fiesta o algo, las mujeres íbamos a ayudar, hacíamos los tintos, el almuerzo, ayudábamos a servir y los hombres también ayudaban con la leña o el agua, todos ayudábamos a los eventos.

La organización femenina también va más al fondo, a pensar en los hogares, pero en el campo no se veía eso, que a las compañeras les pegaban no se veía, de pronto la que habían estado en el movimiento armado sí contaban pero nadie se metía porque traía problemas, porque la idea era vivir bien para qué se metía uno, lo que había que hacer era pensar que la región anduviera bien, Había que pensar en que no llegara alguien a hacer diabluras, que si había algún enfermo, si había que colaborar, los niños, de resto no más.

Era una vida muy sana, si uno iba al pueblo iban los compañeros, todos nos acompañábamos, si íbamos a Cabrera si era diferente porque estaban los enemigos, estaban los pájaros, nos tocaba saber a qué casa íbamos a llegar, en tiempo de la violencia uno no podía llegar a cualquier casa, porque no dejaban, porque llegaban por la noche y los mataban. Tocaba avisar, ir en grupo, era bonita la hermandad de acompañarnos. por ejemplo, que hubiera fiesta o alguien matara una res la persona avisaba en la reunión y ese día mandaba por la carne, era muy organizado.

Vivir con los campesinos es bonito, había un gran aprecio, unas personas muy queridas, por ejemplo, Ana Clara Pardo de Romero, hacía unos amasijos muy ricos y mandaba a la escuela, mandaba pan, mantecada, la gente era muy soldaría. En semana santa por ejemplo invitaban a almorzar o uno hacía y los invitaba a ellos, quien sabe ahora, siempre el progreso entra y cambia todo en las regiones.

## 2. Juana Molina (1947)

En ese tiempo las mujeres no participaban. A la casa (paterna)<sup>15</sup> sí llegaba mucha gente, hacían reuniones, con el finado Erasmo Valencia. Venía mucha gente de las veredas, delegaciones. Yo en ese tiempo estaba jovencita, yo ponía cuidado porque yo estaba en la casa, la familia Molina era muy activa en el movimiento agrario. Esa casa era en San Juan, cerca de la carretera; había una escuelita, ahí aprendimos a leer y a escribir, éramos como 40 estudiantes.

En ese tiempo mi abuela era una mujer revolucionaria, ella recibía mucha gente en la casa, se llamaba Juana Molina Palacios. Ella, cuando yo la conocí, ya era mayor, ella salía y asistía a las reuniones en la casa y nos decía que pusiéramos cuidado, nos decía, tiene que poner cuidado, no ir corriendo a jugar.

Yo me formé porque desde ese tiempo uno ya se daba cuenta de qué era esa organización y oía a Erasmo Valencia, él estuvo *hartas* veces en la casa. Luego, *principié* a participar en las reuniones de las organizaciones, a participar en las reuniones con Juan de la Cruz, yo tenía 22 años cuando lo conocí. Eso fue en la época dura de la violencia. Seguramente las bombas nos asustaron y nos juntamos (risas).

En tiempos de la violencia anduvimos mucho, fuimos a dar a una parte y que se llama El Nevado, cruzamos el páramo, el ejército salió a perseguirnos. Salimos con las familias a una zona que se llamaba Alsacia, como tres días de acá allá, yo todavía no tenía hijos. Para llegar allá de San Juan echamos medio día a la primera posada, de ahí otro día y de ahí otro medio día a la Alsacia, a pie porque los animales no se podían llevar porque, ¿qué comida en el páramo? Los que lograron irse para los pueblos no sufrieron tanto, pero allá no podían salir a hablar, tocaba callados.

Nosotros íbamos con una familia que llevaban tres hijos. Eso ahí entre todos ayudábamos con la comida, dónde se iba a hacer mercado; fuimos a dar a una hoyo que se llama Alsacia, eso es lejísimos, puro monte, solo hay fincas *enrabaladas*. Fue una época dura y en esa guerra es que

---

<sup>15</sup> Se refiere a su infancia, a finales de los 40.

nos conocimos con Juan de la Cruz. Estuvimos dos años sobreviviendo, con los niños<sup>16</sup>, mantenerlos como se pudiera. Era mucho frio el que hacía, hicimos ranchitos, vivíamos con otra familia.

Volvimos como a los dos años a Paquiló, ya con Juan de la Cruz, a su finca, eso estaba *enrabalado*. Ahí en la casa en Paquiló nacieron las hijas. Ahí se reunían la gente del comité regional, del comité central, eran grandes reuniones de todas las veredas y tocaba repartir la gente en casas. Yo no participaba directamente, yo les organizaba la alimentación. No iban mujeres a esas reuniones.

Ya después de que se normalizó la situación (de violencia) si ya iban mujeres. Ahí *principiamos* a organizarnos, formamos el Comité Regional Femenino, funcionaba bien, estábamos doña Julia y otras señoras que venían de varias veredas, una delegada por vereda. En ese comité trabajábamos la situación económica, la situación de la vereda, se sacaban comisiones a Bogotá, a donde el gobernador, el alcalde de Bogotá. Había varias mujeres que no sabían leer entonces en la reunión leíamos lo que nos mandaban: periódicos, folletos para informarnos.

Los hombres también estaban organizados entonces nos apoyaban, las señoras llevaban niños pequeños, de alguna manera se entretenían. No hubo problema con que se organizaran los comités femeninos, fuimos varias veces a Bogotá a hablar, yo fui una vez que nos tocó ir a la gobernación. En Bogotá había un Comité Central Femenino que nos dirigía y cuando había alguna formación nos mandaban delegaciones. Pero no era frecuente, nos hacían escasamente capacitaciones, nosotras nos formamos solas leyendo y fuimos participando cada vez más mujeres que sabían más y nos formábamos entre todas.

De los hombres había células y el comité regional, ellos nos dirigían a nosotras, nos mandaban delegaciones. El comité femenino duró varios años, luego fue que se dispersó la gente. Los grandes líderes del comité regional eran Anzola, Castillo, Chaparral (Pedro Pablo Bello) , Juan de la Cruz, Ramiro (Julio Alfonso Poveda) -nunca se les decía por su nombre- y con ellos permaneció la actividad política del comité regional, de zona, de radio, las reuniones masculinas y el comité femenino. Nos gustaba participar, ¡ahora es que somos *flojas!* (risas).

---

<sup>16</sup> No es claro si se refiere a los hijos de Juan de la Cruz del anterior matrimonio pues sus hijas nacieron después.

### 3. Julia Eva Romero (1947)

*Este punteo recoge elementos de su historia, fruto de una reconstrucción a partir de varios encuentros con ella y sus hijos y de lo que las otras compañeras entrevistadas cuentan. La idea es seguirla construyendo en conjunto. La señora Julia no se ha dejado entrevistar formalmente, pero está interesada en que construyamos esta y las demás historias.*

- Fue partera, recibió a los hijos de Araminta.
- Cuenta orgullosa como todos sus hijos nacieron en el campo, en la casa, con ayuda de alguna partera. Seis hijos.
- Pedro Pablo nunca la maltrató (según Fanny Bello, noviembre 2019)
- Pedro Pablo era cariñoso, se refiere a él como un padre interesado, aunque los hijos insisten en que pasaban dos y tres meses sin verlo en la casa. Cuando iba les leía y era estricto con ellos.
- Julia crio hijos de Chaparral que no eran de ella y otros niños huérfanos de la guerra que él llevaba a la casa.
- Julia hacía parte de comités de radio, de comité de mujeres, por eso están los documentos del archivo familiar.
- Dice que, para ellas poder participar de las reuniones, los hijos se quedaban en casa, se cuidaban entre ellos y con las compañeras, ella no faltaba a nada.
- Recuerda su rol como esposa de un líder importante recibiendo a las visitas que llegaban a su casa, ella les lavaba la ropa, les hacía la comida, les organizaba un lugar para dormir.
- Comité regional femenino: Muchas veces dirigió comisiones a negociar con el ejército o con el gobierno en Bogotá. Por ejemplo cuando detuvieron a Gerardo (esposo de Araminta) y lo llevaron a la base de la Playa, ella fue a buscar a los soldados e intercedió (Araminta no lo recuerda pues insiste en que el ejército no se metía con ellos) .

#### **4. Gladys Rodríguez Pedraza (1957), la segunda generación de mujeres**

Yo nací en Pasca, hija de un luchador agrario Julio Ignacio Rodríguez, amigo de Juan de la Cruz Varela, dedicado al mejoramiento de la gente del campo. Desde muy pequeña acompañé a mi papá en muchos actos políticos donde se motivaba a la gente a luchar por el bienestar, se capacitaba políticamente a la gente, para que entendieran que era necesario luchar. Desde ahí nació mi interés por esas causas.

Mi mama era María Pedraza, ella acompañaba a mi papá en actividades agrarias, no era tan política. Mi mamá participó, como casi todas las mujeres, de manera invisible. A la casa llegaban muchos luchadores agrarios, se les daba el café, la comida, ahí está en gran parte el rol de la mujer. Un grupo de hombres que llegaba de un camino largo, se recargaba a la mujer con todo el trabajo de atenderlos.

Así yo conocí gente que sí había sufrido situaciones difíciles, que se había ido al movimiento guerrillero de los 50, familias que habían tenido que entregar a sus hijos y ponerles otros apellidos para evitar problemas, eso lo vi en Pasca, hijos de guerrilleros liberales, un sacrificio muy grande.

En Pasca la principal institución era la Normal, entonces el lugar para nosotros de trabajo como docentes era Sumapaz, había un vínculo, una afinidad política. Allá me conocí con Pablo Romero, mi esposo, que es oriundo de Sumapaz.

Llegué como docente a Sumapaz con la inquietud de formar, yo veía que había mucha ignorancia, la gente si tenía su conciencia revolucionaria pero una desorientación. Entonces llegué a formar núcleos de la Juventud Comunista a la que pertenecía; fue mi labor muchos años antes de casarme. Mi cercanía con el Partido Comunista fue por mi papá, yo milité en la Juventud Comunista en Pasca. La tarea era formar núcleos, yo trabajé en La Totuma, jurídicamente es del Meta, en ese entonces el distrito asumía los maestros de allá. Después pasé a la vereda La Unión cerca de Paquiló, y lo primero que hice fue contactarme con Juan de la Cruz, eso fue en 1975. Ahí seguí mi tarea de formación con la gente, ya no tanto con la Juventud porque ese espacio se volvió

conflictivo, y había la oportunidad de hacer alfabetización para adultos, y ahí se trabajaba la formación ideológica.

Me casé con Pablo Romero, que era un dirigente muy cercano de Juan de la Cruz, -estaban siempre juntos para las comisiones, hacer reclamos y solicitudes ante el gobierno para escuelas, vías, ahí el tema de la tierra ya había pasado. La gente ya tenía sus tierras, tocaba mejorar las condiciones.

Del Comité Regional Femenino, sé que mi suegra participó, pero a mí no me tocó, el papel de las mujeres era apoyar esa lucha. Cuando había la represalia del ejército, las mujeres se tenían que desplazar con sus familias, la mujer protegía a su familia. El papel invisible de la mujer era ese y esas mujeres entregaron sus hijos a la guerrilla comunista, ya en los 70 y 80.

En los 70 y 80, entre el Partido, la comunidad y las guerrilla de las Farc, no había tanta diferencia ideológica, la guerrilla era el brazo armado del Partido Comunista, había mucha conjunción, el partido era ideológico, académico pero muy en alianza con la guerrilla. En el Partido, que incluso fue clandestino en una época, uno se sentía amparado por la guerrilla. El campesino lo sentía así, eran la autoridad en Sumapaz. Había unificación de la lucha, por ejemplo, yo recuerdo que uno iba a una institución y sentía el respaldo y las instituciones también sabían que no era cualquier comunista, era tener un respaldo. En Pasca el imaginario era: si viene de Sumapaz, la guerrilla lo respalda.

En los 70 y 80 el ejército no entró a Sumapaz, fue con la toma de Casa Verde (1990) que la confrontación se volvió permanente, y así creció las Farc con gente diferente y el campesino quedó en el medio y fue víctima de esa guerrilla, pues se vio atacado y obligado a apoyarlos, se constituyeron en una amenaza para el campesino.

Volviendo a los 70 como funcionaban los núcleos, teníamos células de maestros del partido y la alfabetización era un trabajo neutro como militantes, era parte del plan de trabajo nuestro.

Yo viví en La Unión hasta el 78. Luego nos trasladamos a Bogotá y nos casamos en el 79. Yo llegue con mi formación política y sindical, me inserté en el magisterio, dirigiendo asambleas, debatiendo con gente de otros partido; alcancé a ser una líder importante.

Tuve mis dos hijos y ahí dije, si me dedico a esta lucha sindical mis hijos quedan abandonados. Porque yo vi mucho eso, los hijos abandonados de padre y madre militantes, yo ya había vivido eso por parte de mi papá, nos sentíamos que no habíamos tenido papá, tanto muchacho de la época sintió eso, las mujeres que no trabajaban y solo esperaban al marido. Por eso yo decidí salir muy joven a trabajar, a los hijos de los comunistas los enviaban a estudiar a los países soviéticos yo no me quise ir y trabajé desde los 17 años. Luego mi vida en Bogotá fue en el magisterio y sentir la ausencia del papá de mis hijos, entonces yo dejé un poco la lucha. Hoy son profesionales exitosos, pero la labor del papá era mínima, llegaban de visita, de visita conyugal (risas), todo el tiempo estaban en reuniones.

En esa época una persona podía ser concejal de varios municipios a la vez, pero claro sin pago, solo gastos, esa militancia la mantenían las mujeres, hasta me tocaba darle plata para la gasolina. A Julia Eva le pasó lo mismo, ver donde dejaba a los niños para poder salir, estaba sola, y así era la generalidad las mujeres: mantenían las casas cuando los esposos estaban en la lucha política, incluso dese la época de la lucha agraria.

Yo conozco a una señora que en la época de la lucha agraria la familia no tenía qué comer. La mujer no estaba preparada para trabajar, si acaso el ordeño porque en Sumapaz no había una producción agrícola suficiente solo papa, cubios, habas y leche. Históricamente el hombre en Sumapaz no se ha dedicado a la huerta familiar, para ellos es un ridículo, lo hace la mujer y de ahí es que se come. Además, el trasegar con los hijos, en los combates, quien pensaba en llevar comida, ellos coger su arma y alístese, la mujer salía detrás con los hijos, con comida, a cuidar al esposo.

Hay una continuidad generacional, Julia lo vivió en Sumapaz y yo en Bogotá pero yo tenía un ingreso y una profesión, pero la ausencia del papá y del compañero sigue siendo muy marcada. Uno tuvo que aprender a defenderse con todo.

En La Unión, había relaciones de solidaridad con las otras mujeres, siempre le dije a las mujeres, no nos sometamos tanto, tenemos derechos. Que la mujer tenía derechos no era visible, muy pocas mujeres tenían claro que se podía luchar por los derechos propios, los derechos de la mujer no se pensaban. Las formaciones del Partido no tenían enfoque de género. La mayoría de mujeres líderes que crearon células y comités femeninos surgieron espontáneamente. Todavía hoy hay que insistir en que una mujer tiene derechos.

La nueva generación es distinta porque no piensan en la lucha. Los jóvenes no quieren ni siquiera la tierra, el sistema educativo los ha alejado del trabajo de la tierra, del amor por la tierra, el código de policía lo prohíbe entonces, ¿cómo un niño campesino aprende a ordeñar? Cuando acaba el bachillerato el joven está alejada del campo, entonces quieren salir. No tienen ningún vínculo con el trabajo del campo. A mí me da tristeza, que esa lucha por la tierra en qué va a quedar, la tierra ¿para quién? Los jóvenes solo quieren venderla y ya hay muy pocos, unos grupitos que están en la militancia que se mantienen en la lucha por mejores condiciones en la tierra.

Ya no hay tanta presencia del Partido, la gente vota a la izquierda pero no hay presencia de Partido. Hacia San Juan y el Tunal sí hay presencia, en Paquiló no hay nada del Partido. También han perdido bases porque hubo mucha manipulación, la gente ve eso y se aísla, hay sectarismo, trabajo para su grupo, su sector, utilizan la gente, pero no trabajan para todos. Yo ya no tengo relación con el Partido hace dos años por eso, porque yo militaba en Bogotá como maestra, pero me retire volví a Sumapaz a militar allá con los campesinos y mujeres y mi tarea ha sido de formación. Pero hubo inconformidad en la injerencia, se montaba un cerco y no se permitía ampliar el proceso y eso para mí es la causa de que el Partido haya perdido poder allá. El intento de volver a organizar fue en El Tunal y en El Plan de Sumapaz; en Paquiló no sé si ha habido intentos. Donde hay unas células debe haber una mujer por cada cinco militantes y eso. Ahora institucionalmente hay comités de mujeres dirigidos por la institucionalidad, en eso no he participado, porque a mí las cosas de la institución no me interesan.

Es difícil pensar en asociarse, el campesino puso cercos. Yo ahora me fui a vivir a Fusa, creamos la Colonia de Sumapaz, pero todos nos dicen no vayamos a hablar de política, entonces empezamos con lo social. Pero hay gente que sí tiene su amor por las luchas y reivindicaciones, entonces nos



toca ser cuidadosos, uno aprovecha hasta que se puede. Hay gente que ha llegado a Fusa que ha entrado iglesias y ahí si se cierran. Lo de la Colonia hoy en día es más de la camaradería, recuperar los vínculos, pero política aún no. Nos contamos historias se recuerdan cosas...